

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

AREA DE CIENCIA POLITICA

CSH

TITULO
Iztapal

EXPOSICIÓN TEÓRICA E HISTÓRICA DE LA VINCULACIÓN
SINDICATO-PARTIDO, EN LENIN

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA

PRESENTA:

MARGARITA LUISA VILCHES SIERRA

MÉXICO, D. F. A 2 DE OCTUBRE DE 1980.

AGRADECIMIENTOS

3-11-85 *Ruiz*

ANTES DE PASAR A LA EXPOSICIÓN DEL PRESENTE TRABAJO, QUIERO EXPRESAR MI GRATITUD A MI FAMILIA YA QUE DE ESTA INSTITUCIÓN MÁS ANTIGUA ES DE QUIEN YO RECIBÍ TODO EL APOYO Y CONFIANZA PARA DAR TÉRMINO A MI PRIMERA ETAPA DE ESTUDIOS. FUNDAMENTALMENTE, AGRADEZCO A MI MADRE, MA. ELENA Y A MIS HERMANOS CLEMENTE Y JUAN, -- QUIENES CERCANOS O NO A MIS CONVICCIONES, SIEMPRE HAN RESPETADO Y APOYADO TODA INICIATIVA QUE DE MI HA SURGIDO.

TAMBIEN DESEO MANIFESTAR MI RECONOCIMIENTO A LOS MAESTROS DE LA UNIVERSIDAD POR LOS CONOCIMIENTOS QUE A PARTIR DE ELLOS HE ADQUIRIDO, Y MI AGRADECIMIENTO EN ESPECIAL AL MAESTRO CARLOS JUÁREZ QUIEN ME HA IMPULSADO Y MOTIVADO A DAR TÉRMINO AL DOCUMENTO QUE HOY PRESENTO.

FINALMENTE, QUIERO EXPRESAR MI MÁS PROFUNDO AGRADECIMIENTO Y CARIÑO A MI COMPAÑERA RUTH KAHAN Y A MI AMIGA MÁS ENTRAÑABLE FLOR ROSAS, YA QUE ES EN ELLAS EN DONDE ENCONTRÉ LA CAMARADERIA, COMPRENSIÓN, APOYO Y SOLIDARIDAD, TANTO DURANTE LA CARRERA, COMO PARA DAR FIN AL TRABAJO QUE HOY PRESENTO. GRACIAS RUTH, POR AYUDARME A CREAR EN LA UNIVERSIDAD UN AMBIENTE AGRADABLE Y PROPICIO PARA EL ESFUERZO MUTUO EN LA LUCHA POR TERMINAR NUESTRA CARRERA. GRACIAS FLORECITA, POR TENER TODA LA PACIENCIA DEL MUNDO PARA FINIQUITAR ESTE TRABAJO.

EXPOSICION TEORICA E HISTORICA DE LA VINCULACION

SINDICATO-PARTIDO

EN LENIN

<u>INDICE</u>	PAGS.
INTRUDUCCION	
I.- ACERCA DE LOS SINDICATOS.....	21
II.- EL PARTIDO POLITICO.....	45
III.- ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS IDEAS SOCIALISTAS Y LA FORMACION DE POSDR, Y SU VINCULACION CON EL MOVI- MIENTO OBRERO-CAMPESINO RUSO (1874-1903).....	71
IV.- PARTIDO Y REVOLUCION.....	136
CONCLUSIONES.....	152
BIBLIOGRAFIA.....	160

INTRODUCCION

Pocos han sido los casos en que un país se ha lanzado a la lucha revolucionaria por la emancipación de la clase obrera, y lo más difícil es tener a la mano los materiales de tales acontecimientos que nos permitan aprender de esas experiencias y asumir una posición crítica sobre las mismas. Nosotros tomamos el caso ruso por ser el primer país que inició la lucha por el socialismo y por ofrecer un gran material disponible que aún estamos muy lejos de haber agotado en su totalidad. Creemos que este trabajo sólo es el principio de una investigación que todavía tendrá que ser trabajada, sistematizada y matizada.

El motivo primero que nos impulsó a retomar los planteamientos de Lenin sobre los sindicatos respondía, en un principio, a un objetivo de discusión teórica de los sindicatos ya que estábamos inscritos dentro del taller de movimiento obrero; posteriormente, se planteaba como inevitable y necesaria la temática para que sirviera al mismo tiempo de marco teórico para abordar otras investigaciones concretas sobre el movimiento obrero.

Lejos de conformarnos con la elaboración de dicha tarea, el interés personal fue adquiriendo otras dimensiones y creimos necesario ampliar el problema retomando, al mismo tiempo, la cuestión del partido político, así como su vinculación. El interés de abordar uno y otro tema fue el de comprender la fusión entre la lucha económica y la lucha política, es decir, como se podía --

hacer de la lucha obrera y los objetivos programáticos, tácticos y estratégicos del partido, una sola e indivisible lucha por un único objetivo. Dicho en otras palabras, de qué manera el partido político se aviene del consenso de las masas para llevar acabo la lucha emancipadora del proletariado y cuáles son los mecanismos que hacen del mismo un partido reconocido y hegemónico ante las masas obreras y demás organizaciones existentes afines a los objetivos revolucionarios de emancipación.

Partiendo de esta inquietud elaboramos la parte teórica del -- sindicato y el partido político, así como la manera en que se vincula una lucha con otra, y tratando de explicar la diferencia entre una y otra organización por sus objetivos. Finalmente, para ver materializada esa fusión en un caso concreto, decidimos abordar el caso ruso para encontrar una respuesta a -- nuestras inquietudes. A esta segunda parte creimos pertinente explicarla a partir de dos procesos: 1) durante el paso de gestación de las primeras organizaciones revolucionarias, hasta la constitución y división del POSDR que comprende de 1874 a 1903 y, 2) la forma en que opera el POSDR durante los períodos de algidez de la lucha obrera y campesina que va de 1905 a -- 1917.

Para elaborar esta segunda parte, creimos necesario ubicar el origen de las primeras organizaciones dentro de un contexto histórico-político, en donde los planteamientos de carácter -

programático, táctico y estratégico responden a los problemas que la formación económica social rusa plantea. Pues pensar que surgen al margen y sin relación alguna con determinada problemática no sólo es desacertado, sino impreciso de tal suerte que en vez de acercarnos a su explicación nos alejaría más de ella. Siendo ésto así, nosotros creemos que todos los grupos socialistas entraron en la palestra política por variadas circunstancias y luchan contra ellas para lograr un objetivo, aspiraciones o metas. Sin embargo las ideas, concepciones y aspiraciones se van modificando dialécticamente, de acuerdo a -- las reglas de reacomodo entre lo que se piensa y quiere y la - realidad; entre lo que se concibe y la constancia en la lucha por establecer una consecuencia entre los planteamientos de - orden teórico y la praxis revolucionaria.

Partiendo de dichas consideraciones, creemos que el origen y desarrollo de las ideas socialistas, anteriores a la formación del POSDR, y los planteamientos en el período de su constitución, división y consolidación, son un eslabón de la evolución del pensamiento socialista y es a partir de la existencia de esos grupos que surge la iniciativa de dar vida al POSDR, el cual sólo viene a ser el producto de acciones y reacciones, donde el resultado marca las pautas de un nuevo empezar y así sucesivamente.

La formación del POSDR marca un cambio cualitativo entre las primeras organizaciones socialistas de carácter populista en

cuanto a las tácticas planteadas como por los proyectos organizativos. Y cuando hablamos de transición no se quiere decir que una organización muere al surgir otra, existe una coexistencia que deja de mantenerse cuando agota sus posibilidades históricas, es decir, cuando un programa y proyectos organizativos y tácticos dejan de tener validez para el movimiento revolucionario, cuando no responden a las necesidades de dicho movimiento.

El problema de todo estriba precisamente en los programas que se imponen los revolucionarios y en las tácticas que siguen para llegar a esa meta. Y es aquí donde se encuentran los puntos de diferencia, es decir, entre los posibles caminos para lograrlo y que éstos sean al mismo tiempo aceptados por las masas. Pues de no ser así, lo que debiera ser un único deseo y una sola lucha, aparecen separados como el agua y el aceite que se tratan de mezclar para obtener un compuesto único.

En este largo período que hemos señalado se presentan dos proyectos tácticos y organizativos para lograr dicha meta: el populista (o terrorista) y el socialdemócrata; el primero que reivindica la agitación por los hechos para instar a las masas hacia la insurrección popular; y el segundo, que reclama educar políticamente a las masas ya que ésta es una condición necesaria para que se lancen a la insurrección armada. Uno y otro persiguen contribuir a la formación de amplias organizaciones de masas para llevar acabo sus objetivos a corto y largo --

plazo. A corto plazo, el derrocamiento del régimen absolutista y, a largo plazo, la lucha por implantar la sociedad socialista, obviamente las concepciones que se tienen sobre el derrocamiento del absolutismo son diferentes, como también las que se tienen sobre la instauración del socialismo. En este trabajo sólo abordaremos los planteamientos de orden organizativo y tácticos.*

El objetivo de simplificar los problemas a tal extremo es con la finalidad de tomar un punto de referencia para guiar el desarrollo del trabajo sobre estos planteamientos y apreciar los cambios cualitativos entre una y otra organización, en relación a los problemas que plantea la formación social rusa y las exigencias del movimiento obrero-campesino.

* Cabe aclarar que en el presente documento no se abordará el problema de la concepción que se tenía sobre la instauración del socialismo, es decir si éste se instaure inmediatamente después de un período revolucionario, o si por el contrario hay que partir de las condiciones históricas, económicas, políticas, culturales, etc., para sentar las bases de un programa el cual debe figurar como el punto de partida para ir implementando las condiciones necesarias para la instauración o tránsito hacia la sociedad socialista. Siendo partidaria de esta segunda posición, se verá al final del trabajo la anotación de dos de las medidas propuestas por Lenin en las Tesis de Abril, en las cuales expresa la no implantación del socialismo como tarea inmediata del partido. Con la simple anotación, que no argumento, sólo se pretende señalar un problema que queda abierto para una futura investigación y ampliación del presente trabajo.

Para apreciar las diferencias cualitativas entre el terrorismo y la socialdemocracia hemos elaborado una subperiodización que marca dos momentos importantes: el origen de las primeras organizaciones y el nacimiento, consolidación y escisión del POSDR. Los momentos los hemos señalado en función del acercamiento real entre los objetivos socialistas y el movimiento obrero-campesino. Siendo ésto así, la periodización con respecto a los planteamientos teóricos-prácticos, es la siguiente: A) el terrorismo, que marca el divorcio entre el movimiento obrero-campesino y el socialismo utópico (1874-1883) y, B) la socialdemocracia, que marca la unión entre el movimiento obrero-campesino y el socialismo científico.

A grandes rasgos diremos que el terrorismo es un medio de lucha empleado por las primeras organizaciones de carácter populista y utilizado por diversos motivos: como medio para desatar una agitación por los hechos (atentados contra la burocracia absolutista y contra el mismo zar), como medio de autodefensa, como medio para instar a las masas hacia la insurrección y como medio para manifestar el descontento por la inexistencia de todo tipo de libertades democráticas y políticas.

Basados estos grupos terroristas en los principios bakunistas: toda negación a la lucha política, el no reconocimiento de las estructuras estatales, la formación de un Estado de tipo nuevo bajo los principios de la obshchina-autogobierno federativo, y la instauración del socialismo después de un proceso revolu-

cionario, en donde el campesinado pobre, el mujik, es considerado como la clase revolucionaria. Los grupos populistas van rompiendo con todos los principios bakunistas en vista de los problemas y cambios que se van gestando tanto a nivel de la formación social rusa y las exigencias del movimiento obrero-estudiantil. Los cambios sustanciales en las posiciones adoptadas, en base a la experiencia práctica, les lleva a plantear la necesidad de una organización altamente conspirativa y diestra en el arte militar-terrorista para llevar acabo, con mayor eficacia, los atentados a los cuales consideran una forma de desmovilizar al gobierno zarista. También ante la imposibilidad de ganarse el apoyo y consenso de los mujiks y crear organizaciones de masas, y ante el incipiente movimiento obrero-estudiantil, les hace renunciar momentáneamente a continuar con el proyecto original cambiando inevitablemente a la acción en los centros urbanos, ya que es una nueva veta que habrían que explotar y donde se encontraba más atención a su propaganda revolucionaria. Finalmente, siendo los atentados una forma de manifestar su no aprobación a la carencia de las libertades políticas y de expresión, necesarias para difundir sus objetivos socialistas, llegan a aceptar que la lucha contra el régimen absolutista es una condición necesaria para desatar su agitación e ilustración con mayor libertad y luchan por la creación de una Constitución que garantizara dichas demandas.

Detrás de todos estos planteamientos se encontraba la idea estratégica que sustentaba la necesidad de evitar en Rusia las atrocida-

dades del capitalismo y pasar directamente al socialismo. Y dado que pensaban que el método más seguro para provocar la actividad revolucionaria de los campesinos y el incipiente movimiento obrero era el terrorismo, como forma de lucha, caían irremisiblemente en varias contradicciones. Primero porque el terrorismo se dá independientemente de los problemas de los obreros y campesinos ya que con ello no se lograba dotar de una conciencia revolucionaria a los mismos. Segundo, porque la actividad terrorista se encontraba contra un dique de contención como lo era la profunda fe al zar. Tercero, porque no partían de las condiciones históricas, políticas, económicas, ideológicas, culturales, etc., y sus propias contradicciones, de la formación económica social rusa y las transformaciones que en ella se empezaban a manifestar, es decir, el proceso de expropiación campesina, la abolición de la servidumbre y la proletarización del campesinado tanto en el campo, como en la ciudad, provocado por la gestación de las relaciones de producción capitalistas. Haciendo a un lado la fundamentación de dichas condiciones y la aceptación de las mismas transformaciones, se empecinan en librar la batalla terrorista para ahorrarse el paso del capitalismo al socialismo; no parten de sus condiciones históricas y siembran sus aspiraciones sobre una sociedad futura, el paraíso terrenal y reino de la felicidad que cura todos los males de pobreza y miseria.

Otra de las cosas que no superarían sería la de pensar que, al no ser ni los obreros ni campesinos los que se lanzaban a la

lucha, tendrían que ser los grupos terroristas quienes se lanzaran a la sustitución de un gobierno por otro, sobre las mismas bases de dominación. Esta posición se explica porque creían que el Estado estaba al margen de las clases sociales y al ser derrocado el zar, éstos podrían tomar las riendas del gobierno e implementar las medidas necesarias para fortalecer las formas de producción comunal y así instaurar el socialismo; después de haber implementado dichas políticas económicas éstos pensaban dar el poder a los campesinos para que ellos se autogobernaran en conformidad a los principios de la obschina.

Una contradicción más sería la aceptación indiscriminada y heterogénea de adeptos a la causa en las organizaciones populistas, rompiendo de hecho, con los principios de conspiración, preparación militar y centralización extrema propuestos en los años 70s.

Donde se materializarían todas estas contradicciones que servirían a la vez de punto de partida para reconsiderar sus posiciones erróneas, con respecto a su praxis política, será durante la década de los 80s con motivo del atentado contra el zar. Se niegan a preparar las condiciones necesarias para asegurarse el apoyo del pueblo antes del atentado del Zar Alejandro II, pues creían que ante las crisis de carestía, miseria y muerte, durante 1880 y 1882, el atentado garantizaría de inmediato el apoyo del pueblo. Los resultados no satisfactorios eran de esperarse y constataban nuevamente que la muerte del Zar no rendía

los frutos esperados, sino que se desatarían una ola de deportaciones, desmantelamiento de las imprentas, encarcelamientos, juicios, exilios y ejecuciones.

De este proceso de formación-consolidación y desmembramiento de dichas organizaciones, se iniciaría una crítica a los grupos terroristas y se retomarían, adecuarían y fundamentarían planteamientos de organización tácticos-estratégicos, sobre los principios y leyes del sistema de producción capitalista, es decir, tomando de manera dogmática los planteamientos de Marx no para explicar las condiciones históricas concretas que en Rusia se estaban gestando, sino para implementarlas de manera mecánica.

Quien inicia la lucha contra los prejuicios populistas sería Plejánov que por iniciativa de él, Vera Zasulich y Axelrod forman la primera organización socialdemócrata "Emancipación del Trabajo". Ellos son los que en su lucha contra los supuestos que alentaban la acción terrorista, iniciarían una etapa de divulgación del marxismo en Rusia y señalarían el único camino que podía seguir el movimiento obrero, la lucha por el derrocamiento del sistema de producción capitalista. Plejánov sería el primero en plantear la necesidad de crear un partido político que enarbolará los principios del socialismo científico. Obviamente, dicha formulación no era producto de su imaginación, sino que la retomaba de los planteamientos del partido alemán.

La crítica que haría Plejánov a los populistas serían:

- 1) .- Que el capitalismo no sólo existía en Rusia a nivel teórico, sino que éste estaba tomando auge en Rusia, y a partir de ello se explicaban las transformaciones económicas en el campo y la ciudad, y la miseria que en éstas reinaba.
- 2) .- Que la existencia de las relaciones de producción capitalistas y su expansión, no estaban en función ni de la existencia de mercados internos y externos, ni en función del mero paso del poder estatal de unas manos a otras, sino que éstas existían por las mismas relaciones de explotación.
- 3) .- Que la manera de asegurar que el proletariado tomara conciencia de su tarea histórica, es en la lucha misma contra la clase capitalista por reivindicaciones económicas y en la lucha concreta por las libertades democráticas y políticas. Pues de no asegurar esta toma de conciencia, no sería el proletariado quien tomara las riendas del poder político, sino serían realmente pequeños grupos los que asumirían el poder.
- 4) .- Que los obreros tomando conciencia de su tarea histórica y en concordancia con el partido, ayudarían a la burguesía a desatar la lucha por la revolución democrática burguesa, y antes de que ésta logre afianzar su dominación y hegemonía, el proletariado, habiendo tomado conciencia de clase por las condiciones propicias de la lucha política y democrática, se lanzaría a la destrucción del orden burgués e impondría su dominación de clase.

Sobre este último punto es donde Lenin, discípulo de Plejánov, entraría en contradicción con él. Para Lenin los planteamientos sobre la parte principista, programática y de organización, eran tan generales y ajenos a las condiciones históricas concretas de Rusia que requerían de ser planteadas a partir de las propias contradicciones y, de esta manera, no hacer de la lucha del partido una lucha al margen de su realidad social.

Las propuestas implementadas por Lenin sobre la formación del partido partirían de la existencia de diversas uniones de obreros que operaban independientemente unas de otras; ante estas circunstancias, y ante el ascenso del movimiento obrero y el constante desmantelamiento, encarcelamiento y deportaciones, proponía la creación del partido y quienes formarían esta organización serían todos los grupos socialistas para dotarlos de un programa principista, táctico y estratégico único. Misma que apuntaba a la centralización del partido, el grado de conspiración, clandestinidad y disciplina, pues de acuerdo a Lenin de esta manera no sólo se haría más difícil la captura de los revolucionarios profesionales, sino que permitiría darle a la lucha política energía, firmeza y continuidad.

Para Lenin mientras más numerosas sean las masas obreras que se incorporan a la lucha, mayor es la necesidad de crear dicha organización, pues ésta no sólo dotaría de dirección y orientación a la lucha obrera, sino que al mismo tiempo agilizaría la ejecución de todas las tareas del partido.

Los medios que permitirán a la clase obrera ir tomando conciencia de clase son, por un lado, através de la lucha diaria contra el capital ya que la lucha huelguística es considerada por Lenin - como una escuela de educación y de guerra. Pero las tareas del partido, por otro lado, nunca pueden resumirse a esta actividad, sino que son los profesionales revolucionarios quienes tendrán que desatar toda una campaña de denuncias políticas y aportar conocimientos políticos a la clase obrera para ampliar sus -- horizontes de lucha de tal suerte que hagan eco a todos los aspectos de manifestaciones de opresión. Los medios necesarios para dicha tarea serán el órgano del partido, el folleto sindical y la revista científica.

Las tareas desempeñadas por el partido político serán las que determinen la actividad pasiva o activa, conciente o espontánea, de la clase obrera en los momentos de algidez revolucionaria.

Al igual que los populistas, Lenin planteará la lucha por impulsar la formación de los sindicatos para crear sólidas organizaciones de masas ya que entre mayores sean éstas, también tendrá que ser más fuerte y combativa la lucha por su educación y dotación de conocimientos políticos, y a su vez, a partir de éstas organizaciones es de donde se dotará al partido político de elementos obreros forjados en la lucha económica y política práctica.

A diferencia de Plejánov, Lenin parte de consideraciones teóricas sobre las contradicciones existentes en la formación social

rusa, no para tomar una posición pasiva con respecto a dichos conocimientos, sino para elaborar un programa que retome los problemas que aún mantienen atadas a las masas campesinas en estado de servidumbre, así como también, la lucha por la obtención de las libertades políticas y democráticas necesarias para el desarrollo de la conciencia política-práctica de la clase obrera, y permita al partido incrementar su actividad de preparación y difusión de sus objetivos de lucha.

En suma, tenemos que mientras Plejánov parte de que Rusia ha entrado dentro del régimen de producción capitalista, son inevitables los cambios operados y, en tanto es así, la lucha debe ser encaminada a acercar los momentos entre las revoluciones democrático-burguesa y la dictadura proletaria. Para Lenin, por el contrario, la lucha debía incidir sobre los problemas engendrados en la coexistencia entre lo viejo y lo nuevo para desatar toda una campaña de agitación política por la liberación de las masas campesinas, la lucha por el derrocamiento del régimen absolutista y la formación de una Asamblea Constituyente que asegurase las libertades políticas y democráticas y, al mismo tiempo, enarbolar la demanda de la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas, así como también, la creación de una legislación que protegiera a los obreros contra los abusos del capital.

La razón del por qué sí logran cuajar estas demandas propuestas por la socialdemocracia, es porque eran problemas con los cuales

los campesinos y obreros estaban familiarizados y veían en ello la solución a gran parte de sus problemas. Sin embargo, aún tendrían que enfrentarse a un problema mucho mayor; la fe que aún mantenía a los obreros y campesinos fieles a la figura del zar.

Los factores que en parte ayudarían a romper con la fe del pueblo ruso al zar, serían por un lado, la crisis económica que vivía Rusia a consecuencia de la guerra ruso-japonesa sostenida por el gobierno zarista, la desilusión del ejército por las derrotas sufridas, y las condiciones de explotación que ya empezaban a impacientar a las masas campesinas y obreras, sobre todo en la rama más atrasada de la industria, la textil.

El domingo sangriento las masas asumen las consignas ya trabajadas por la socialdemocracia y la negativa del zar a solucionar sus problemas romperían, por otro lado, esa fe dinástica que durante siglos le habían tenido. La fe al zar se desmoronaría por la represión que manda desatar contra el pueblo, e iniciaría el principio de una crisis de legitimidad que conduciría irremisiblemente a una crisis de hegemonía; ya no había lugar a dudas, si el zar no atenuaba el sufrimiento de su pueblo, como el dios a sus fieles del pecado, ya no era su dios sino su enemigo más acérrimo, y todo el sequito que le seguía y oprimía también lo eran.

Las experiencias que tendría la socialdemocracia durante este primer momento de algidez revolucionaria sería que la posición

represiva del estado había hecho dar un paso gigantesco a las masas obreras quienes habían sido obligadas a armarse para defenderse del enemigo, que la huelga de masas ante el impulso del movimiento obrero ya había caducado pues la huelga por sí misma no había servido para derrotar al régimen absolutista, que para enfrentarse al régimen zarista era necesario que el proletariado tuviera su propio ejército y la manera de obtenerlo era ganar a una buena parte del ejército zarista a la causa revolucionaria, ya que éste había mostrado en algunos lugares renuencia a reprimir al pueblo y se habían dado casos de decersión en la marina, y que las organizaciones de masas que adoptarían los obreros, los campesinos y el ejército serían los Soviets de Diputados.

La creación de los soviets obreros vendría a ser la aportación más valiosa que las masas daban al proceso revolucionario, pues no sólo venían a llenar un vacío de organización obrera, sino también del poder obrero-campesino y militar que asegurarían la victoria revolucionaria.

Cuando señalamos que vendrían a llenar un vacío de poder, es porque realmente lo fueron en los procesos revolucionarios, que si bien se manifestaron de manera embrionaria en 1905, llegaron a consolidarse en 1917. La explicación del por qué surgieron estas organizaciones y no otras las señala Trotsky en Terrorismo y Comunismo. El dice que era la forma menos reglamentada, más representativa y por ello más fácil de asimilar

por el grueso del proletariado ruso, y tan fue como lo dice Trotsky, que llegan a formar realmente un Poder Dual, es decir, otro poder dentro del régimen absolutista. Así, mientras uno operaría por el reconocimiento total y absoluto de los obreros y de los campesinos, tenían también el apoyo del ejército revolucionario; mientras que el régimen absolutista operaba ya sólo por medio de la represión.

Las consideraciones señaladas por Lenin aún tendrían que ser puestas a las pruebas de los acontecimientos revolucionarios de febrero y octubre de 1917, y cobran mucha importancia porque partiendo de experiencias concretas se puede uno acercar o no a la dinámica que podría tomar el movimiento revolucionario, y las experiencias de 1905 eran para Lenin el preámbulo de la revolución de febrero-octubre de 1917.

En 1917 la crisis de legitimidad se agudiza de nueva cuenta por la política del régimen de mantenerse en la guerra imperialista, pues al llevar acabo esta empresa, con un atrasado equipo militar, cada derrota cuestionaba la intervención rusa; los resultados positivos para el "grupo progresista" - que sostenía que había que mantener la guerra por los beneficios que de ella obtenía - se revertían negativamente hacia los obreros y campesinos en inflación, carestía, desempleo y falta de alimentos. Ante este clima de crisis económica, las manifestaciones de descontento se dejarían sentir a lo largo y ancho de Rusia, y de menor a mayor auge huelguístico; las consignas sobre el derro-

camiento de la monarquía burocrática son los síntomas de la crisis de un régimen de gobierno en descomposición.

Mientras la burguesía vacilante no decide si dar un golpe de Estado, pedir la abdicación del zar o defenderlo a capa y espada, el proletariado bajo la dirección del los bolcheviques logran organizarse y darle vida revolucionaria a los soviets de obreros, campesinos y de soldados.

En febrero al lado del poder soviético, y bajo su tutela, se forma el gobierno provisional de carácter burgués. Este primer paso decisivo reorganizaría la correlación de fuerzas de acuerdo a dos proyectos de clase: el bolchevique y el burgués.

A la burguesía liberal no le había quedado otra alternativa que asestarle el último golpe al régimen que le había ayudado a fortalecerse y, ante el peligro de ser superada por el momento crítico de la revolución, enarbola la única bandera que podía ofrecer; una revolución democrático-burguesa que le permitiría mantener su dominio y hegemonía de clase. Tan to los Socialistas Revolucionarios, como los mencheviques, no sólo apoyaban la dirección burguesa, sino también el apoyo a la continuación de la guerra. Dichas posiciones los llevarían a asumir un carácter reformista en cuanto a las tareas revolu cionarias del proletariado y los campesinos.

El proyecto bolchevique se planteaba la tarea de dos revolucio nes: la democrática-burguesa y la revolución proletaria.

Lenin pensaba que la RDB había concluído en febrero y que la revolución proletaria era la culminación de la revolución de 1905 y la de febrero. Sin embargo, se encontraba en los momentos decisivos con una realidad diferente impuesta por los intereses de clase capitalista que le harían repensar sobre el apoyo o no a los campesinos; solamente bajo el poder de los obreros, campesinos y soldados, se podía llevar acabo una solución al problema del reparto de tierras a los campesinos, pues si no los apoyaban se encontrarían ante la burguesía y aislados con el campesinado, su aliado más importante, en el momento cumbre de la revolución, la revolución proletaria. Esta decisión sería la que aseguraría llevar acabo los planteamientos de la socialdemocracia bolchevique, la dictadura proletaria.

Las razones por las cuales los mencheviques asumen una posición contrarrevolucionaria, las encontramos en la concepción que sustentava Plejánov con respecto a que el proceso democrático burgués; pensaba que este paso aseguraría la verdadera toma de conciencia de la clase obrera y le permitiría pasar posteriormente a la lucha por la revolución proletaria. Lo cierto es que Plejánov descuidaba el hecho de que la mejor educación política la habían adquirido en la lucha y en los mismos movimientos de algidez revolucionaria, y que dar un paso atrás, era traicionar la causa revolucionaria.

Lenin con más claridad que Plejánov no dudaría en ningún momento

que la lucha imperialista no era la que ayudaría a emancipar al pueblo ruso de la opresión del régimen absolutista, para él era necesario, primero llevar la lucha por dichos objetivos al interior del país y no su intervención a nivel internacional. La lucha imperialista no tenía como objetivo emancipar a la clase obrera, sino que era una lucha que enarbolaría única y exclusivamente los intereses del capital en su etapa imperialista.

A partir de estas consideraciones y retomando el sentir del pueblo ruso que pedía pan y paz, Lenin no echó marcha atrás, sino que exhortó a la lucha por las únicas demandas sentidas, motivo por el cual el pueblo estaba dispuesto a luchar.

Creemos que todo lo señalado en esta parte introductoria podrá servir para comprender todos y cada uno de los capítulos que a continuación detallaremos.

I. - ACERCA DE LOS SINDICATOS

En Lenin no encontramos una explicación amplia y detallada de la función de los sindicatos a partir de las consideraciones de los grados de acumulación del capital, que entraña la existencia de las relaciones de producción capitalista. Sin embargo, sí encontramos manifestado con más insistencia la lucha -- huelguística como una de las armas que los trabajadores asalariados utilizan para la defensa de sus intereses, más no el sindicato propiamente dicho como organización.

Creemos que dicho enfoque se explica por la no existencia de los sindicatos como tales en Rusia, es decir, como forma de organización obrera más acabada y dominante, adoptada en los países occidentales. Para Lenin tendrá más relevancia la explicación de la lucha huelguística y señalará en sus escritos la necesidad de impulsar la creación de los sindicatos como forma de organización idónea para la formación de sólidas organizaciones de masas; las cuales para el autor son por medio de ellas que se puede preparar, desde fuera, a las masas trabajadoras para desatar no sólo la lucha económica, sino crear las condiciones subjetivas (conciencia de clase), para la conquista del poder político para la clase obrera. Quien dotará de esta conciencia a la clase obrera y dará una dirección revolucionaria a la lucha obrera será el Partido Político.

La temática del Partido Político la veremos en el segundo capítulo, por ahora sólo nos limitaremos a señalar los objetivos

de los sindicatos y las implicaciones económicas y organizativas de la lucha huelguística. La razón de esbozar una y otra parte es porque partimos del principio de que la lucha sindical no puede ser nunca una lucha revolucionaria, pues la organización sindical se mueve dentro de los marcos jurídicos legales burgueses, los cuales tienen como base el respeto a las relaciones de propiedad capitalista. Siendo esto así, la lucha sindical no puede ir contra el orden burgués establecido, mientras que la lucha contra el poder político y económico burgués está fuera, por sus propios objetivos y esencia, del orden burgués, es decir, es la negación misma de dicho orden. Dejando expresado este supuesto, pasemos al tema en cuestión.

Para Marx los sindicatos son " sociedades creadas por los mis obreros"¹ y su fin es "impedir que el nivel de los salarios disminuya por debajo de la suma pagada tradicionalmente en las distintas ramas de la industria, y que el precio de la fuerza de trabajo caiga por debajo de su valor"². Una y otra lucha están en función de dos factores, a saber: 1) a nivel de la lucha entre capitalistas que se materializa en el desarrollo de las fuerzas productivas y, 2) a nivel de la existencia del ejército de reserva, el cual enfrenta a los obreros ya no

1).- Carlos Marx y F. Engels, Acerca de los sindicatos, Ed.

Quinto Sol, p. 12

2).- Ibid, p. 11

contra el capitalista, sino contra la clase obrera desempleada.

Los dos factores forman parte de una totalidad y responden a un objetivo en sí mismo contradictorio, es decir, el proceso de acumulación del capital, el cual está sujeto a los ritmos de ascenso y descenso de las masas y tasas de ganancia.

Veamos, tomando en consideración que la productividad del trabajo está determinada por: el nivel medio de la destreza del obrero; del estadio de desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas; por la coordinación social del proceso de producción; por la escala y eficacia de los medios de producción y las consideraciones naturales tenemos que, en el sistema de producción capitalista no hay una homogeneidad en el grado de la productividad del trabajo y esto tiene su razón de ser en la propia irracionalidad del sistema - a mayor composición orgánica del capital, menor es la tasa de plusvalor. Sin embargo, para contrarrestar esta tendencia, una condición necesaria para su propia subsistencia es la existencia de ramas con baja productividad del trabajo. Esto es comprensible ya que la magnitud de valor de una mercancía varía en razón directa a la cantidad de trabajo efectivizado en ella e inversa a la productividad de ese trabajo. Dicho en otras palabras, si la fuerza de trabajo es la única mercancía creadora de valor, y el aumento de la composición orgánica del capital presupone el desplazamiento de la misma, lo que lleva consecuente e inevitable

mente a una disminución de la tasa de plusvalía. Mientras que del otro lado, en las ramas con menor composición orgánica del capital, obtienen tasas elevadas de plusvalía. Aunque ésto no quiere decir que obtienen mayores tasas de ganancia, pues paradójicamente ocurre lo contrario; son las ramas con más alta composición orgánica del capital las que, al llevarse a cabo la conversión de valores a precios, obtienen las mayores tasas de ganancias.

La consecuencia lógica de estas contradicciones es la lucha entre los capitalistas , ya que de no aumentar la composición orgánica del capital tienden a proletarizarse, o bien a asociarse para contrarrestar su posición desfavorable; tomando a su vez como medida necesaria, ante un extremo u otro, la contención salarial. Es decir, mantener un salario mínimo que no aumente los costos de producción y le permita sobrevivir ante la competencia capitalista, pues:

"La guerra de la competencia se hace a costa de los bajos precios. La baratura de los productos depende, caeteris paribus (si los demás elementos no varían), de la productividad del trabajo, y ésta de la escala de las empresas. Por consiguiente, los grandes capitales derrotan a los pequeños (...). La competencia hace estragos en razón directa de la cifra y en razón inversa de la magnitud de los capitales invertidos. Termina siempre con la ruina de muchos pequeños capitalistas, cuyos capitales desaparecen en parte y pasan en parte a manos del vencedor" (3)

3).- "Cambios sucesivos de la composición del capital en el pro

Con respecto a la lucha de los obreros por no permitir que el precio de la fuerza de trabajo caiga por debajo de su valor, está en función de dos cosas: por un lado, la presión que ejerce la existencia del Ejército Industrial de Reserva y, por el otro lado, el grado de organización que posean los trabajadores asalariados, ya que de no imponer sus propias condiciones, la clase capitalista no hace otra cosa que chupar sangre como los vampiros ya que "viven más cuando más trabajo vivo chupan"⁴

Antes de explicar cómo el Ejército Industrial de Reserva determina el valor de la fuerza de trabajo creemos oportuno señalar qué entendemos por el valor de la fuerza de trabajo y cuáles son los límites de su determinación. Para Marx "el valor de la fuerza de trabajo determina el valor de éste o, expresado en dinero, su precio necesario y, por el contrario, si el precio de la fuerza de trabajo difiere de su valor, diferirá también de lo que se llama su valor el precio de trabajo"⁵ Ahora bien,

greso de la acumulación y disminución relativa de la parte del capital que se cambia por la fuerza de trabajo" (En: C.Marx y F. Engels, Obras Escogidas, Ed. Ciencias del Hombre, Bs. As. , 1973), T. 1, p. 600.

4).- C. Marx, " La jornada de Trabajo", (En: El Capital, Ed., F.C.E., T.I), cap. VII, p. 179

5).- Idem, " Como el valor o precio de la fuerza de trabajo se convierte en salario" (En: op. cit), p. 451

el valor de la mercancía fuerza de trabajo se determina, como el de cualquier otra mercancía , por "el tiempo de trabajo ne cesario para su producción"⁶. Los límites que mantienen el valor de la fuerza de trabajo igual a su valor o por debajo de su valor, son los límites mínimos y los límites máximos; el límite mínimo es determinable toda vez que se reduzca a 0 la longitud de trabajo excedente, pues esta es la parte que in variablemente tiene que trabajar el obrero para poder reproducir su fuerza de trabajo y, por tanto, en el sistema de pro ducción capitalista no se puede y jamás se reduce más allá de éste⁷. Por lo que toca al límite máximo, este se determina por la capacidad física y moral , es decir, por el tiempo que el obrero requiere para descansar y satisfacer sus necesidades de alimentación. higiene, etc., y para satisfacer sus ne cesidades de orden espiritual como lo son las de orden social, religiosas, culturales, etc.⁸ A estas necesidades se les suele minimizar de tal suerte que poco figuran dentro de las nece sidades de los obreros y su familia.

Tomando todos estos elementos en consideración, se comprenderá que la formación del Ejército Industrial de Reserva viene a

6).- Idem, "La jornada...", p. 177

7).- v. Ibid, p. 178

8).- v. Idem.

formar parte de una totalidad contradictoria, en la cual los límites antes señalados vienen a mantener los estrechos marcos de negociación en los momentos de auge o descenso de las masas de plusvalía y las tasas de ganancia, y donde la formación del Ejército Industrial de Reserva viene a figurar como una parte necesaria en el proceso de acumulación progresiva del capital. Pues como dice Marx: "El precio del trabajo(...) sólo puede elevarse entre los límites que dejan intactas las bases del sistema capitalista y asegura su reproducción en escala progresiva"⁹

El fenómeno que ayuda a la creación del Ejército Industrial de Reserva es el constante incremento de la composición orgánica del capital en detrimento de la parte variable, lo cual provoca inevitablemente el desplazamiento de las masas obreras por las innovaciones tecnológicas y su correlativa movilidad de unos sectores a otros de la producción¹⁰. La manera de operar del Ejército Industrial de Reserva la encontramos expresada por Marx de la siguiente manera:

"Circunstancias particulares favorecen la acumulación, ora en tal rama de la industria, ora en tal otra. En cuanto las ganancias superan la tasa media, hay una fuerte atracción

9).- Idem, "Cambios sucesivos..." p. 59 4

10).- Ibid., p. 602

de capitales adicionales, la demanda de trabajo se resiente a consecuencia de ello, se hace más viva y provoca el alza de los salarios. Este aumento atrae a una mayor parte de la clase asalariada hacia la rama privilegiada, hasta que ésta queda saturada de fuerza de trabajo, pero como la afluencia de los candidatos continúa, el salario desciende muy pronto a su nivel corriente, o más bajo aun. Entonces, no sólo se interrumpe la inmigración de los obreros, sino que resulta remplazada por su emigración a otras ramas de la industria" (11)

La atracción-rechazo de la fuerza de trabajo es la que forma el Ejército Industrial de Reserva, o lo que Marx llama "superpoblación relativa". La característica de ésta es que proviene de la esfera de la producción y al ser rechazada sólo vuelve a tener existencia activa cuando, de acuerdo a las necesidades de explotación capitalista, puede ser útil y, por tanto, reducirse de manera repentina, o bien incrementarse. El Ejército Industrial de Reserva se convierte en éstos términos en la palanca más poderosa de la acumulación capitalista ya que como señala Marx:

"...el progreso de la riqueza sobre la base capitalista, crea, pues, por fuerza, una superpoblación obrera, ésta se convierte a su vez en la palanca más poderosa de la acumulación, en una condición de la existencia de la producción capitalista en su estadio de desarrollo integral. Forma un ejército de reserva industrial que pertenece al capital de una manera tan absoluta, como si lo hubiese formado y dis-

11).- "Creciente producción de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva", Ibid, p. 613

ciplinado por su propia costa. Con independencia de los límites de crecimiento real de la población, engendra, para las cambiantes necesidades de valoración de capital, una masa de material humano siempre disponible para la explotación" (12)

Mientras a la clase capitalista le resulta favorable tener a su disposición siempre este excedente de fuerza de trabajo para sus necesidades de valoración y, correlativamente, para mantener el valor de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Para el ejército activo, significa un problema más a resolver ya que "Durante los períodos de estancamiento y de actividad media, el ejército de reserva industrial pesa sobre el ejército activo, y frena sus pretensiones en el período de superproducción y de elevada prosperidad"¹³

La consecuencia, pues, de la existencia del Ejército Industrial de Reserva es que mientras condena a una parte de la clase obrera asalariada al ocio forzado, al ejército activo le impone un exceso de trabajo que lleva inevitablemente al enriquecimiento de la clase capitalista y, al mismo tiempo, mantiene al ejército industrial de reserva en equilibrio con la dinámica de acumulación.

12).- Ibid, p. 608

13).- Ibid, p. 614

Vistos de conjunto todos los elementos hasta aquí mencionados , se desprenden las siguientes consideraciones: 1) que la lucha entre capitalistas, materializada en el constante incremento de la composición orgánica del capital y la ruina de los capitalistas que no pueden resistir a la competencia, conlleva al desplazamiento de la fuerza de trabajo y con ello a la formación del Ejército Industrial de Reserva, que se vuelve el arma fundamental en manos de la clase capitalista para mantener sus tasas elevadas de ganancias y, 2) que la lucha de la clase obrera es una respuesta necesaria para no permitir que el valor de la fuerza de trabajo caiga por debajo de su valor. Y aunado a ello, no se debe enfocar la lucha al margen o contra esta superpoblación relativa inactiva, sino al lado de ella para hacer de la lucha un movimiento mancomunado contra la irracionalidad del sistema de explotación capitalista.

Estas lucha que aparentemente aparecen separadas forman una unidad contradictoria y orgánica a la vez, ya que una lucha no se da independientemente de la otra, sino como una respuesta necesaria de una y otra, pues los capitalistas no tienden a aumentar la productividad del trabajo al margen de la lucha obrera, sino como una respuesta tanto al descontento que la explotación genera, como por la competencia que se entabla entre la misma clase capitalista por obtener siempre tasas elevadas de ganancias; todo en función y con la única mira

del modo de producción capitalista, la acumulación por la acumulación misma.

De igual manera, la clase obrera tiende a luchar porque no se le reduzca al mínimun su salario de tal suerte que le permita satisfacer sus necesidades materiales-físicas y espirituales. Lo fundamental a destacar de estos conflictos, a nivel de las relaciones sociales de producción, es que mientras éstas no sean destruidas ,la lucha obrera, dentro de esta dinámica, sólo puede mantener un movimiento cíclico, es decir, siempre su lucha se dará a manera de estira y afloja, pero nunca se atentará contra las raíces que mantienen no sólo el poder económico y político de la clase burguesa, sino también su hegemonía de clase.

Para concluir, creemos oportuno señalar que los mecanismos creados y empleados por la clase capitalista para mantener sus ritmos de acumulación progresiva no se llevan a cabo al margen y sin la participación activa del Estado, pues éste tiene, como Estado de clase, la función de asugurar el mantenimiento de las bases del sistema de producción capitalista: las relaciones sociales de propiedad de los medios de producción y del capital. Aclarada la función del Estado, comprendemos que el sindicato, al estar inscrito dentro de todo un marco jurídico orgánico, no puede ir más allá de la lucha por meras reivindicaciones económicas y, aunque en un momento dado la lucha pueda adquirir un carácter político (vrg.: el cuestio-

namiento del sistema de explotación,; demandas de reforma a la legislación -laboral, etc.), nunca pueden pasar de allí. Siendo esto así, el sindicato per se también es una organización de control.

La forma de contratación .de hecho, sienta las reglas del juego; el obrero vende su fuerza de trabajo y el capitalista la compra para utilizarla como mejor le parezca, es una relación de compra-venta.

Los obreros pueden estar o no conformes, pero al no tener otra alternativa para satisfacer sus necesidades venden lo único que tienen, su fuerza de trabajo. El que no acepte las reglas del juego bien puede negarse, pero el que atente contra las bases que sustentan el régimen de dominación será reprimido por la policía civil o el ejército.

El Ejército Industrial de Reserva sirve también muy eficazmente para ejercer una presión más sobre los obreros organizados que se manifiesten inconformes, pues éstos se ven obligados- por su ocio forzado- a aceptar las reglas del juego puesto que necesitan de un salario para vivir.

A manera de conclusión tenemos que los sindicatos son organizaciones creadas por los mismos obreros, las cuales les permiten defenderse, sostenerse y avanzar, en su constante lucha, por mejores niveles de salario y por tanto de vida, pero a este nivel no atentan de ninguna manera contra las bases que

sostienen al régimen de explotación capitalista.

La pregunta que saltaría a consecuencia de esta primera conclusión sería: ¿si los sindicatos juegan un doble papel, de defensa y de control, y si al mismo tiempo tienen frente a sí un ejército industrial de reserva que determina el valor de la fuerza de trabajo, ¿cuál es la importancia real de la organización sindical?,

Al inicio del trabajo señalamos que Lenin de dá mucha importancia a uno de los medios de lucha que utiliza la clase obrera para defenderse de los abusos del capitalismo, es decir, la lucha huelguística. Para Lenin este medio de lucha permite a los obreros no sólo sentirse una clase, sino ser al mismo tiempo una escuela de lucha, una escuela de organización, y una escuela de guerra, que prepare a la clase obrera para enfrentarse ya no de manera fraccionada, sino en bloque contra la clase capitalista.

También dijimos que si Lenin lleva a cabo dicho enfoque es porque los sindicatos, como forma de organización obrera más acabada, dominante y adoptada en los países occidentales, no existen como tales en Rusia. Lo que si se dá es una ola de movimientos huelguísticos y por ello Lenin plantea la necesidad de impulsar la formación de la organización sindical con el objeto de crear sólidas organizaciones de masas, ya que por medio de esta organización previa se podía preparar, desde

fuera, , a las masas trabajadoras para desatar no sólo la lucha económica, sino dotarlas al mismo tiempo de conocimientos políticos necesarios para la conquista del poder político para la clase obrera. Dicho ésto veamos como caracteriza Lenin a la lucha economista de la clase obrera, y cuáles son las limitaciones de las mismas.

Para Lenin la unión de los obreros y la utilización de la huelga como una de las armas de las cuales hace uso el obreros en su lucha diaria contra el capital se vuelve inevitable y necesaria, éstas dice Lenin, "por dinamar de la propia naturaleza de la sociedad capitalista, significan el comienzo de la lucha de la clase obrera contra esta estructura de la sociedad"¹⁴ Siendo esto así, las huelgas, como expresión de esta lucha, surgen y se extienden allí donde hay concentración de los centros fabriles. Porque el capitalismo lleva necesariamente a la lucha entre obreros y capitalistas por el mejoramiento del salario y mejores condiciones de trabajo y de vida. Porque el capitalista no puede aumentar sus ganancias si no es acosta de reducir el salario e intensificar la jornada de trabajo. La respuesta de los obreros ante los excesos del capital es:

"necesariamente defender sus reivindicaciones(y) declarar se en huelga para impedir que los patronos rebajen el salario o para lograr un salario más alto (pues). Cuando los obreros se niegan a trabajar, todo este mecanismo amenaza con paralizarse. Cada huelga recuerda a los capitalis-

14).- Lenin, "Sobre las huelgas", (En: Acerca de los sindicatos, Ed. Progreso, Moscú, s.f.,)p. 39

tas que los verdaderos dueños no son ellos, sino los obreros, que proclaman sus derechos con creciente fuerza. Cada huelga recuerda a los obreros que su situación no es desesperada y que no están solos" (15).

La huelga en suma, despojándola de cualquier resultado posible y de cualquier forma de organización obrera que se logre institucionalizar, es una de las armas de las que puede el trabajador asalariado echar mano para obtener, dentro de las relaciones de producción capitalistas, mejores niveles salariales y de trabajo y, más aún, sirven también como presión para reglamentar las conquistas arrancadas a los capitalistas.

Si consideramos el carácter de la huelga en estos términos podremos comprender el porque éstas se convierten en una escuela de lucha, pero también en un medio para ir buscando formas de organización que les permita a los obreros educarse en cada conflicto, y en cada enfrentamiento con la clase capitalista pues como dice Lenin:

"Cada huelga lleva el exámen de estas condiciones, ayuda a los obreros a valorarlas, a ver en qué consiste en cada paso la presión del capital y con qué medios se puede luchar contra esta presión. Cada huelga enriquece la experiencia de toda la clase obrera. Si la huelga resulta victoriosa, muestra a la clase obrera la fuerza de su unión de los obreros e impulsa a otros a aprovechar el éxito de sus camaradas. Si la huelga no tiene un buen desenlace, suscita el exámen de las causas del fracaso y la búsqueda de mejores medios de lucha" (16).

15).- Ibid., pp. 38 y 40

16).- Idem., "Proyecto de programa del Partido Socialdemócrata y explicación del mismo", Ibid., p. 26

Para Lenin, sin embargo, existen diferencias a nivel de estas luchas, si se toman como un fin en sí mismas o como un medio para un fin. El señala una diferencia entre lo que es la lucha económica o sindical y la lucha huelguística. Veamos, dice que:

"La lucha económica es una lucha colectiva contra los patronos por conseguir ventajosas condiciones de venta de la fuerza de trabajo, por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Esta lucha es, por necesidad, una lucha sindical, porque las condiciones de los trabajadores son muy diferentes en los distintos oficios y, en consecuencia, la lucha orientada a mejorar estas condiciones tiene que sostenerse forzosamente por los oficios (por los sindicatos en Occidente, por asociaciones sindicales de carácter provisional y por medio de octavillas en Rusia)" (17)

En esta cita hace una generalización en cuanto a lo que es la lucha económica, es decir, el fin que no puede ser otro que conseguir mejores condiciones en la venta de la fuerza de trabajo y mejorar sus condiciones de vida. Pero a la vez es individual porque en cada oficio las condiciones son diferentes. Aun cuando establece esta diferencia de grado, que también puede ser de organización, la une un único objetivo, las reivindicaciones económicas. La lucha a nivel de oficios, dependiendo del grado de organización y fuerza, no excluye la lucha colectiva, sino más bien sirve de punta y lanza para que ésta se lleve a cabo a nivel de todos los oficios no para reducir sus demandas, sino para establecer un paralelo a nivel general.

17).- Idem., "Qué hacer", ibid., P. 82

La lucha económica, a manera de estira y afloja, es válida y necesaria, pues mientras exista el capitalismo, los trabajadores asalariados no pueden renunciar a mejorar su nivel de vida. Pero mantenerse a este nivel significa pensar, dice Lenin, que la clase obrera podrá satisfacer sus necesidades económicas y de toda índole en la sociedad capitalista.¹⁸ La lucha económica, por sí misma, dice Lenin, asume un carácter burgués; el problema no es que se lleve a cabo la lucha por reivindicaciones económicas, sino en reducir el empuje y alcance que tiene como "escuela de guerra", más no la guerra misma. Es uno de los medios de lucha, una de las formas del movimiento obrero que les permite educarse en la lucha misma e ir hallando formas más avanzadas de organización para enfrentarse a la clase capitalista.

La lucha sindical conduce a una lucha económica colectiva y, por tanto, "el comienzo de la lucha de la clase obrera contra esta estructura de la sociedad". Siendo inevitable este enfrentamiento, para Lenin, la lucha huelguística es el enfrentamiento ya no aislado entre los obreros y capitalistas, lucha sindical, sino el enfrentamiento entre clases unidas por sus intereses. Enfrentamiento que sirve de "escuela guerra", pero aún no es la guerra misma; sólo enseña a los obreros en su "lucha económica práctica" a indentificar a sus enemigos de clase, a comprender que las leyes y reglamentaciones generales protegen

18).- v. Carte "De Lenin a Natsia", Ibid., p. 143

sólo a la clase capitalista, pues como dice Lenin:

"Se establecen normas generales, se dicta una ley sobre las relaciones entre obreros y patronos ley obligatoria para todos. Y es esta ley la protección de los intereses del patrono es refrendada ya por el poder del Estado. En lugar de la injusticia de determinados funcionarios aparece la injusticia de la propia ley... Leyes obligatorias para todos en beneficio de esta clase, por tanto, la lucha de los obreros (...) contra los patronos se transforma inevitablemente en una lucha contra toda la clase capitalista, contra toda la estructura social basada en la explotación del trabajo por el capital". (19)

El entendimiento de las limitaciones de la lucha económica surge precisamente a colación de ésta cita. Los obreros en la lucha económica y huelguística se enfrentan precisamente ante toda una legislación que ampara los intereses burgueses: las relaciones de propiedad sobre los medios de producción. Aquí dice Lenin, "El obrero no tiene ya frente a sí la injusticia de un funcionario cualquiera, sino la injusticia del propio poder del Estado, que toma bajo su defensa a toda la clase capitalista y promulga leyes obligatorias para todos". 20

La lucha huelguística, tomando en consideración esta fusión e intervención del poder del Estado, se vuelve una lucha política porque enfrentarse a una legislación implica, a la vez, oponerse no sólo a la burguesía, sino con todo el rigor de la ley

19).- Idem., "proyecto de programa...", Ibid., pp. 20 y 21

20).- Ibid., p. 21

que el poder del Estado le garantiza. Aquí el interés burgués y el público se vinculan para ser uno y sólo uno contra toda la clase obrera. Por intervención directa, legal y represiva, el Estado se asigna el papel de guardián de la clase capitalista para que siga el curso del proceso de acumulación progresiva. El Estado, en estos términos, es: "un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases".²¹ Toda lucha que va contra esta estructura, este "orden", se convierte en una lucha política, pero no toda lucha política conlleva a la lucha de clases. La lucha política, inscrita en la lucha económica, adquiere tal carácter en la medida que el proletariado logra arrebatarse a la clase capitalista, dentro de los límites de las relaciones de propiedad, concesiones que no sólo favorecen a una organización sindical, sino a la clase obrera en su conjunto, vrg.: ganar terreno a nivel legal de tal suerte que permita a las organizaciones avanzar en la reducción de la jornada de trabajo; conseguir incrementar las tasas del salario mínimo y máximo; obtener el reconocimiento de formas más elevadas de organización, etc.

Las conquistas de la clase obrera organizada hay que entenderlas también como concesiones forzadas. Cedidas no gratuitamente por la clase capitalista y el poder del Estado, pues es un

21).- Idem., "El Estado y la revolución" (En: Obras Escogidas, Ed, Progreso, Moscú, 1960, T.2), P. 299.

Esta caracterización del Estado no es propiamente de Lenin,

ceder limitado y táctico ya que no pone en peligro su dominación y hegemonía, sino que son, de las concesiones, las más - aceptables, antes que poner en peligro, como objetivo de lucha, la base de su dominación: la propiedad privada sobre los medios de producción y, por tanto, su dominación de clase.

La conclusión que se desprende de la lucha económica-política es que: dentro de las relaciones sociales de propiedad la reglamentación que se construye para arbitrar el conflicto entre trabajo asalariado y capital, sólo se dá en la medida que se entabla el conflicto entre estas dos clases fundamentales; reglamentación que no puede en ningún momento poner en peligro los intereses burgueses, la propiedad privada sobre los medios de producción y su dominación política de clase. La legislación, en estos terminos, es producto de la lucha histórica que se desata entre estas dos clases, pero también constituye un bloque de contención para las organizaciones sindicales en su lucha contra el capital.

Las limitaciones de la lucha obrera en el terreno económico, su enfrentamiento con todo un aparato que legisla las relaciones entre trabajo asalariado y capital y, todo el aparato re-

sino de Marx. Lenin solamente la suscribe y la toma como punto de partida para aclararles algunas cosas a los mencheviques. Donde encontramos una caracterización más al estilo de Lenin es en "Acerca del Estado", en este documento dice el autor que el Estado es "una máquina destinada a la opresión de una clase por otra, una máquina llamada a mantener sometida a una sola clase todas las demás clases subordinadas" (En: O.E., T 3), p. 265

presivo que se levanta cuando no se respeta el "orden" establecido, conforma el campo donde la clase obrera se va educando y preparando, y como tal, es el campo de batalla, la escuela de guerra, que le permite ir midiendo y estimulando sus fuerzas de organización. El enfrentamiento, la lucha huelguística, se "transforma inevitablemente en una lucha contra toda la clase capitalista, contra toda la estructura social basada en la explotación del trabajo por el capital". A el enfrentamiento de esta índole es lo que Marx caracteriza como lucha de clases.

Lenin señala que hay confusiones a partir de la frase de Marx, la cual dice que "toda lucha de clases es una lucha política". Dice que ésta debe ser entendida en el sentido de que la lucha contra la clase capitalista se transforma en lucha política, a medida que se convierte en lucha de clases.²² Si tomamos esta aclaración en toda su extensión veremos que se puede expresar de la siguiente manera: toda lucha económica se transforma, en un momento dado, en lucha política, pero no toda lucha política es directamente una lucha de clases; la lucha de clases supone el enfrentamiento ineludible entre el proletariado y la burguesía. El proletariado lucha por destruir las raíces del "orden" establecido; toda la estructura social basada en la explotación; el poder, en suma, de la clase capitalista para imponer su dominación de clase. La clase capitalista busca,

22).- v. Idem., "proyecto y explicación del Partido Socialdemócrata", (En: Obras Completas, Ed. Salvador Allente, T.2)pp. 85-112

por el contrario, mantener a toda costa su dominación de clase.

La lucha de clases, por sus características, es contraria al "orden" burgués, pues es la negación del mismo; es la lucha por el poder económico y político; es la lucha por la emancipación de clase obrera y de la sociedad en su conjunto.

Si tomamos en consideración todas las implicaciones de la lucha de clases, veremos con más claridad los límites de la lucha económica-política, es decir, de la lucha sindical llevada a un terreno político; ésta se enfrenta a un "orden" legal establecido y no puede avanzar más allá de ello. Permite arrancar concesiones dentro de un marco jurídico-legal burgués, ya que está inscrita, la organización sindical, dentro de él y lo supone, pero no se puede pasar de esa barrera a menos que la niegue. Y la negación implica ya una lucha frontal por el poder económico y político. Marx apunta sobre esta lucha lo siguiente:

"...todo movimiento en el que la clase obrera actúa como clases contra las clases dominantes y trata de forzar las 'presionando desde fuera', es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa de obligar mediante huelgas a capitalistas aislados a reducir la jornada de trabajo en determinada fábrica o rama de la industria es un movimiento puramente económico; por el contrario, el movimiento con vistas a obligar a que se decrete la ley de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político. Así pues, de los movimientos económicos separados de los obreros nace en todas partes un movimiento

político, es decir, un movimiento de la clase cuyo objeto es que se dé satisfacción a sus intereses en forma general, es decir, en forma que sea compulsoria para toda la sociedad. Si bien es cierto que estos movimientos presuponen cierta organización previa, no es menos cierto que representan un medio para desarrollar esta organización.

...El movimiento político de la clase obrera tiene como último objetivo, claro está, la conquista del poder político para la clase obrera y a este fin es necesario, naturalmente, que la organización previa de la clase obrera, nacida de su propia lucha económica, haya alcanzado cierto grado de desarrollo.

Allí donde la clase obrera no haya desarrollado su organización para emprender una ofensiva resuelta contra el poder colectivo, es decir, contra el poder político de las clases dominantes, se debe, por lo menos, prepararla para ello mediante una agitación constante contra la política de las clases dominantes y adoptando una actitud hostil hacia ese poder. En caso contrario, la clase obrera será un juguete en su manos..."(23)

Con esta cita tan larga de la carta de Marx se pretende ratificar todo lo señalado hasta aquí sobre el carácter de la lucha económica y la lucha política, pero también introducirnos a la problemática del Partido Político, pues de ésta se desprende que para llevar a cabo la lucha por el poder proletariado supone dos cosas: que la clase obrera esté organizada y que tenga un órgano de dirección. La organización necesaria que sirva para vincular la lucha huelguística a un fin revolucionario no puede ser otra

23).- Carta de Marx a Friedrich Bolte, Londres, 23 de noviembre de 1971, (En: Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, 1973, T.II), p. 448

que el Partido Político.

Anteriormente hemos dicho que la clase capitalista para mantener su dominación de clase requiere de un órgano de dominación, de opresión y, a la vez, de "orden" que asegure el curso de acumulación progresiva del capital. Este órgano no es otro que el Estado ya que, como dice Engels, "... no es más que una organización adoptada por las clases dominantes/.../ para proteger sus privilegios sociales",²⁴ el cual mantiene no sólo la dominación, sino también la hegemonía de la misma, es decir, que no sólo opera con la represión, sino también por consenso; legaliza, afianza, defiende y legitima el régimen de explotación capitalista.

Así como la clase capitalista se aviene de toda una serie de instrumentos ideológicos y de opresión para mantener su dominación de clase, la clase obrera también requiere de un órgano que oriente y dé una dirección a su lucha cotidiana contra el capital y, al mismo tiempo, que la lleve hacia un objetivo revolucionario: la conquista del poder político para la clase obrera. Veamos que dice Lenin sobre el Partido Político.

24).-Carta de Engels a Theodor Cuno, Londres, 24 de enero de 1872, (En: Ibid), p. 449

II.- EL PARTIDO POLITICO

Para Lenin el Partido Político es una organización revolucionaria, ²⁵ formada por revolucionarios profesionales dedicados a darle a la lucha política energía, firmeza y continuidad.²⁶ A estos revolucionarios profesionales son a los que Lenin llama la vanguardia del proletariado, ya que son los hombres más conscientes, preparados y abnegados para la lucha revolucionaria, es decir, por los objetivos del socialismo. ²⁷

La composición del partido difiere cualitativamente de las organizaciones obreras por sus objetivos políticos y por los medios que utiliza; los objetivos no son otros que destruir el régimen social capitalista, ²⁸ y sustituir, por tanto, la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado,²⁹ y los medios para lograr dicha empresa son, entre otros: la organización de denuncias políticas, la dirección socialista de todas las manifestaciones espontáneas de carácter social y obreras. Por otro lado y aunado a los objetivos y medios de lucha, es una tarea del Partido Político combatir la espontaneidad del tradeunionismo a cubrirse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la vanguardia revolucionaria,³⁰ ya que, en conformidad con

25).- Qué hacer?, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1974,
P. 46

26).- Ibid., p. 136

27).- Ibid., p. 56

28).- Ibid., p. 73

29).- Ibid., p. 60

30).- Ibid., p. 52

Lenin, "la política tradeunionista de la clase obrera es precisamente la política burguesa de la clase obrera!"³¹

Combatir el tradeunionismo no significa en modo alguno que la lucha obrera por mejores condiciones de trabajo y de vida carezca de validez. No, para Lenin los obreros no deben renunciar a esta lucha mientras exista el régimen de explotación capitalista; el problema estriba en tratar de confundir la lucha económica con la lucha socialista y hacer de la primera el único objetivo de la lucha. Lenin aclara esto cuando dice que el partido dirige la lucha de la clase obrera no solamente para obtener condiciones ventajosas de la fuerza de trabajo, sino para que sea destruído el régimen de explotación capitalista. Además, representa a la clase obrera no sólo en su relación con un grupo determinado de capitalistas, sino en sus relaciones con todas las clases de la sociedad, con el Estado como fuerza política organizada. Siendo ésto así, se comprenderá- dice Lenin- que el partido no sólo no puede circunscribirse a la lucha económica, sino que ni siquiera puede admitir que la organización de las denuncias económicas constituyan su actividad predominante. La labor fundamental es la educación política de la clase obrera, es decir el desarrollo de su conciencia política.³²

Para llevar a cabo estas tareas el partido debe ante todo, si carece de ellas, educar y formar a estos revolucionarios profesionales y, si ya los tiene, atraer al seno del partido a todos

31).- Ibid., p. 109

32).- Ibid., p. 73

aquellos agitadores obreros que tengan algún talento, que "prometan", los cuales no deben trabajar. El partido debe arreglar su situación de tal modo que viva por cuenta de éste para que pase a la acción clandestina en el momento preciso, que cambie de un lugar geográfico a otro, pues de otra manera no adquirirá gran experiencia, no ampliará su horizonte político, no podrá sostenerse ante las persecuciones de la policía civil,³³ etc.

La formación y atracción de estos revolucionarios profesionales, en todos los terrenos: teórico, político e ideológico, propagandista, agitador, organizador, etc., es una base indispensable ya que sin éstos el partido no podría dar a la lucha política energía, firmeza y continuidad. Pues como dice Lenin:

"Sólo una organización semejante aseguraría la flexibilidad indispensable a la organización combativa... es decir, la capacidad de adaptarse inmediatamente a las más variadas y rápidamente cambiantes condiciones de lucha; saber 'de un lado, rehuir las batallas en campo -- abierto, contra un enemigo peligroso por su fuerza aplastante, cuando concentra toda su fuerza en un punto, pero sabiendo, de otro lado, aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado' " (34)

La formación de los revolucionarios profesionales, como señalamos anteriormente, es la base para que el partido desarrolle todo tipo de actividades sin importar si el profesional es obrero o intelectual, pues el Partido debe asumir la tarea de "contribuir a

33).- Ibid., p. 172

34).- Ibid., P. 228 y 229

la formación de obreros revolucionarios...que estén al mismo nivel que los revolucionarios intelectuales...(la) atención debe dirigirse principalmente a elevar a los obreros al nivel de los revolucionarios y a no descender...indefectiblemente al nivel de la 'masa obrera'" (35)

Seleccionar, ampliar y educar políticamente a los obreros tiene para el partido otra finalidad, a saber: agilizar las tareas del partido por medio de la especialización del trabajo. Y la especialización presupone necesariamente -dice Lenin- la centralización de todas las funciones clandestinas en manos del número más pequeño posible de revolucionarios.³⁶

Veamos, la especialización a nivel de la vanguardia además de dividir el trabajo, cosa que le permite concentrarse en un momento dado, y con menos fatiga, en una tarea específica, facilita también la distribución y difusión de los planteamientos del partido, pues como dice Lenin, cuanto más menudas sean las diversas tareas, también se podrán encontrar elementos no revolucionarios que desempeñen sin mayor problema el trabajo de distribución y agitación, y tanto más difícil será la localización y arresto de la vanguardia revolucionaria, pues serán tantos que la policía tendría que encarcelar a todos o a nadie.³⁷ Además de estas ven

35).- Ibid., p. 169

36).- Ibid., p. 162

37).- Ibid., p. 167

tajas, permitiría que de esa "masa obrera" salgan cada vez un mayor número de revolucionarios profesionales.

En lo que toca a la centralización de las funciones clandestinas de la organización, dice Lenin, que:

"no implica de manera alguna la centralización de todas las funciones del movimiento. Lejos de disminuir la colaboración activa de las masas en las publicaciones ilegales se duplicará, cuando una 'decena' de revolucionarios profesionales centralicen la edición clandestina de las publicaciones. Así y sólo así, conseguiremos que la lectura de las publicaciones, la colaboración en ellas y, en parte, hasta su difusión dejen de ser una obra-clandestina, pues la policía comprenderá pronto cuán absurdas e imposibles son las persecuciones judiciales y administrativas contra cada poseedor o propagador de publicaciones tiradas por millones de ejemplares" (38)

De lo dicho hasta aquí se desprende, por una parte, un principio organizativo y es la rigurosa selección de afiliación, la formación de revolucionarios profesionales, y la rigurosa discreción conspirativa, y, por el otro lado, la creación de un órgano del partido, el cual debe de servir de tribuna a la clase obrera y otras clases sociales.

La importancia que Lenin le otorga al órgano del partido es fundamental; el periódico no sólo sirve para difundir los problemas laborales de los trabajadores en cada fábrica, de cada oficio o ramas de la industria, sino para organizar denuncias políticas de tal suerte que éste sea al mismo tiempo tribuna y auditorio

38).- Ibid., p. 162

de la clase obrera ya que ésta, dice Lenin, es la que "tiene necesidad, ante todo y por encima de todo, de amplios y vivos conocimientos políticos, que es la más capaz de transformar estos conocimientos en lucha activa." 39

Más aún, el periódico en función de la información que proporciona, incita a los obreros y demás clase sociales a la lucha sin cansancio y a la necesidad de organizarse para la defensa de sus derechos y de luchar por los derechos que no han conseguido. Siendo ésto así, el periódico no es sólo "un propagandista y un agitador colectivo, sino también, un organizador colectivo." 40

Otra tarea importante que Lenin destaca es la creación de folletos sindicales, los cuales tendrían la función de recoger y sistematizar los materiales legales y no legales, sobre las condiciones de trabajo en cada fábrica, y sus diferencias, sobre las principales reivindicaciones de los obreros y los casos más sobresalientes, sobre la situación de la clase obrera en general y las necesidades de organización, etc. Las ventajas de la -- creación de dichos folletos serían: 1) librar al periódico de una inmensa cantidad de problemas y detalles sindicales, 2) observar los resultados de la participación profesional del partido en los problemas laborales, así como organizar todo ese material que se pierde con el tiempo, 3) los folletos servirían, -- también, de guía para los agitadores, principalmente para levantar la agitación económica entre las capas más atrasadas de obre

39).- Ibid., p. 115

40).- Ibid., p. 213

ros. Pues al tener conocimiento de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros más avanzados, los impulsaría a luchar por igualarlos o mejorar sus condiciones de trabajo y de vida y, 4) tomando la iniciativa de sintetizar la lucha sindical y afirmando de este modo los vínculos del movimiento obrero con el socialismo, el partido se preocuparía al mismo tiempo de que el trabajo tradeunionista no fuera tan reducido ni tan amplio, en el conjunto del trabajo revolucionario. ⁴¹

De igual importancia para el partido político y la vanguardia revolucionaria internacional, es la creación de una revista, la cual debe responder a tres necesidades: 1) desenmascarar a las corrientes burguesas que se dicen "marxistas" ya que si no se hace ésto contribuyen a confundir a los elementos indecisos o con poca claridad del proletariado y otras clases afines a los intereses de la clase obrera, 2) reivindicar la lucha socialista y ganar adeptos y consenso a la causa revolucionaria y, 3) aclarar las diferencias en pro de la unión de los revolucionarios profesionales y/o deslindarse de las posiciones oportunistas, revisionistas y burguesas.

Resumiendo, los tres medios necesarios para fortalecer y consolidar al partido político lo constituyen: el periódico del partido, los folletos sindicales y la revista, pero para que sea posible su creación es necesaria la formación de todo un destacamiento de vanguardia y un Estado Mayor de escritores, corres-

41).- Ibid., p. 199

ponales, que establezcan toda una red de relaciones, pues:

"...para escribir con verdadero acierto, de modo interesante, sobre asuntos municipales, hay que conocerlos bien, y no sólo a través de los libros...Para escribir en un periódico...sobre asuntos municipales o del Estado, hay que disponer de materiales frescos, variados, recogidos y elaborados por una persona entendida...Para eso, hace falta un Estado Mayor de especialistas, de especialistas corresponsales, un ejército de 'reporters' ...que establezca relaciones en todas partes, que sepan penetrar en los 'secretos del Estado" (42)

Sin el espíritu de menospreciar la importancia de cada uno de estos medios de difusión del partido, sino más bien con la finalidad de priorizar la función que guarda con respecto al movimiento obrero; es de suma importancia del órgano del partido por el contacto estrecho y directo que establece con toda la masa obrera, y demás clases sociales, por la tarea que desempeña, es decir, de alimentación, sistematización y difusión de los problemas candentes que suceden en la palestra política, por la difusión de los planteamientos revolucionarios del partido con respecto a dichos problemas, por el papel político de orientación, coordinación, organización y concientización que el partido asume como tarea revolucionaria y, finalmente, entre otras, las ventajas que el periódico ofrece al mismo tiempo al partido, a saber: dotar a la lucha política de energía, firmeza y continuidad, pues el periódico muestra al partido el panorama global de la fuerza, dirección y debilidad del movimiento obrero. Y, en base

42).- Ibid., p. 194

a este conocimiento, verdadero punto de partida, es que el partido puede y debe reforzar los lados frágiles del movimiento, pues:

"...el periódico le muestra enseguida (al partido), los contornos generales, las proporciones y el carácter de la obra; le muestra qué lagunas son las que más se notan en toda la actividad general...donde no existe agitación, donde son débiles los vínculos, que ruedecitas del enorme mecanismo general podría un círculo determinado arreglar o sustituir por otros mejores" (43)

Todas las observaciones que Lenin señala en torno a la formación y atracción de revolucionarios profesionales, de los medios necesarios para llevar a cabo la lucha teórica, ideológica y política y, de las tareas de agitación, de concientización, de organización, etc., no tiene otra finalidad que preparar las condiciones necesarias para llevar a cabo, con el mayor acierto posible, la dirección de la revolución, es decir la insurrección armada de todo el pueblo,⁴⁴ ya que:

"la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera 'lucha de clases' (dice Lenin), mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios" (45)

La insurrección, en éstos términos, no puede llevarse a cabo mientras no exista, por una parte, esta fuerte organización revolucio

43).- Ibid., p. 219

44).- Ibid., p. 230

45).- Ibid., p. 176

naria que ofrezca una dirección a todo un movimiento obrero no homogéneo y lo convierta, al contrario, en un movimiento masivo contra la opresión del régimen de dominación burgués y, por la otra parte, ganar el consenso de todas las clases para la causa insurreccional. Pues para Lenin "la insurrección es, en el fondo, la respuesta más enérgica más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al gobierno" (46)

Tomando ésto en consideración, se comprenderá la importancia que Lenin dá al órgano del partido, ya que además de crear las condiciones propicias a nivel de la agitación y conciencia política:

"una red de agentes que se forme por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico común no tendrá que 'aguardar con los brazos cruzados' la consigna de la insurrección, sino que precisamente trabajará en la labor regular que le puede garantizar en caso de insurrección las mayores posibilidades de éxito (pues) Precisamente sobre la base de esta obra se formaría la capacidad de enjuiciar -- acertadamente, la situación política general y, por tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección" (47)

Hasta aquí hemos vertido los planteamientos de Lenin sobre los objetivos del partido político y la vanguardia revolucionaria internacional, los medios necesarios para llevar a cabo dichos objetivos revolucionarios, pero queda por cubrir una parte fundamental, a saber: de qué manera se fusiona el movimiento obrero con los objetivos socialistas, cómo el partido incide y se

46).- Ibid., p. 232

47).- Ibid., p. 231

legítima en y ante el movimiento obrero y demás clases sociales como vanguardia revolucionaria, como se gana el apoyo y consenso de las masas obreras para llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha por el poder económico y político.

Al inicio del presente apartado hacíamos mención del carácter burgués de la lucha obrera, es decir, tradeunionista; señalamos, también, que por sus objetivos la organización obrera difiere - cualitativamente del partido político. Y, finalmente, que la tarea del partido es precisamente combatir el tradeunionismo y dar una orientación y educación política a la clase obrera. -- Obviamente, éstas solamente son unas de las tareas que el partido debe asumir, y creemos necesario explicar para comprender -- como se entabla la fusión dentro del movimiento obrero y los objetivos revolucionarios del socialismo, como a partir de la orientación y educación política el movimiento obrero se transforma, bajo la dirección del partido, de movimiento espontáneo en movimiento revolucionario.

La lucha obrera en el terreno económico, o lucha economicista , tiene únicamente como objetivo mejorar las condiciones de trabajo y de vida y no permitir que el nivel de salario baje por debajo de su precio o valor. Siendo ésto así, la lucha en este terreno se establece a nivel de oficios, organizaciones sindicales de industria o de ramas, etc., pero lo más significativo es que es a nivel de las mismas relaciones de producción capitalista; es una lucha que sólo se entabla a nivel de los trabajadores asalariados y, por tanto, esta exclusividad deja fuera de la lucha a las demás clases sociales. Debido a la limi-

tación que encierra la lucha sindical, gremial o tradeunionista, es que Lenin dice que:

"El movimiento obrero espontáneo no puede crear por sí solo más que tradeunionismo (e inevitablemente lo crea), y la política tradeunionista de la clase obrera es precisamente la política burguesa de la clase obrera, e incluso en la revolución política, no hace en modo alguno de su política una política socialdemócrata" (48)

Veamos, el movimiento espontáneo presupone la irritación de los trabajadores asalariados por sus condiciones de explotación, miseria pauperización, etc., independientemente del grado de conciencia u organización que posean. Lo cierto es que se lanzan a la lucha por mejorar su situación de asalariados y es debido a ello que Lenin señale que el movimiento espontáneo tan sólo puede crear un movimiento tradeunionista y como tal, está encaminado a mejorar las condiciones de vida y de trabajo, y obtener ciertas reformas, pero nunca a destruir las bases que sustentan esas relaciones de explotación; es precisamente esta la razón por la cual la política tradeunionista no es considerada por Lenin como una política revolucionaria. Pensar que si lo es, equivaldría afirmar que la clase obrera podrá dejar de ser explotada paulatinamente, a medida que se desarrolle el capitalismo, que hay esperanzas de emancipación sin romper de tajo con las relaciones de producción y con ello lo que las fundamenta, las relaciones de propiedad; en suma, que no es necesaria la revolución para romper con el yugo capitalista.

48).- Ibid., p. 124

Anidar la esperanza de que la emancipación de la clase obrera es posible en el régimen de explotación capitalista no es casual; es producto de la ideología creada, renovada e infiltrada por la clase burguesa. Por medio de ella justifica su dominación de clase como lo ha hecho durante siglos, pues esta dominación únicamente ha adquirido diferentes formas aunque el contenido siempre se sustente en la explotación. Si se comprende ésto, podremos entender la siguiente pregunta y afirmación del autor:

"...por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa?, Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa; porque posee medios de difusión incomparablemente más poderosos" (49)

Ante el predominio de la ideología burguesa, es necesaria la actuación firme, clara y combativa del partido político ya que de no ser así, los objetivos socialistas se tornarían imposibles de alcanzar. Es por ésto que Lenin combate la idea de darle únicamente a la lucha económica un contenido político, es decir, limitarse solamente a la agitación política en el terreno económico. Al contrario, de lo que se trata, dice Lenin, es de transformar esa política tradeunionista en lucha revolucionaria, de lucha espontánea a lucha socialista. La forma de lograrlo es aprovechando "los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en el espíritu de los obreros para elevar a

49).- Ibid., p. 54

éstos hasta el nivel de conciencia política socialdemócrata.⁵⁰
A simple vista y fuera de todo contexto esta cita podría presentarse a una confusión e incoherencia de Lenin con respecto a -- los planteamientos del partido, es decir, que pretenda que la clase obrera llegue a ser revolucionaria y profesional. No, de lo que se trata es de que la clase obrera y demás clases sociales, rompan con la política burguesa y luchen no sólo por los intereses inmediatos de la clase obrera, sino por la emancipación de la sociedad en su totalidad; que hagan suyas las reivindicaciones de la vanguardia revolucionaria y de los objetivos del socialismo. Aunque claro está Lenin no descarta la posibilidad que, de toda esa masa obrera, pueden y destacan elementos avanzados a los cuales hay que educar y concientizar hasta convertirlos en profesionales. Lo ideal sería que todos los obreros y demás clases sociales fueran revolucionarios profesionales, pero entre lo que se sueña y la realidad hay un gran trecho; varias son las razones que se contraponen a este sueño, a saber: a) el predominio ideológico y político de la clase burguesa, es decir, todos los mecanismos ideológicos creados por los cuadros profesionales al servicio de la clase en el poder (estos cuadros son lo que Gramsci llama intelectuales orgánicos de la clase burguesa) y los no menos despreciables aparatos jurídicos, legales y coercitivos que contribuyen a mantener las relaciones de dominación y hegemonía de la clase en el poder, 2) la división entre trabajo manual e intelectual, 3) las condiciones de asalariados

50).- Ibid., p. 95

de la clase obrera, 4) los diferentes grados de organización y conciencia de clase, etc. etc.

Ya lo señalaba Lenin, si la burguesía ha logrado mantener todo ese poder y si lo fortalece y especializa cada vez más es por que le es útil para mantener su dominación y hegemonía de clase. Más aún, si todos los obreros fueran revolucionarios profesionales no habría dejado de existir el régimen de explotación capitalista, al tener todos conciencia de clase revolucionaria, no se --- habrían planteado ya la emancipación de toda la clase obrera no sólo a nivel de un país, sino de toda la humanidad. Habría todavía motivos para plantear la necesidad de una vanguardia revolucionaria si todos fueran vanguardia.

Lo ideal nunca corresponde a lo real, a menos que se trabaje incansablemente por lograrlo. Pero pensar que todos los obreros, y demás clases, llegarán a obtener una conciencia de clase revolucionaria y que sólo bajo esta condición es posible la revolución proletaria es mera utopía. Pues sería negarse a asumir, en épocas de auge espontáneo o con un carácter más consciente, el papel de vanguardia revolucionaria; sería desaprovechar la - oportunidad de dar una dirección socialista a la lucha de clases y entregar al movimiento, de antemano, a la derrota, es de cir, contribuirían al descabezamiento sangriento de la clase obrera y al fortalecimiento del dominio de la clase en el poder, la burguesía.

La manera de ir creando las bases para la insurrección armada no se puede limitar a la tarea de darle a la lucha económica misma un carácter político. "No podemos jamás, en el marco de dicha tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros..., pues el marco mismo es demasiado estrecho" 51

"La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero más que desde el exterior, ésto es desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patrones. La única esfera en que puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de todas las clases y capas con el Estado con el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí" (52)

Lejos de menospreciar la formación de las organizaciones obreras y la lucha que éstas desatan contra el capital, dice Lenin, pueden convertirse, además, en auxiliares para llevar a cabo la agitación política y la organización revolucionaria. ⁵³ La pretención del partido no es de ningún modo que la vanguardia sea únicamente la que integre a las organizaciones obreras, llámese sindicato, unión gremial, etc., ya que tal pretención tan solo reduciría el alcance del partido político sobre la masa obrera. No, al contrario, cuanto más amplias sean esas organizaciones, mayor debe ser la influencia de la vanguardia revolucionaria ya que, dentro de lo posible, debe apoyarlas y trabajar activamente en ellas, es decir, orientar organizar y agitar con espíritu revolucionario la lucha obrera en

51).- Ibid., p. 102

52).- Ibid., p. 103

53).- Ibid., p. 151

el campo de la lucha económica y demás aspectos político-sociales de la lucha política. 54

Para evitar confusiones sobre los objetivos de las organizaciones obreras y el partido político, Lenin expresa lo siguiente al respecto:

"La organización de los obreros debe ser, en primer lugar sindical; en segundo lugar, debe ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible... Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria" (55)

Para lograr que las organizaciones sean más amplias y menos clandestinas, Lenin propone dos vías: que las organizaciones obreras adquieran legalidad, o bien, que la organización se mantenga secreta, pero tan poco reglamentada que el régimen clandestino quede reducido casi a la nada.⁵⁶ Dicho en otras palabras, que la organización se forme independientemente de todo marco jurídico-legal hasta que, por su misma existencia, consistencia y combatividad, sea aceptada y reconocida como un hecho y no como mera formalidad.

Indudablemente, dice Lenin, las relaciones entre las organizaciones obreras y el partido político varían de unos países a otros,

54).- Ibid., p. 147

55).- Ibid., p. 145

56).- Ibid., p. 148

de acuerdo a las condiciones históricas, jurídicas, etc., pero cualesquiera que sean las formas de su relación, no se puede hablar ni en los países más libres, de la identificación entre una y otra organización.⁵⁷

La intención de deslindar los dos campos de lucha, la tradeunio-nista y la revolucionaria, y la importancia y diferenciación de cada una de estas organizaciones, es con la finalidad de apreciar con más claridad la forma en que el partido político fusiona a la lucha económica y a la lucha política, condición necesaria, para ser reconocida y legitimarse como vanguardia del proletariado ante la clase obrera, grupos de revolucionarios profesionales, y demás clases sociales, que luchan contra el yugo burgués.

Más arriba se señaló que la conciencia política no se le puede aportar al obrero más que del exterior, es decir, fuera de lo que se reduce a la relación obrero-partrón, trabajo asalariado-capital. Mantener al proletariado a nivel de la lucha económica significa estancarlo en sólo una parte de la lucha contra la opresión burguesa cuando, por el contrario, la opresión se dá a todos los niveles; ideológico, político, cultural, etc.

Uno de los medios para lograr vincular la lucha económica y la lucha política es por medio de la organización de denuncias políticas; éstas constituyen el principal medio de agitación, pero

57).- Ibid., p. 145 y 146

no es el único.⁵⁸

Las denuncias políticas se convierten en el punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical, para expresar la inconformidad con motivo de cada manifestación concreta de opresión, la difusión del socialismo. Así, mientras las denuncias abarquen todos los terrenos, el proletariado podrá tener una visión amplia del sistema de opresión, violencia y abusos de toda especie, cualesquiera que sean las clases afectadas. Y sobre esa base, hacerse eco de todos los problemas sociales que engendra la dominación burguesa.

Los medios para obtener los obreros dichos conocimientos no son precisamente los libros, sino que éstos los pueden proporcionar

"...únicamente cuadros vivos, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichen, de lo que se manifiesta en determinados acontecimientos, cifras, sentencias jurídicas, etc., etc., etc. Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y fundamental para educar la actividad revolucionaria de las masas" (59)

La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase de los obreros si éstos no aprenden de estos cuadros vivos, de los hechos y acontecimientos de opresión, violencia

58).- Ibid., p. 114

59).- Ibid., p. 91

y demás vilezas, de sucesos políticos concretos de actualidad, a observar a cada una de las clases sociales en todas sus manifestaciones de vida política, moral e intelectual de esas clases, si no aprenden a aplicar y apreciar materialistamente todos los aspectos de la vida y actividad de todas las clases y grupos de la sociedad.

Lenin le dá mucha importancia a las denuncias políticas porque las considera como una declaración de guerra al gobierno, pues éstas: "tienen una significación moral tanto más grande, cuanto más vasta y más vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y más decidida es la clase social que declara la guerra para iniciarla" (60)

Si bien es cierto que esta conciencia solamente se logra aportar al obrero desde el exterior y por medio de estos cuadros vivos, faltaría señalar por cuál conducto los obreros obtienen dichos conocimientos.

No es difícil imaginar, después de todo lo anotado hasta aquí, que los que aportan todos estos conocimientos políticos y socialistas son la vanguardia revolucionaria. Son ellos quienes deben "ir a todas las clases de la población";⁶¹ el partido debe enviar a todas partes destacamentos de su ejército, deben infiltrarse y conocer los problemas de opresión, el grado de organi-

60).- Ibid., p. 116

61).- Ibid., p. 116

zación obrera, de los movimientos efectuados a nivel de las altas esferas gubernamentales y las disposiciones que éstos dictan contra la clase obrera, etc., etc., etc. El revolucionario profesional es en pocas palabras:

"el tribuno popular, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policiaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer sus convicciones sociales, para explicar a todos y cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado" (62)

Por las características de estos revolucionarios profesionales se caerá en la cuenta de que éste debe tener una fuerte formación teórica, política e ideológica, de tal suerte que le permita saber explicar y agitar a las masas en el momento indicado y con precisión. Y no únicamente esto, sino además tener conocimiento de las condiciones concretas de la situación social y política de las diversas clases.

La actuación de los revolucionarios profesionales es fundamental ya que dependiendo del grado de agitación política y denuncias vivas y resonantes que desplieguen, las masas reaccionarán activamente o no a los llamados a la acción combativa en todos los terrenos.

62).- Ibid., p. 104 y 105

Anteriormente nos preguntamos: qué es lo que hace de una organización un partido revolucionario, cómo logra ganarse el reconocimiento, consenso y hegemonía ante las masas obreras, grupos de revolucionarios profesionales y demás clases sociales.

A lo largo del apartado hemos señalado que para ser una vanguardia revolucionaria se requiere de preparación, dedicación y disciplina. Ahora, lo que le confiere el título de vanguardia revolucionaria es precisamente el carácter y orientación de los planteamientos socialistas, los cuales sólo van encaminados a la emancipación de toda la sociedad del yugo burgués, tanto a nivel nacional como de toda la humanidad. Siendo esto así, veremos que el carácter de la vanguardia está determinado por las siguientes peculiaridades: a) es vanguardia quien, para proporcionar una conciencia revolucionaria de las masas obreras, lleva a cabo la organización de campañas de denuncias políticas que interesan a todas las clases sociales y proporcione, al mismo tiempo, conocimientos políticos, b) que todos los planteamientos elaborados y difundidos por la vanguardia los enfoque hacia los objetivos del socialismo, es decir, hacia la lucha por el poder económico y político, c) que la vanguardia no guarde indulgencia alguna hacia las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo, d) quien para llevar a cabo la lucha contra el gobierno y el régimen de explotación, educa revolucionariamente a las masas obreras y demás clases afines a estos intereses, pues esta tarea es fundamental ya que son precisamente éstas las que hacen la revolución, e) la vanguardia orienta y dirige la lucha económica de la clase obrera y la amplía --

hacia los demás campos de la lucha social; ésto no sólo los coloca en pie de lucha y el reconocimiento de los obreros por que luchan por sus intereses, sino que también se atraen sin cesar a nuevas capas del proletariado, y mantienen su independencia política con respecto a la política burguesa del Estado.⁶³

Estas particularidades son las que hacen de la vanguardia, de hecho y derecho, ser reconocidas tanto por las masas obreras como por los demás grupos de revolucionarios de vanguardia, y se vean obligados a reconocer que marchan a la cabeza como destacamento avanzado.⁶⁴

Así, con todas estas particularidades, y:

"Contando con una organización así, la fe en la fuerza del partido se hará tanto más firme y tanto más extensa, cuanto más clandestinamente sea la organización, y en la guerra, como es sabido, lo más importante es no sólo inspirar confianza a sus propias fuerzas al ejército propio, sino impresionar al enemigo y a todos los elementos neutrales... Con semejante organización, elevada sobre una base teórica firme y contando con un órgano socialdemócrata no habrá que temer que el movimiento sea desviado de su camino por los elementos 'extraños' que se hayan adherido a él" (65)

Resumiendo, los planteamientos señalados hasta aquí se pueden sintetizar de la siguiente manera: 1) sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario, 2) no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad de los objetivos socialistas,

63).- Ibid., p. 117

64).- Ibid., p. 118

65).- Ibid., p. 168

3) cuanto más grande sea la masa obrera espontánea la que se incorpore a la lucha, más urgente es la necesidad de semejante organización y más sólida tendrá que ser, ya que precisamente esa masa es la que constituye la base del movimiento y que participa en él y, por tal motivo, requiere de la orientación y dirección de la vanguardia revolucionaria, 4) que esta organización debe estar formada por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias, 5) Mientras haya continuidad en los planteamientos socialistas y la organización se fortalezca y logre atraer a más revolucionarios profesionales a la causa, mayor será el número de la clase obrera, como de las otras clases sociales, las que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él, 6) que entre más selecta sea la organización de estos revolucionarios profesionales, más difícil será su persecución y desintegración, 7) la vanguardia revolucionaria a fin de ganar el reconocimiento, aceptación y consenso, debe darle a toda su actividad una orientación y contenido socialista y combatir todas las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo, 8) para llevar a cabo los objetivos y tareas del partido político es necesaria la creación de un órgano del partido, de una revista y un folleto sindical ya que estos contribuirán, en un momento dado, a homogeneizar la acción de las masas hacia la insurrección armada.

Indudablemente todos los señalamientos que elabora Lenin en ¿Por donde empezar? y ¿Qué hacer? sobre el partido y los órganos del partido, son para ese momento, proyectos de organización, los -

cuales, ante el ascenso del movimiento obrero, son necesarios para dar una dirección revolucionaria. Y para dotar de una conciencia política a la clase obrera, es necesaria la formación y consolidación de la vanguardia revolucionaria y como diría D.I. --- Pisarev:

"Si el hombre estuviera completamente privado de la capacidad de soñar así, si no pudiese de vez en cuando adelantarse y contemplar con su imaginación el cuadro completamente acabado de la obra que se bosqueja entre sus manos, no podría figurarme de ningún modo qué móviles obligan al hombre a emprender y llevar hasta su término vasta y penosas empresas en el terreno de las artes, de la ciencia y de la vida práctica...El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, toda va bien" (66)

La formación de semejante organización del partido y la creación de su órgano, eran proyectos que debían llevarse a cabo para constituirse en vanguardia revolucionaria y prepararse para la insurrección popular.⁶⁷ Sin embargo, pasar a implementar dicha tarea

66).- D. I. Pisarev, "El error de la idea poco madura", Apud, Lenin, Ibid., p. 223

67).- Lenin, Jornadas Revolucionarias de 1905, Ed. Diógenes, México 1979, p. 39

no sería fácil, tendrían que desatar una doble lucha: 1) contra los opositores a los planteamientos e implicaciones de dicha organización y, 2) a las condiciones históricas que tendrían que enfrentar para llevar a cabo las metas y planteamientos del partido y su vinculación con el movimiento obrero.

La parte que a continuación se verá versará precisamente sobre los problemas que enfrenta la socialdemocracia rusa en cuanto a los planteamientos tácticos, organizativos y estratégicos que reclaman las condiciones económicas políticas y sociales, en general, y el movimiento obrero-campesino, en particular.

III.- ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS IDEAS SOCIALISTAS Y LA FORMACION DEL POSDR, Y SU VINCULACION CON EL MOVIMIENTO OBRERO-CAMPEESINO RUSO (1874-1903).

A primera vista el período que aquí pretendemos abordar es demasiado ambicioso para intentar desarrollarlo en tan poco espacio y tiempo, además de la reducida bibliografía sobre el tema, pero creemos que es necesario ofrecer, de acuerdo a nuestras posibilidades, una panorámica general que nos permita conocer todas las vicisitudes experimentadas por los socialistas rusos anteriores a la formación del partido obrero socialdemócrata ruso, pues consideramos que los planteamientos - de principios, programáticos, tácticos y estratégicos - del socialismo no surgen, en una formación económico-social dada, como algo puro o ajeno a una problemática concreta. No, todos entran a la palestra política por variadas circunstancias y luchan contra ellas para lograr un objetivo, aspiraciones o metas. Sin embargo, esas ideas, concepciones y aspiraciones se van modificando dialécticamente, de acuerdo a las reglas de reacomodo entre lo que se piensa y quiere y la realidad; entre lo que se concibe y la constancia en la lucha por establecer una consecuencia entre los planteamientos y la práctica, es decir, la forma en que acertadamente o no se van concretizando. Dicho en otras palabras, creemos que el origen y desarrollo de las ideas socialistas, anteriores a la formación del POSDR - y los planteamientos en el período de su constitución, división y consolidación, son un "eslabón de la evolución del pensamiento socialista",⁶⁸ y es precisamente a partir de la exis-

68) Valentina A., El populismo ruso. Ed. S XXI, México 1978., p. II

III.- ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS IDEAS SOCIALISTAS Y LA FORMACION DEL POSDR, Y SU VINCULACION CON EL MOVIMIENTO OBRERO-CAMPESINO RUSO (1874-1903).

A primera vista el período que aquí pretendemos abordar es demasiado ambicioso para intentar desarrollarlo en tan poco espacio y tiempo, además de la reducida bibliografía sobre el tema, pero creemos que es necesario ofrecer, de acuerdo a nuestras posibilidades, una panorámica general que nos permita conocer todas las vicisitudes experimentadas por los socialistas rusos anteriores a la formación del partido obrero socialdemócrata ruso, pues consideramos que los planteamientos - de principios, programáticos, tácticos y estratégicos - del socialismo no surgen, en una formación económico-social dada, como algo puro o ajeno a una problemática concreta. No, todos entran a la palestra política por variadas circunstancias y luchan contra ellas para lograr un objetivo, aspiraciones o metas. Sin embargo, esas ideas, concepciones y aspiraciones se van modificando dialécticamente, de acuerdo a las reglas de reacomodo entre lo que se piensa y quiere y la realidad; entre lo que se concibe y la constancia en la lucha por establecer una consecuencia entre los planteamientos y la práctica, es decir, la forma en que acertadamente o no se van concretizando. Dicho en otras palabras, creemos que el origen y desarrollo de las ideas socialistas, anteriores a la formación del POSDR - y los planteamientos en el período de su constitución, división y consolidación, son un "eslabón de la evolución del pensamiento socialista",⁶⁸ y es precisamente a partir de la exis-

68) Valentina A., El populismo ruso. Ed. S XXI, México 1978., p. II

tencia de esos grupos que surge la iniciativa de dar vida al POSDR, el cual viene a ser el resultado de un conjunto de acciones y reacciones mutuas, donde el resultado marca las pautas de un nuevo empezar, y así sucesivamente. Pues no hay nada acabado, inmutable y eterno, y con más razón, cuando los hombres en su constante lucha hacen la historia.

En suma, pensamos que el análisis del POSDR no puede ser concebido al margen de todo contexto histórico, teórico, político e ideológico, como algo puro, sino como parte y resultado de un todo. El partido entendido así, sólo puede ser expresión de la lucha de clase en torno a la "labor teórica en la concepción revolucionaria global",⁶⁹ que en una etapa histórica llega también a plantearse, y cuya lucha no está encaminada a otro objetivo que no sea el de mantener o destruir un orden establecido, es decir, un sistema económico-político y sustituirlo por otro.

El punto medular de toda lucha lo expresa Trotsky en los siguientes términos, los cuales consideramos punto de partida para caracterizar los objetivos y tareas que se plantean los rusos durante todo este período:

"Las masas no van con un plan preconcebido de sociedad nueva sino con un sentimiento claro de la imposibilidad de -- seguir soportando la sociedad vieja. Sólo un sector dirigente de su clase tiene un programa político, programa que, sin embargo, necesita todavía ser sometido a la prueba de

69).- Alberto Paricí, Lenin, Ed. Edicol, México, 1977, p. 15

los acontecimientos y a la aprobación de las masas. El proceso fundamental de una revolución consiste precisamente en que esa clase perciba los objetivos que se desprenden de la crisis social y que las masas se orienten de un modo activo por el método de las aproximaciones."(70)

Veamos, el sector dirigente tiene un programa político que debe someter a una doble prueba: la de la aprobación de los acontecimientos y la de la aprobación de las masas. Si ésto no se logra dicha condición está sometida inevitablemente a la prueba del fracaso. El problema que asiste a los socialistas es precisamente pasar esta doble prueba ya que en función de ello se puede hablar de una fusión del movimiento de las masas con el programa de una vanguardia revolucionaria.

Estos tres puntos fundamentales son los que de una u otra forma prevalecieron y se cuestionaron los socialistas durante estos veintinueve años. Todos perseguían una meta: implantar la sociedad socialista.

A primera vista parece fácil explicarlo así, pero es más complicado de lo que parece. Sólo que hemos creído necesario simplificarlo de tal manera que permita comprender el curso sometido a la prueba de los acontecimientos, de los programas y tácticas que tuvieron que seguir los socialistas a lo largo de todo este período, el cual no sólo marca una transición en -- cuanto a las tácticas plantadas, sino también en los proyectos

70).- León Trotsky. Historia de la Revolución Rusa, Ed. Juan Pábolos, México, 1972, vol. 1, p. 15

organizativos. Transición que marcará el divorcio y la vinculación del movimiento obrero-campesino con los programas socialistas. Ahora bien, con esto de la transición no se quiere decir que se dé primero el divorcio y automáticamente, cuando se plantea la vinculación, deja de existir la táctica que lo engendra. No, existe una coexistencia, la cual deja de mantenerse cuando agota sus posibilidades históricas, es decir, cuando deja de tener validez para el movimiento revolucionario, cuando no responde a las necesidades de dicho movimiento.

El problema de todo estriba precisamente en los programas que se imponen los revolucionarios y en las tácticas que siguen para llegar a esa meta. Y es aquí donde se encuentran los puntos de diferencia, es decir, entre los posibles caminos para lograrlo y que éstos sean, al mismo tiempo, aceptados por las masas. Pues de no ser así, lo que debiera ser un único deseo y una sola lucha, aparecen separados como el agua y el aceite que se trata de mezclar para obtener un compuesto único.

En este largo período que hemos señalado se presentan dos proyectos tácticos y organizativos para lograr dicha meta: el terrorista y el socialdemócrata; el primero, que reivindica la agitación por los hechos para instar a las masas hacia la insurrección popular; y el segundo, que reclama educar políticamente a las masas ya que ésta es una condición subjetiva necesaria para que se lancen a la insurrección armada. Uno y otro persiguen contribuir a la formación de amplias organizaciones de masas, como condición sine qua non para llevar a

cabo sus objetivos a corto y largo plazo. A corto plazo, el derrocamiento del régimen absolutista; y, a largo plazo, la lucha por implantar la sociedad socialista. Obviamente, las concepciones que se tienen sobre el derrocamiento del absolutismo son diferentes, como también las que se tienen sobre la instauración del socialismo. En éste trabajo sólo nos adentraremos a las cuestiones tácticas y organizativas.

De acuerdo a lo señalado hasta aquí, creemos necesario elaborar una subperiodización que nos permita ubicar dichos problemas con sus respectivas orientaciones y pasar posteriormente a su explicación;

Por lo planteamientos teóricos-prácticos sobre la organización:

A.- TERRORISMO Divorcio entre el movimiento obrero-campesino (1874-1883) y el socialismo utópico.

B.- SOCIALDEMOCRACIA Unión entre el movimiento obrero-campesino (1883-1903) y el socialismo científico o revolucionario.

A.- TERRORISMO

El terrorismo es el método de lucha empleado por los socialistas rusos desde la segunda década del siglo XIX hasta principios del siglo XX. La actividad terrorista, independientemente de las corrientes que surgieron, respondía a diversos motivos: como me dio para llamar la atención del pueblo e incitarlo a la insurrección popular, como protesta, como autodefensa, como táctica de grupos intelectuales para consumir la insurrección popular sin la participación de las masas etc.,etc. Lo único claro del mé

todo terrorista es que el "terrorismo de la intelectualidad y el movimiento obrero de masas aparecían separados lo cual hacía que ambos carecieran de la fuerza necesaria." 71

Todas las organizaciones terroristas se proponían como meta saltarse el tránsito del capitalismo, como etapa del desarrollo histórico, y pasar de inmediato, sin más preámbulo, al socialismo. Para lograr esta meta, se proponían como táctica, la lucha contra el zar y la burocracia ya que los consideraban como los elementos que producían todos los males sociales y, por tanto, había que luchar contra el gobierno autocrático. Quienes debían llevar a cabo esta lucha eran los grupos de intelectuales socialistas, es decir, los intelectuales sin clase revolucionaria que los apoyara. Estas eran las metas, objetivos y medios que a grandes rasgos se planteaban. Sin embargo, con ésto no se pretende acabar con su explicación, sino únicamente reducirlo a su más mínima expresión para ver cómo se van desarrollando y modificando las ideas de acuerdo a las condiciones históricas que enfrentan.

Veamos, el primer movimiento revolucionario ruso contra el zarismo data dice Lenin, de 1825:

"...en el participaron casi exclusivamente nobles. Desde entonces y hasta 1881, cuando Alejandro II fue asesinado por los terroristas, el movimiento fue dirigido por intelectuales de clase media, quienes dieron pruebas de un

71).- Lenin, Jornadas... p. 43

gran espíritu de sacrificio y asombraron al mundo con su heroico método terrorista de lucha. Su sacrificio no fue ciertamente en vano, Ellos contribuyeron sin duda - directamente o indirectamente a la posterior educación revolucionaria del pueblo ruso. Pero no alcanzaron ni podían alcanzar su objetivo inmediato: producir una revolución popular." 72

Efectivamente, en 1825 esa nobleza constituía parte de la oficialidad del ejército ruso, quienes durante el triunfo de Rusia en las guerras napoleónicas, señala Dmitri, tuvieron contacto con el régimen imperante en Europa. Durante esta época se formaron sociedades secretas las cuales tenían proyectos referentes "a la liberación de los campesinos y a la introducción de una forma de gobierno constitucional, ya fuera monárquica o republicana" 73 la razón de estas inquietudes las atribuye Deutscher a que en Rusia se presentaba una crisis social, en la cual se manifestaba un "marcado contraste entre su posición e importancia y la arcaica debilidad de su estructura social, entre los esplendores de su imperio y la miseria de sus instituciones... (así estos intelectuales). Sus espíritus más audaces se vieron impulsados entonces a la acción." 74.

72).- Ibid., pp. 141 y 142

73.- Dmitri Ch., Historia del espíritu ruso. Ed. Alianza, Madrid, 1967, vol. 2, p. 96

74).- Issac D. La revolución inconclusa; cincuenta años de historia soviética, Era, México, 1976, pp. 19 a 29

Ante la inesperada muerte del zar Alejandro y la nueva designación estos intelectuales vieron las condiciones propicias para derrocar a la dinastía con la ayuda de los regimientos que les eran adictos. "Sin embargo, el levantamiento fue rápidamente sofocado en San Petersburgo, debido a la mala organización y falta de decisión de los conjurados. Los conspiradores pasaron a la historia con el nombre de 'decembristas'. (por llevarse el movimiento en diciembre de 1825)... y fueron un modelo en que se inspiraron muchos hombres en el futuro." 75

Issac atribuye también a este fracasado intento a que eran revolucionarios sin clase revolucionaria:

"eran una élite aristocrática intelectual, pero tenían en su contra al grueso de la nobleza. Ninguna clase social en Rusia era capaz de fomentar el progreso de la nación. Las ciudades eran pocas y tenían un carácter medieval, los comerciantes y artesanos iletrados eran políticamente insignificantes. Los campesinos sometidos a la servidumbre se revelaban esporádicamente,... no había habido acciones de gran escala y dirigidas a su emancipación. Los decembristas eran revolucionarios sin clase social revolucionaria." 76

El fracasado intento de los decembristas sirvió de advertencia para el nuevo zar Nicolás I, quien se encargaría de dar una dura lección a éstos por su desafío. El incipiente movimiento que pretendía derrocar a la dinastía y liberar a los campesinos se vendría abajo irremisiblemente. Los intelectuales se verían

75).- Dmitri, op.cit., p. 96

76).- Issac D., op. cit. p. 19-20

limitados por la censura, represión y trabajos forzados, a intentar otra conjuración. La nueva política se orientaría a evitar el cuestionamiento de todo y por todo ^o pena de ser duramente castigados. Sin embargo, pese a todas estas medidas, se siguieron formando pequeños grupos de intelectuales para discutir problemas culturales, políticos y filosóficos. Tomando en cuenta lo señalado por Boffa en cuanto a la relación de Rusia con Occidente, dice que Rusia se encontraba "a caballo entre el Occidente más desarrollado y el Oriente oprimido y atrasado." ⁷⁷ Efectivamente, tomando esta ubicación como punto de referencia, es pertinente señalar que entre los intelectuales de la época se empezaba a cuestionar la posición de Rusia con respecto a Occidente, y es a partir de la literatura de Hegel y Fourier, entre otros, que se inician las discusiones sobre el Estado y el socialismo. Konstantin Axákov (o Aksakov) llega a las siguientes conclusiones; tomando a Hegel como punto de partida, decía que la colectividad humana podía organizarse de acuerdo a dos principios diferentes de justicia: la "justicia externa" y la "justicia interna". Al Estado le correspondía el establecimiento, regulación y salvaguarda del derecho "justicia externa", mientras que la "justicia interna" es algo propio del pueblo. El Estado marcha por la vía de la coacción y la "justicia interna" por la vía de la libertad. Siendo ésto así, la antinomia se resolvía por la opción hacia la "justicia interna" ya que esta es considerada digna del

77).- Giuseppe Boffa, La revolución rusa, Era, México, 1966, T.1, p. 11

hombre. Para Axákov el Mir (Obshchina) nace dentro de la "justicia interna". El Estado, por el contrario, suprime la libertad, la conciencia, el convencimiento íntimo; en una palabra, la vida verdadera. De este modo el Estado es considerado por sí mismo como el principio del mal, de la mentira. La conclusión que de todo esto se desprendía era que los rusos serían pueblo sin Estado y el Mir era la base de la sociedad sin Estado. 78

Otro pensador ruso y de los primeros socialistas era V.G. Belinski. Partiendo de la forma de Hegel de que "todo lo real es racional", la interpreta muy a su manera para luchar contra la realidad rusa.

En búsqueda por destruir su realidad, señalaba que habría que tomar como modelo las revoluciones francesas de 1789 y 1830. Siguiendo el mismo curso, el objetivo sería derrocar a la dinastía e incluso el de la monarquía y abolir la servidumbre. Pensaba que todos los hombres tenían derecho a la felicidad, y a ésta la asociaba con la liberación política y social. La conclusión, sin mayor explicación y tomando como punto de partida a Fourier, era que la libertad debía ser atraída por el socialismo. 79

Tomando estos dos puntos de vista, por un lado la existencia del Mir - concebida como sociedad libre -, y la idea de lograr

78).- Dimitri Ch., op.cit. p. 120

79.- Ibid., p. 126 y 127

la libertad por medio del socialismo, se llegaba a la conclusión de que Rusia, a diferencia de Europa, estaba más próxima a lograr la libertad.

El pensador ruso que habría de vincular más estrechamente estos dos objetivos sería Alexander Herzen, quien había mantenido más interés en el socialismo francés. El ideal político de Herzen era al inicio la democracia y el socialismo, pero con el aplastamiento de la revolución de 1840, le indujo a enjuiciar el liberalismo de Europa Occidental. Las conclusiones que sacaría era que en Rusia existían ya brotes de conciencia socialista. Las comunidades rurales eran la semilla de la que nacía un nuevo orden. Siendo ésto así, el socialismo debía emprender la lucha contra la decrepitud y podredumbre de la civilización burguesa. El futuro, decía, pertenecía a los campesinos rusos y a los trabajadores europeos, a quienes el socialismo daba una comunidad de metas y propósitos. 80

Durante los años cuarentas y sesentas los planteamientos de estos autores, y sobre todo Herzen, serían la guía de los futuros socialistas revolucionarios. Konstantin, por su parte, "recorrió su país con los escritos de Proudhon, Stiner y Fourier, y su visión idealista de la comuna campesina influyó fuertemente sobre Bakunin y sus sucesores" 81

80).- Ibid., p. 129 y 130

81).- Paul Avrich, Los anarquistas rusos, Ad. Alianza, Madrid, 1974 p. 44

la libertad por medio del socialismo, se llegaba a la conclusión de que Rusia, a diferencia de Europa, estaba más próxima a lograr la libertad.

El pensador ruso que habría de vincular más estrechamente estos dos objetivos sería Alexander Herzen, quien había mantenido más interés en el socialismo francés. El ideal político de Herzen era al inicio la democracia y el socialismo, pero con el aplastamiento de la revolución de 1840, le indujo a enjuiciar el liberalismo de Europa Occidental. Las conclusiones que sacaría era que en Rusia existían ya brotes de conciencia socialista. Las comunidades rurales eran la semilla de la que nacería un nuevo orden. Siendo esto así, el socialismo debía emprender la lucha contra la decrepitud y podredumbre de la civilización burguesa. El futuro, decía, pertenecía a los campesinos rusos y a los trabajadores europeos, a quienes el socialismo daba una comunidad de metas y propósitos. 80

Durante los años cuarentas y sesentas los planteamientos de estos autores, y sobre todo Herzen, serían la guía de los futuros socialistas revolucionarios. Konstantin, por su parte, "recorrió su país con los escritos de Proudhon, Stiner y Fourier, y su visión idealista de la comuna campesina influyó fuertemente sobre Bakunin y sus sucesores" 81

80).- Ibid., p. 129 y 130

81).- Paul Avrich, Los anarquistas rusos, Ad. Alianza, Madrid, 1974 p. 44

Como señalábamos anteriormente, durante el reinado de Nicolás I, fue un período no muy feliz para los intelectuales, pero por su misma situación se fueron orillando de modo radical hacia la idea de destruir el régimen vigente. Y aunado a esto, la derrota de Rusia en la guerra de Crimea, habían venido a agudizar los decontentos. A la muerte de Nicolás I y la sucesión de -- Alejandro II vendrían a arreglarse las viejas cuentas pendientes, a saber: proclamar la emancipación de los siervos, en 1861, iniciar la construcción de los ferrocarriles, modernizar al -- ejército, dar una nueva salida a la producción en el campo y crear las bases para competir con Europa en el campo de la técnica.

Las nuevas medidas adoptadas por Alejandro II tuvieron también sus repercusiones a nivel de los intelectuales quienes, sin mayor preámbulo, adoptarían de manera absoluta los presupuestos culturales europeos, sobre todo los planteamientos utópicos de Fourier. No sólo se mantuvo la difusión de las ideas socialistas, sino que empezaron a manifestarse a manera de movimientos organizados. La idea que empezó a predominar era de una "aclimatación" paulatina de las comunidades socialistas en la sociedad moderna, tal y como se la imaginaba; la intelectualidad no tenía duda alguna de que la organización socialista era la ideal y que ésta se desarrollaría por sí misma después de la revolución. Asignaban, como Herzen, a las comunidades rurales la semilla de que nacería el nuevo orden por sus gérmenes colectivistas.

Los conflictos entre los campesinos y los terratenientes hicieron pensar a los intelectuales que el pueblo, o sea los campesinos, estarían dispuestos a sublevarse en cualquier momento. Y a partir de dicha consideración se pensó que la táctica a seguir era participar en los movimientos aislados de los campesinos, pero no les dió mucho resultado. Se pensó entonces que la solución para desencadenar la revolución sería a través de la actividad de grupos pequeños y por medio de actos de terrorismo aislados. Los grupos de intelectuales pronto cayeron en la cuenta de que no era el método adecuado ya que no se producía el efecto esprado y ansiado para lograr sus objetivos socialistas. Ante la búsqueda de una posible solución, y ante la apatía campesina, se pensó que para que éstos se lanzaran a la revolución habría que "instruir" al pueblo para crear un atmósfera de agitación, pero se encontraron con un grave problema; los campesinos en su mayoría no sabían leer. Sin encontrar una rápida respuesta por medio de la propaganda indirecta, se pensó entonces que la única posibilidad era "ir al pueblo".

"Este movimiento arrastró a numerosos intelectuales, jóvenes que se establecían en una aldea, o entraban a trabajar con obreros u obreras en una fábrica y, a través de los contactos diarios, procuraban la confianza de sus -- compañeros de trabajo. Trataron de adaptarse totalmente al ambiente, utilizando los mismos vestidos y siguiendo las mismas costumbres que sus compañeros; pero tan pronto se ponían a "ilustrar", se hacían sospechosos para la policía o para los campesinos ricos, quienes creían que estas actividades perjudicaban sus intereses" 82

Efectivamente, a partir de esta ida hacia el campo se forman las primeras organizaciones a las que se les caracteriza como populistas, las cuales bajo la nueva orientación del bakunismo vienen a plantearse el paso del feudalismo al socialismo; deseaban que Rusia no pasara por los horrores del capitalismo y proponían para ello el desarrollo y consolidación de la producción de tipo comunitario ya que atribuían a ésta el poder de desarrollar el sentimiento de igualdad, de justicia y de cooperación recíproca⁸³ de los campesinos, básicos para el paso al socialismo. Pensando que éste era el camino a seguir, dirigen todas sus baterías a la agitación en el campo, pues creían firmemente que la clase llamada a hacer la revolución era el Mujik ruso. A partir de tales planteamientos tácticos y estratégicos se forma la organización populista Zemlia i voli (Tierra y Libertad) en los años de 1874-1875.⁸⁴

Los planteamientos bakunistas que regían a ésta organización eran:

- a) el colectivismo (propiedad de la tierra sobre la afirmación de una existencia comunitaria),
- b) el anarquismo
- c) la eliminación del Estado y la creación de un Estado de nuevo tipo (cada asociación de obshchina debía decidir en forma autónoma qué parte de las funciones públicas atribuiría al gobierno que cada una había elegido para sí - si se recuerdan los planteamientos de

83).- Valentina A., op.cit, p. 73

84).- Ibid., p. 16

Axákov se verá gran similitud con Bakunin -. Esta tesis era apoyada a nivel internacional por la Federación Internacional Federalista bakunista. Y en 1876 era sostenida por el populista Lavrov),

- d) los objetivos de los populistas eran predicar el socialismo directamente bajo el trabajo de agitación - (la agitación era acompañada del terrorismo),
- e) la manera de incidir en los problemas del pueblo era por medio de la incitación a la revuelta tomando en consideración las exigencias populares tal y como el momento lo exigía (no había un programa que sirviera de guía para la acción revolucionaria),
- f) (d) y (e) tienen como objetivo crear una organización de masas campesinas con miras a la revolución. Y la forma de acción va desde la protesta contra las autoridades hasta la insurrección armada, es decir, la revuelta.
- g) para llevar a cabo sus objetivos tácticos, proponían la necesidad de crear una organización conspirativa y centralizada, y que dominara el arte de la propaganda. (Esta es una de las ideas de organización que sería contraria a los planteamientos bakunistas).

Pese a las buenas intenciones que se proponían los populistas, para ahorrarse el paso del capitalismo y saltar al socialismo, la ineficacia de la acción en el campo determinaría profundos cambios tácticos y programáticos.

Los populistas pronto cayeron en la cuenta de que el campesinado ruso tenía una profunda fe en el zar' y no veían a éste, y a las bases que sustentaba al régimen, como los causantes de su miserable vida, sino que la culpa se la atribuían a los funcionarios. Además, llegaron a pensar que los campesinos no habían

alcanzado aún una ética y desarrollo intelectual y, por ello, la propaganda por los hechos no sólo no motivaba a los campesinos a lanzarse a la revolución, sino que en no contadas ocasiones "La aldea, lejos de abrir los brazos a los propagandistas los rechazó con hostilidad". 85

La inseguridad, al no tener rápidos resultados en las masas campesinas, la tradición y con ello los encarcelamientos, horcas y deportaciones, fue haciéndoles revisar los planteamientos bakunistas. - Pues, paradójicamente, era en los centros urbanos donde empezaba a manifestarse un movimiento de protesta más acusado. Valentina ofrece un panorama de la crisis que se estaba gestando:

"Una profunda crisis revolucionaria se perfilaba en el horizonte; en las difíciles condiciones de la postguerra las clases en el poder daban claros indicios de hallarse perdidos y vacilantes, mientras que la situación de las masas empeoraban haciéndose cada vez insostenibles. Las huelgas obreras se multiplicaban, las agitaciones estudiantiles habían alcanzado proporciones e intensidad inusitadas, la oposición de los zemstva se había hecho más decidida, sobre todo entre los campesinos se había difundido enormemente el rumor sobre una próxima redistribución de tierras impulsada por el zar." (86)

85).- L. Trotsky, El Joven Lenin, Ed. F.C.E., México, 1972, p. 56

86)..- Valentina A. op.cit., p. 19.

Sobre la postguerra no encontré ninguna referencia. Tal vez se refiera a la guerra Ruso-Turca y la lucha por la independencia sudeslavos, serbios y búlgaros, pero no tengo seguridad, ni logré encontrar algo más cercano, así como su explicación. Lo cierto es que, con respecto al movimiento obrero, se forma la "Unión de obreros del Sur de Rusia" en 1875. La forma el intelectual E. Laslaski, en Odessa; el origen de esta organización fue un círculo de obreros que había integrado una caja de ahorros. En sus estatutos señalaban que su lucha contra el capital y que para conquistar sus derechos sólo se podía conseguir por medio de

(87)
 Ante los resultados de la ida al campo, 700 arrestos en 1874, que vino a desmembrar las filas de los populistas, y los acontecimientos que la ciudad mostraba, fue lo que llevó a los populistas a pensar en librar nuevas formas de lucha no previstas en el programa bakunista, es decir, la acción de las ciudades.

Nadie había logrado, hasta 1878, crear las grandes organizaciones de masas campesinas que se habían puesto como tarea, y los centros fabriles y movimientos estudiantiles ofrecían una nueva veta para explorar. Y así como cambiaban de terreno, el terrorismo se fue haciendo la tónica más importante de la agitación.

El significado de la actividad terrorista fue llevando a los populistas, inconscientemente, a utilizarlo como una táctica para la obtención de la libertad política, la libertad de expresión y, y finalmente, a reconocer que era una lucha política contra el gobierno zarista. Así, el terrorismo de ser una simple manifestación de autodefensa

una violenta transformación. La organización activa era de 60 y sus simpatizantes eran entre 150 y 200. Estos se reunían para leer y difundir las publicaciones de los demócratas revolucionarios y participaban en la organización de las huelgas. Intentaban extender su influencia en las ciudades industriales del sur de Rusia como: Rostov del Don y Jarkov, -- etc., y en éstos estados se logra formar una filial de la "Unión". -- Después de 8 a 9 meses de existencia es destruída por el gobierno zarista (v. Lenin, Obras Completas, Ed. Akal Editor, Madrid, 1975, nota 18, p. 447 y 448).

Dado el contexto político en que surge esta "unión" aún carecería de importancia para los populistas ya que los obreros eran considerados como un fenómeno ajeno a la realidad rusa, pues era una minoría con respecto al grueso de la población campesina. Además, los populistas consideraban para ésta época, 1874-75, que la lucha por los derechos políticos significaba desviarse de los objetivos revolucionarios, es decir, del levantamiento campesino en su lucha por el socialismo. Como se verá más adelante, las tesis bakunistas fueron cayendo en desuso ante las manifestaciones de los brotes obreros aún embrionarios, como lo sería la creación de esta Unión que tendría tan poca vida por lo cual no se le permitió consolidarse.

sa, de venganza y de protesta, pasaba a ser una actividad que requ
ría de el perfeccionamiento del arte militar, la cual debía ser
aprendida por los revolucionarios.

Con este nuevo giro hacia los centros urbanos habría de formarse, a
fines de 1877 y principios de 1878, el grupo terrorista "ciudadanos"
que daría vida al primer Comité Ejecutivo del sur, y el cual se auto
proclamaría primer Comité Ejecutivo del Partido Socialrevolucionario.
Valentina señala que aún no era una organización política consciente
pero pese a todo consagraría a la nueva actividad urbana.⁸⁸ Aunque
cabe aclarar que todavía trabajaba bajo las propuestas del viejo pro
grama de Zemli i Velia, es decir, que la revolución tendría que ser
llevada a cabo por los campesinos para lograr los objetivos del so-
cialismo.

La última reivindicación que todavía privilegiarían los populistas
del programa bakunista será la propaganda por los hechos y la agita
ción directa, es decir, la eliminación sistemática de las personali
dades más peligrosas del gobierno, lo que significaba para ellos
sostener la actividad más importante, es decir, la "desorganiza-
ción".

Como este producto de esta nueva actividad en las ciudades y los
objetivos que perseguían (no querían reconocer que su lucha era
política), y ante la dispersión del trabajo terrorista, Osinski,
miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialrevolucionario,
propone: a) publicar en Kiev una revista de lengua ucraniana y, -

88).- Valentina A., op. cit., p. 27

b) Convocar a un congreso que elaborara un programa detallado de actividades y propusiera la fusión de los terroristas que no pertenecieran a ningún círculo. Por desgracia, dice Valentina, el C. E. fue eliminado antes de que asumiera un carácter conscientemente político. 89

A pesar de este primer intento, se vuelve a hacer un llamamiento a todos los terroristas para desatar una "actividad de liberación" para conquistar los derechos humanos pisoteados desde siempre.

89).- Ibid., p. 29. Un resultado concreto del cambio a la ciudad es la creación de la "unión de obreros rusos del Norte" que surgiría a partir del ascenso del movimiento obrero. "Fue organizada en Petersburgo, a fines de 1878 por Victor Obnorki y Stepan Jalturin, carpintero y cerrajero de esa ciudad. En asambleas obreras realizadas el 23 y 30 de octubre de 1878 se aprobó el programa de la "Unión", en él se señalaba que los objetivos de la organización estaban estrechamente vinculados con los partidos socialdemócratas de Occidente. Se establecía así mismo, el papel histórico de la clase obrera, a la que se reconocía como clase de vanguardia de la sociedad; se exigía para los obreros derechos políticos y libertad, como condición expresa para que se liberaran de la explotación, y exhortaban a los obreros de Rusia a realizar la lucha de clases conjuntamente con los proletarios de otros países. La "Unión" se planteaba como objetivo final el "derrocamiento del régimen político y económico imperante por injusto carácter". Pese a todo lo expuesto, la organización estaba influida por los populistas.- A comienzos de 1879 la "Unión" tenía cerca de doscientos miembros y el mismo número de simpatizantes. La dirección se había planteado como objetivo transformarla en una organización obrera de toda Rusia. La organización intervenía activamente en la lucha huelguística del proletariado, y uno de sus miembros, P. Moiseienko, fue uno de los dirigentes de la importantísima huelga realizada ese año en la fábrica Nueva Textil, de Petrogrado. Entre fines de ese año y comienzos del siguiente la "Unión" fue destruida por el gobierno zarista. Sus miembros alcanzaron a publicar, el 15 de febrero de 1880, un número del primer periódico obrero ruso, Rabochaia Zaria, cuya edición fue confiscada casi íntegramente" (v. Lenin, Obras Completas, Akal Editor, Madrid, 1975, p. 447). Si la referencia es exacta, con respecto a que estaba influenciada por los populistas, más adelante se verá en qué términos pensaban llevar a cabo las libertades políticas y el derrocamiento del régimen político y económico.

A este llamamiento, dice la autora, se suman y apoyan a la causa "obshcheie delo" (órgano de las fuerzas de oposición en el extranjero, N. I. Mijailovski y Dragomanov. La interpretación que hacían todos del llamado era que apoyaban las reivindicaciones por las libertades políticas y la Constitución, ya que "no era la bandera de un círculo, sino la bandera de todos." ⁹⁰

En el fondo de las propuestas bakunistas y la actividad que desarrollaban los populistas, se gestaba una contradicción que llevaba a éstos a plantearse, por las mismas necesidades del movimiento, una nueva revisión. No solamente se cuestionarían y autocriticarían los métodos de trabajo que no les permitieron crear las organizaciones de masas campesinas, sino también entraría en polémica el rechazo e indiferencia hacia las estructuras y fuerza del ordenamiento absolutista y el llamado a no actuar contra el Estado, sino al margen de éste.

Parecería que tales cuestionamientos carecerían de validez en la medida que, en la práctica, iban contra todos los planteamientos bakunistas, aunque les costara dificultad aceptarlo. Sin embargo, esta polémica llevaría a la escisión Zemlia i Volia en dos corrientes fundamentales: Narodnaia Volia (Voluntad del Pueblo) y Cherny Peredel (Reparto Negro).

La línea que adoptaría Narodnaia volia sería la señalada por Majailovski: desatar la lucha sistemática por las libertades políticas y la creación de la Constitución.

90).- Ibid., p. 31

A diferencia de Bakunin, que decía que era inútil y perjudicial la conquista de los derechos políticos ya que, tomando la experiencia de las revoluciones políticas de Occidente, éstas sólo servían para reforzar a la burguesía, mientras que en el pueblo, mermaban la disposición para la lucha revolucionaria. Mijailovski, por el contrario, señalaba que los socialistas debían auspiciar una transformación política que desarmara el mecanismo estatal y contribuyera a derrumbar las esperanzas de la sociedad en la omnipotencia del zar.⁹¹

Mijailovski no negaba que el poder pasaría a los comerciantes y terratenientes, pero consideraba que la burguesía no sabría aprovechar eficazmente las transformaciones políticas para fortalecerse y eso ayudaría, sin duda alguna, a la lucha contra la propia burguesía.

Otra de las fracciones que se aliarían a esa lucha política serían los politiki, sólo que éstos vendrían a conformar la parte más radical ya que se apoderó de ellos el escepticismo hacia las posibilidades revolucionarias del pueblo y se acentuaban sus exageradas esperanzas en la intelligentsia.⁽⁹²⁾ Estos consideraban que el terror contribuiría a despertar a la sociedad y pondría a la orden del día el cambio de régimen político y el problema de la Constitución.

91).- Ibid., p. 36

92).- Ibid., p. 43

La otra corriente que se formaría a partir de la escisión de Zemlia i volia serían los llamados de derevenshchiki (futuros miembros de cherny peredel). Esta corriente era la más cercana al antiguo programa de Zemlia i volia; llamaban al trabajo en el campo ya que pensaban, que a pesar de las reformas de 1861, bastaba con que los campesinos apoyaran y lucharan por la obshchina para que no se diera el desarrollo natural hacia el capitalismo. Siendo éstos sus planteamientos, llegan a la conclusión de que el partido debe desatar una fuerte tarea de agitación en el campo, para que la actividad terrorista pudiera tener futuro como medio de lucha. Pues de no ser así, se agotan las fuerzas revolucionarias y, en caso de victoria, los frutos de ésta serían aprovechados por los liberales.

Los problemas planteados aquí sobre la lucha política y la actividad terrorista como un medio para lograr "derrocar al mecanismo estatal", destruir la imagen de la "omnipotencia del zar" y la lucha por la Constitución, entra en polémica ante la posición de los politiki de asesinar al Zar Alejandro II.

En el reino de la confusión entre las diversas corrientes en Zemlia i volia, se propone, en marzo de 1879,⁹³ una reunión del gran Soviet de Zemlia i volia (asamblea de todos los miembros de la organización presentes en Petersburgo), cuyo orden del día sería la aprobación del atentado contra el zar y el futuro de Zemlia i volia.

93).- Ibid., p. 51

La resolución de la reunión, pese a la negativa de los derevenshchiki-Plejánov, MR. Popov, Aptekman y A.I. Ignator-, fue la aprobación del atentado. Se toman como medidas de seguridad que todos los revolucionarios abandonaran Petersburgo, ante la posibilidad de eventuales arrestos, y se comprometía al mismo tiempo a los - - derevenshchiki a que contribuyeran a organizar el atentado.

Ya que se habían tomado cartas sobre el asunto del atentado, correspondía tratar el problema del futuro de la organización. Para resolver dicha cuestión los Politiki llevan a cabo el congreso de Lipset⁺ en el cual se resuelve que la tarea específica e impostergable de los revolucionarios es la lucha política contra el gobierno y se crea, al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo del Partido Socialrevolucionario. Adoptan, como medida de organización, un estatuto cuyos principios fundamentales son el centralismo, la disciplina y la conspiración.⁹⁴

Esta resolución del Congreso de Veronets, sería el decisivo para la escisión de las dos corrientes. En el se resolvió que habría que dar impulso a la lucha contra el gobierno en forma de una actividad de "desorganización" que no se propusieran fines políticos.

(+) En este congreso toman parte: Misailov, Morojov, Florenco y otros, pero no intervienen los derevenshchiki.

(94) Ibid., p. 50

Como no quedaron satisfechas las corrientes ante la resolución de Veronets por esquivar el problema de la lucha política se escinden de la organización en Narodnaia volia y Cherny Peredel.

Si bien es cierto que la resolución del congreso de Lipset - - rompía con las tesis bakunistas, en cuanto a la no negación de la lucha política y la ubicaba en un primer plano, no sucedería lo mismo con los planteamientos programáticos que éstos proclamarían. Estos eran utópicos ya que partían de consideraciones erróneas en cuanto a la concepción del Estado y la Sociedad Socialista.

Por el lado de Cherny Peredel, la tarea de la actividad práctico-revolucionaria, jugaría un papel secundario y se encargarían, por el contrario, a desarrollar los planteamientos del socialismo científico y las tácticas y estrategias de los socialdemócratas.

En suma tenemos que mientras los primeros se dedicaban más a la práctica propagandística por los hechos, los segundos se dedicaban a elaborar los planteamientos teóricos-revolucionarios que deberían orientar la actividad política-revolucionaria de la socialdemocracia.

Los planteamientos sobre el carácter del Estado y la sociedad del futuro tuvieron un mayor auge durante los años de 1879-1881, ya que empezaban a cuestionarse si era posible llevar a cabo el paso del feudalismo al socialismo, aún cuando era claro el proceso de gestación de las relaciones de producción capitalistas en el campo y en la industria.

Para los miembros Narodnaia volia el Estado era un ente ajeno a los intereses de las clases sociales. Partiendo de esta afirmación se comprenderá que el proyecto de la lucha contra la estructura del Estado sólo se concretaba a la sustitución de un aparato por otro. Los Narodovoltsy pensaban que después de llevar a cabo una revolución política serían ellos quienes, por la voluntad del pueblo, tendrían el dominio del aparato del Estado. Siguiendo con la misma lógica, si se lograba hacer del Estado un Estado democrático, por medio de su política no sólo otorgaría "las libertades de expresión y actividad de concientización de las masas, sino que al mismo tiempo crearían, sin necesidad de una revolución, las medidas necesarias para impulsar la producción de la obshchina. Esto es comprensible si se toma en consideración que ellos pensaban que el Estado era el que promovía y creaba, bajo su auspicio, a la nueva burguesía industrial, y por ello, la explotación capitalista. En consecuencia, si se destruía la estructura del Estado, la burguesía dejaría de existir ya que ésta no tendría la suficiente fuerza para mantener su propio dominio. Cabe aclarar que pese a la debilidad que le -- atribuían a esta naciente burguesía, no descartaban la posibilidad de que llegara a tomar el poder político e impusiera su dominación y, precisamente por eso, se proponían llevar de inmediato una agitación política entre el pueblo para no permitirle ganar terreno y consolidarse.

El carácter utópico de los integrantes de Narodnaia volia, con respecto a la futura sociedad socialista, estribaba en que la concebían no como algo que habría que construir, sino que des-

pués de la revolución se pasaría de inmediato al reino de la felicidad. Pensaban que "los frutos del trabajo común (debían) ser repartidos mediante un remate entre todos los trabajadores, según las necesidades de cada uno."⁹⁵

Sobre la tierra, proclamaban la abolición de la propiedad privada como paso necesario para hacer de ésta el patrimonio de todo el pueblo. La tierra se distribuiría entre todos los productores de acuerdo a su capacidad de producir y, al mismo tiempo, estaría sujeta a constantes redistribuciones dependiendo de las nuevas necesidades de reparto. Estas medidas no eran, para los Narodovoltsy el verdadero socialismo, pero si un punto de partida.⁹⁶

La opinión de Lenin sobre las concepciones de los Narodovoltsy era que "miraban hacia donde se movía el desarrollo real; se adelantaban efectivamente a ese desarrollo."⁹⁷

El problema de la utopía del programa socialista de Narodnaia volia consistía en que era irrealizable en este período concreto, en estas condiciones concretas y los medios y modos propuestos por los revolucionarios. Su programa era formado por ideas tomadas de Fourier, Belinski, Chernychevski y Bakunin, pues, al poner demasiado énfasis en el futuro de la obshchina declaraban como tarea fundamental el derrocamiento del gobierno para quitarle el poder que éste ejercía sobre los campesinos.⁹⁸

95).- Ibid., p. 124

96).- Ibid., p. 117

97).- Ibid., p. 126

98).- Ibid., p. 220

En lo que toca a Cherny Peredel, ellos atacaban a los integrantes de Narodnai volia de estar impregnados del espíritu y liberalismo burgués. Para Plejánov no era suficiente que se empuñaran todas las fuerzas en la lucha política, si se desataba al margen del pueblo, pues si la lucha política no estaba en función de la revolución social campesina, la lucha política no existía. No se podía pensar, según su razonamiento, en libertades políticas si se descuidaba la emancipación económica del pueblo, es decir, si no se establecía un nexo indisoluble entre las libertades políticas y la emancipación económica del pueblo.

La escisión que se venía gestando desde 1878-1879, vendía a agudizarse más con los preparativos del atentado contra Alejandro II, y la posición que Narodnaia volia tomaría sobre las epidemias, malas cosechas y el ambiente de hambre y miseria que reinaba en el campo.

Los caminos posibles para preparar la insurrección popular no eran muchos; unos proponían que era preciso desatar una ola de agitación en todos los terrenos a fin de que tuviera resultado el asesinato del Zar, es decir, la descentralización del terrorismo que suponía llevar a cabo actos terroristas en el campo, y en las fábricas por los adeptos al partido; otros, al contrario, decían que primero se deberían de retomar los problemas de los campesinos y los obreros a fin de hacer de sus problemas motivos de agitación popular lo cual, en el momento preciso, les aseguraría el apoyo popular; y finalmente, otros seguirían con

la opinión de que las masas campesinas no serían capaces de lanzarse a la insurrección y, en tanto era así, atribuían al partido las funciones no sólo de organizador y guía, sino también como el principal destacamento de asalto a la insurrección.

Quienes pensaron en desatar en todos los terrenos la agitación, en función de los problemas del campo y la ciudad, para tener el apoyo necesario de las masas en el momento del asalto, se vieron frustrados ante la decisión mayoritaria de lanzarse sin más postergaciones al atentado contra el Zar.

El atentado no volvió a tener la eficacia que esperaban y de nuevo constataron que el pueblo, pese a la penuria que estaban viviendo, se había mostrado de nueva cuenta pasivo ante los acontecimientos. Sí habían logrado atraer a nuevos militantes a sus filas, y para darnos cuenta de las fuerzas con las cuales contaban y la composición de la misma, Valentina señala que:

Las fuerzas de la organización de los Narodvoltsy consistían en una red de no más de cincuenta grupos y círculos locales y especiales (obreros, militares, estudiantiles). Los inscritos eran pocos cientos, y eran los que reconocían el programa y las reivindicaciones estatutarias del partido que asumían determinados compromisos, que aceptaban su disciplina; todos ellos eran miembros del Comité Ejecutivo o agentes suyos de primero y segundo grado (ser agente de tercer grado significaba ser miembros del Comité Ejecutivo).- La organización de Narodnaia volia se -- apoyaba pues no tanto en las masas como en la simpatía y el apoyo de cierto número de secuaces, y era ellas mismas quien creaba ese núcleo o, como se decía entonces, ese partido, teniendo en cuenta la afinidad de ideas con el

fin de formar cierto grupo de personas cercanas, no vinculadas entre sí por ningún compromiso recíproco. Los Narodovoltsy reconocían a los simpatizantes el derecho de considerarse miembros de Narodnaia volia. (98)

Como se podrá ver, además de que la organización carecía de todo apoyo realmente popular, también la consistencia de la vanguardia revolucionaria dejaba mucho que desear. Y es precisamente sobre este punto, que sería cuestionada por la socialdemocracia y, en contrapartida, se implementaría un proyecto organizativo que cubriera las deficiencias de las organizaciones que hasta 1901 y 1902 existían.

A nivel global podríamos decir que las circunstancias históricas por las que atravesaron los populistas les hicieron cambiar sus posiciones programáticas de carácter bakunista, las cuales si bien es cierto que eran del todo aceptadas, sí contribuían al inicio de una futura discusión programática, táctica y estratégica, de la cual saldrían dos proyectos:

1) Los seguidores de los Narodovoltsy sostendrían que era inevitable la lucha política contra el absolutismo no sólo para la conquista de las libertades políticas y democráticas, sino también como un medio necesario para educar al pueblo en la lucha por el socialismo, es decir, que a través de las batallas políticas y la conquista de las libertades democráticas, era como se podía educar al pueblo. Pero la contraparte, conclusión no feliz,

98).- Ibid., p. 220

era que "el partido debía crear el momento favorable para la insurrección, iniciarla (es decir, hacerse su iniciador), aplastar la resistencia del gobierno, tomar el poder y tenerlo firmemente para pasárselo al pueblo."⁹⁹ Las dos tareas, finalmente, desembocarían en la tarea básica, a corde con la educación del pueblo, pero contradictoria con el principio del partido: que la emancipación del pueblo debía ser obra del pueblo mismo.

Con respecto a la fundamentación teórico-política e ideológica de la actividad revolucionaria-práctica, éstos hacían más hincapié en la cuestión del movimiento y de sus experiencias concretas lo cual era lógico, ya que aceptaron los planteamientos del Herzen Chernychevski, y Bakunin, sobre el socialismo y el Estado sin vacilación alguna.

2) Los seguidores de los Cheroperedeltsy, al contratar de los Narodovoltsy, se mantuvieron anclados en el apoliticismo, es decir, en el tipo de actividad generalizada de los Narodovoltsy. Prestaron más atención a la elaboración teórica de los problemas del capitalismo y del socialismo.

De la primera corriente saldría la iniciativa, dice Dmitri, de crear un partido revolucionario, los cuales bajo la influencia de Pior Lavrov y Mijailovski, pensaban que la transformación democrática del Estado ruso debería preparar el terreno para la expropiación de los grandes terratenientes y para organizar la economía campesina sobre una nueva estructura socialista. Los

99). Ibid., p. 225

métodos a emplear en esta transformación del Estado serían los comunes a la tradición de Narodnaia volia, es decir, la agitación, la propaganda, el terror e incluso el levantamiento de revolucionarios.¹⁰⁰

De la segunda corriente surgiría la Socialdemocracia rusa y para los cuales, dice Issac, las experiencias sufridas por los populistas:

Constituyeron inestimables lecciones para los revolucionarios de las décadas siguientes, y en ese sentido no fueron infructuosas. La conclusión que extrajeron --- Plejánov, Zasulich, Lenin, Martov y sus camaradas fue que no debían actuar como una vanguardia aislada, sino que debían buscar un apoyo en la clase revolucionaria y dirigir su mirada más allá del campesinado. Para entonces, sin embargo, el comienzo de la industrialización de Rusia estaba resolviendo sus problemas. Los propagandistas y agitadores marxistas de la generación de Lenin hallaron su auditorio entre los nuevos obreros industriales.¹⁰¹

Sin lugar a duda la influencia que recibieron los populistas de la época de los 70s tuvo que ver mucho con su práctica, pues como señala Issac:

Los Petrachevsky, Belinsky, Herzen, Bakunin y Chernychevsky, y tantos otros, fueron formados por los acontecimientos de 1830 y 1840, por el socialismo francés,

100) Dmitri. Op. cit., p. 178

101) Issac. Op. cit., p. 24

la filosofía alemana, especialmente por Hegel y Fierbach, y por la economía política inglesa. A continuación el marxismo, que encarnaba todas las influencias, hizo su estupenda conquista intelectual de la Rusia e incluso la liberal.¹⁰²

Efectivamente, los países occidentales no solo habían acumulado experiencias políticas, sino también teóricas y tecnológicas, y es a partir de estos conocimientos acumulados que los socialistas rusos, la futura Socialdemocracia, logra romper, con argumentos científicos, los prejuicios que los populistas habían divulgado durante décadas. Pues éstos, a manera de superhombres, pretendían detener el curso de las transformaciones internas que la *obshchina* estaba sufriendo con la abolición de la servidumbre y las reformas implementadas para facilitar el desarrollo económico ruso.

Señalar la influencia e infiltración teórica, ideológica y tecnológica, tiene la finalidad de inscribir a Rusia como un país que no puede ser concebido como una formación económico-social al margen de los acontecimientos históricos mundiales, sino como receptora de dichos acontecimientos tanto interna, como externamente. Estos problemas con los que a la Socialdemocracia tendrían que dar una explicación e implementar una táctica que hiciera posible desencadenar un proceso revolucionario.

Antes de pasar a explicar el segundo período creemos conveniente dar un panorama general de las condiciones económicas y políticas que asisten a Rusia para entender, posteriormente, los --

102).- Ibid., p. 26

planteamientos que elaboraría la Socialdemocracia para llevar a cabo sus objetivos revolucionarios.

En Rusia como en otros países económicamente desarrollados y políticamente atrasados en sus instituciones, asiste un cambio en cuanto a las relaciones de producción capitalista que se empiezan a gestar, aunque no quierese decir con ello que el desarrollo del capitalismo esta acabado. No, en Rusia todavía existen resabios de las relaciones de producción servil en combinación con las aún nacientes relaciones de explotación capitalistas, y no podría ser de otra manera ya que formaba parte de una dinámica propia e inevitablemente existía un desarrollo desigual y combinado.

Y como decía Trotsky:

El desarrollo de una nación económicamente atrasada hace forzosamente, que se confundan en ella, de una manera característica, las distintas fases del proceso histórico. Aquí, el ciclo presenta, enfocado en su totalidad, un carácter irregular, complejo, combinado. (.y.)...Donde se revela de un modo indiscutible la ley del desarrollo combinado, es en la historia y el carácter de la industria rusa. Nacida tarde, no repite la evolución de los países avanzados, sino que se incorpora a éstos adoptando a su atraso propio las conquistas modernas. 103

No obstante a dichas innovaciones no correspondería un cambio en el régimen político de carácter autocrático; el Estado jugaría -

103). León Trotsky, Historia..., Op. cit., p. 23 y 27.

un doble papel en vista de las transformaciones que se estaban manifestando. Así contribuye por un lado, a sostener a la nobleza, ejército, burocracia y clero y, por otro lado, asume las tareas de un estado burgués. Es decir, contribuye al desarrollo de una clase nueva, la capitalista, y el fortalecimiento de la burguesía financiera rusa y extranjera. La forma en que se fue desarrollando y consolidando este régimen la explica Trotsky de la siguiente manera:

La autocracia bizantina, adoptada oficialmente por los zares moscovitas desde principios del siglo XVI, dominó a los boyardos feudales con la ayuda de la nobleza y sometió a ésta a su voluntad, entregándole los campesinos siervos para erigirse sobre estas bases en el absolutismo imperial Peterburgues. Para comprender el retraso con que se desarrolla éste proceso histórico, baste decir que la servidumbre de la gleba, que surge en el transcurso del siglo XVI, se perfecciona en el XVII y florece en el XVIII para no abolirse jurídicamente hasta 1861.- El clero desempeña, después de la nobleza, un papel bastante importante, pero completamente mediantizado, en el proceso de formación de la autocracia zarista. La Iglesia no se remonta nunca en Rusia a las alturas del poder que llega a ocupar en el occidente católico, y se contenta con llevar las funciones de servidora espiritual cerca de la autocracia, apuntándose ésto como un mérito de su humildad. Los obispos y metropolitanos sólo disponían de poder en cuanto mandatarios del brazo secular. Los patriarcas cambiaban al cambiar los zares. En el período Peterburgues, la sujeción de la Iglesia al Estado hízose todavía más servil. Los doscientos mil curas y frailes integraban en el fondo la burocracia en el país, eran

una especie de cuerpo policiaco de la fe; en justa reciprocidad, la policía secular ampara el monopolio del clero ortodoxo en materia de fe y protegía sus tierras y rentas. 104

Como se podrá ver, el campesinado no sólo estaba sujeto a la servidumbre por el dominio de la nobleza, sino de la Iglesia y el zar, ya que era propietario de buena parte de las tierras rusas. Aunada a ese servilismo, jurídicamente abolido más no realmente, la falta de todo tipo de libertades era la característica del régimen absolutista, y no se diga de los asuntos de la administración del poder con los cambios que Alejandro II implementa, Boffa lo explica en estos términos:

La superestructura política, en fin, seguía siendo feudal; el zar seguía siendo autócrata monarca absoluto... En el centro, el poder era administrado por una burocracia de origen noble, que proporcionaba los ministros, así como los miembros del Consejo de Estado del Senado. En las provincias, la autoridad era el gobernador. Ninguna libertad era tolerada. La palabra Constitución era todavía subversiva y podía costar la prisión. No existía ni una sombra de parlamento. Los únicos pasos tímidos en el sentido de -- una democracia burguesa, se habían dado con la administración local de las ciudades y aldeas (éstas últimas llamadas ZTMSTVAS), cuyos poderes, sin embargo, eran reducidísimos. (105)

104) Ibid., pp. 24-25

105) Guioseppe Boffa. Op. cit. p. 14

En relación a la situación campesina que viene a completar el cuadro, la abolición de la servidumbre a mediados del siglo XIX marca un nuevo proceso en las relaciones de explotación capitalistas, donde el Estado absolutista viene jugando un papel muy activo. Valentina anota que:

" La originalidad de la variante rusa de la acumulación primitiva provenía precisamente -e la participación particularmente activa del absolutismo en ese proceso. La generosidad gubernamental, el proteccionismo (tarifas, subvenciones, en cargos estatales, función de la autocracia en la expropiación de las masas campesinas), to do ésto contribuía a movilizar en una medida mayor de lo que sucedía en cualquier otro país, (ya que en 1875 Engels, en polémica con Tkachov había señalado esta acentuada participación cuando decía que la gran industria rusa existía gracias a las tarifas protectoras que le ha concedido el Estado.) (106)

La mezcla de una forma de producción dominante, el surgimiento de nuevas formas de producción capitalista y la forma del régimen absolutista que no sólo mantiene el dominio de la nobleza autocrática, la burocracia y el clero, sino que al mismo tiempo crea las condiciones administrativas, legales, financieras y coercitivas, para el surgimiento y consolidación de dos nuevas clases sociales en la palestra económica y política, a saber: la burguesía y el proletariado industrial.

El proceso que marca las pautas para la transición de un modo de producción a otro se encuentra plasmada en las tesis de Marx la cual señala que:

Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueden contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores que no sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad. (107)

Bajo dichas consideraciones, y los planteamientos que sobre ella se desprenden, se vislumbran dos momentos históricos en el presente trabajo, a saber: 1) La abolición de la servidumbre y el proceso de proletarización, por un lado, y la lucha que libran los campesinos y el proletariado por librarse de su condición servil y de explotación, por el otro lado y, 2) la crisis de legitimidad y hegemonía que marca un proceso de transición entre lo viejo y lo nuevo, es decir, de un proyecto económico, ideológico y político de clase a otro; la transición que se lleva a cabo por medio de un proceso revolucionario y, con ello, de destrucción de las bases del poder económico-político-ideológico-coercitivo de la burguesía, y la sustitución de este poder por el poder proletario. Poder que enarbola un nuevo programa de clase y el cual, para obtener el reconocimiento de las clases en lucha, recoge el sentir y las reivindicaciones de las clases oprimidas, y da una dirección hacia su emancipación. Este segundo momento por ahora sólo quedará señalado ya que corresponde al siguiente apartado.

107).- K. Marx, Contribución a la crítica de la economía política, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, p. 13.

El momento histórico que marca la abolición de la servidumbre como forma de un poder económico y político de clase no caduca en términos del régimen de explotación de manera automática y pacífica, sino de acuerdo a dos factores importantes: a) la necesidad de cubrir un mercado interno, y b) la lucha contra el régimen de explotación por parte de los campesinos ligados a la servidumbre.

Con anterioridad anotamos que Rusia no es una excepción a la regla, como lo señala Lenin en El Desarrollo del Capitalismo en Rusia, sino que sigue su propio desarrollo interno. La caducidad en esos términos se dá por el desarrollo desigual y combinado de explotación en el campo. La primera contradicción que se gesta en este régimen de servidumbre y la existencia de formas de producción ya capitalistas, es que la primera requiere de la servidumbre para mantener su forma de explotación, y la segunda necesita la liberación de los campesinos pobres (Mujiks), para incrustarlos a la forma de trabajo asalariado. Para los campesinos en este proceso de transición, de unas relaciones de explotación a otras, la situación se torna más crítica ya que de una parte deben de pagar tributos y deudas por varios conceptos al clero y al régimen zarista y, además, de otra modalidad como lo es el pago en trabajo. Y ya que estas obligaciones no las puede liquidar por su misma condición, no les queda otra alternativa que asalariarse para cumplir con dichas obligaciones que el régimen les impone, y satisfacer sus necesidades más apremiantes.

Un resultado y parte de un proceso de desarrollo de producción contradictorio es la promulgación de la ley de 1861, que tiene como finalidad la abolición de la servidumbre. Aunque cabe aclarar que la abolición de la misma no implica necesariamente la -- abolición de la explotación, pues como anota Marx en la acumulación originaria del capital; la explotación no se termina, sólo cambia de forma, de la explotación servil a la explotación capitalista. Y con esta forma de explotación no sólo se arruina al campesinado con su nadiel, ya que la gran producción aniquila a la pequeña, sino que lo orilla a arrendar su nadiel, y a vender su fuerza de trabajo.

Al lado de esta abolición de la servidumbre, se desarrolla de manera más avanzada la producción fabril y con ello se arruina a los pequeños productores artesanos. En Rusia el desarrollo industrial no pasa necesariamente por todo el proceso que tuvo que vivir Inglaterra.

Como señalábamos anteriormente, la lucha huelguística presupone la irritación de los trabajadores asalariados por sus condiciones de explotación, miseria, abusos, etc., independientemente del grado de conciencia u organización que posean. Lo cierto es que se lanzan a la lucha por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Además, precisamente estas luchas son un resultado lógico del desarrollo y expansión de las relaciones de explotación capitalista. Una de las manifestaciones de estas luchas son las que se desatan alrededor de los obreros de San Petersburgo en donde se logra cuajar, a nivel de las fábricas cercanas, la --

consigna de reducción de la jornada de trabajo, abolición de multas, etc.

Este tipo de reglamentación constituye un paso adelante en cuanto a la lucha obrera por obtener un salario que le permita reponer el desgaste físico en una jornada laboral que le capacite para volver al trabajo, mantener a la familia, y al mismo tiempo, reducir la jornada de trabajo excesiva que mina su duración de existencia por el agotamiento prematuro.

Sin embargo, la limitación estriba precisamente en que el aparato de Estado y el Poder de Estado es la misma cosa. Por una parte el poder de Estado indivisible, tiene a su alcance el ejército y la policía civil capaz de reprimir cualquier movimiento u organización porque considera que son ilegales e incluso es un delito sancionado y penado por la ley. Por otra parte, todo el aparato burocrático-político y judicial es designado por el zar y responsable a los intereses de la clase en el poder. Y, finalmente, el capitalista se las ingenia de tal manera que interpreta, manipula e impone inspectores que sirven a sus intereses, de tal forma que la legislación que surge a partir del conflicto no atenta contra los intereses del capitalista, sino que legaliza y tipifica, de mejor forma, los términos y alcances de su régimen de explotación. Pero pese a esa limitación, ante el peligro de un movimiento más amplio y consciente, obliga a los capitalistas y al régimen a otorgar ciertas concesiones necesarias para detener la ola de descontento, ya que ellas no representan realmente un

peligro para el régimen.

Las fuerzas sociales que surgen y se manifiestan en esta lucha por sus intereses de clase son: por un lado, la clase terrateniente monárquica, la burguesía terrateniente, la burguesía capitalista, financiera y comercial y, por otro lado, el campesinado desposeído y el proletariado.

La situación económica, política y social de las clases que se van conformando en la formación económica social rusa, evidentemente antagónicas, desatan una batalla programática, organizativa, táctica y estratégica, por objetivos igualmente opuestos. Así, mientras la clase en el poder tiene a su disposición los aparatos -- ideológicos, administrativos y de carácter coersitivo que aseguran su dominación y hegemonía, y cuya materialización es la formación del Estado como organización de clase, que sirve para dichos propósitos; también corresponde al proletariado avenirse de una organización que luche a todos los niveles por organizar y dirigir a las clases explotadas por objetivos revolucionarios.

Ya ubicadas las condiciones económicas y políticas a las cuales tendrían que dar una explicación, y una alternativa a las masas obreras y campesinas, señalaremos dos programas que vienen a ver las condiciones económicas y políticas desde diferentes ángulos, es decir, de cómo habría de operar la socialdemocracia en su propio terreno para vincular al movimiento obrero con las ideas socialistas revolucionaria. Desde luego, de los programas que implementen se podrá apreciar el salto cualitativo con respecto al

populismo.

B.- SOCIALDEMOCRACIA.

Anteriormente señalamos que de la escisión de Zemlia y Volia surgieron dos corrientes: Narodnaia volia y Nerny Peredel, de las cuales por las conclusiones a las que llegarían sobre la función del partido, la lucha política contra el régimen absolutista, y la forma de plantear la no intervención de las masas en el asalto al absolutismo, fueron las que determinaron la ruptura entre estas dos corrientes fundamentales.

Las posibilidades de los chernoperedeltsy por ganar adeptos a las posiciones de esta corriente que aún reivindica el antiguo programa táctico de Zemlia i volia, se vieron fracasados por dos razones: primero, por la gran fuerza que había adquirido Narodnaia volia en su agitación; ganó la mayoría de las fuerzas en acción y pocos se mostraron partidarios a la postura de los chernoperedeltsy, es decir posponer el atentado al zar hasta no tener la seguridad de contar con una masa campesina y obrera que los respaldaran; en segundo lugar, porque la organización, dice Baron, es capturada con todo e imprenta.¹⁰⁸ Y el golpe de gracia para los chernoperedeltsy, que eran los que se oponían y no estaban de acuerdo con el atentado prematuro contra el zar, después del fracaso de febrero de 1880, "Los militantes de Cherni Peredel eran víctimas de problemas adicionales causados por la policía,"¹⁰⁹ además de con-

108).- Samuel Baron, Plejánov, el padre del marxismo ruso, S.XXI, México, 1976, p. 64

109).- Ibid., p. 67

siderar a Plejánov como el instigador del primer ataque contra el zar en 1879.

Con el objeto de capturar a Plejánov se agudiza la vigilancia y revisión de documentación. Ante esta situación tan desfavorable deciden salir al extranjero Plejánov, Vera Zasulich, Deutsh y Stefanovich.¹¹⁰ Después de varios intento fracasados de formar organizaciones de masas obreras, Plejánov decide dedicarse a sus estudios.

Los estudios del marxismo harían entrar a Plejánov en una etapa de meditación sobre los fracasos de la organización y, al mismo tiempo, llevar a cabo una crítica a las posturas jacobinas adoptadas por Tkachiov en Narodnaia Volia.

Para arreglar cuentas con el populismo, elabora tres obras:¹¹¹ "El socialismo y la lucha política", "Nuestras diferencias" (1885), y "La concepción monista de la historia" (1894).

Con estas obras no sólo sentaría las bases del marxismo ruso, sino que al mismo tiempo educaría a toda una generación de marxistas revolucionarios y daría una nueva explicación de las relaciones capitalistas que se estaban gestando en el país.

Orientados sobre la óptica marxista crean en 1883, en el extranjero, la primer organización socialdemócrata, el grupo "Osvohozhdenie Truda" (Emancipación del Trabajo), la cual vendría a representar

110).- Ibid., p. 68

111).- Ibid., p. 1

un cambio cualitativo con respecto a la fundamentación objetiva de los planteamientos socialistas en Rusia. La preocupación fundamental para dicha organización sería la vinculación entre el socialismo y el movimiento obrero.

Las aportaciones de Plejánov a la explicación del capitalismo en Rusia, venían a refutar las tesis planteadas por los populistas acerca de la imposibilidad del desarrollo capitalista en Rusia. Para él era un hecho que en Rusia ya existía cierto desarrollo del capitalismo, se podía y se estaba convirtiendo en el amo de Rusia no solamente a nivel teórico, sino en la realidad misma.

A diferencia de los populistas, que argumentaban que a Rusia le faltaba un mercado interno para desarrollarse y que para esta era imposible competir con los países más avanzados por la conquista de los mercados internos, Plejánov afirmaba que; en primer lugar, la burguesía creaba los mercados y no los encontraba ya hechos; en segundo lugar, que en la relación producción-consumo, no es precisamente el consumo el que provoca la producción y el desarrollo, sino todo lo contrario,¹¹² es decir, que la acumulación no se dá a nivel de la esfera de la circulación, sino a nivel de la producción. Además que la ley del capitalismo no es crear riquezas para satisfacer o beneficiar a los obreros, sino producir para acumular.

Con los planteamientos sobre el desarrollo del capitalismo Plejánov daría una segunda batalla a la tesis de Tkachiov sobre el

112).- Vitorio Strada, ¿Qué Hacer?, Ed. Era, México, 1977, p. 38

Estado, pues mientras éste afirmaba que se podían realizar transformaciones sociales mediante el aparato estatal, Plejánov demostraba que el desarrollo del capitalismo seguiría su curso natural de desarrollo, independientemente del cambio de aparato estatal. Esto es comprensible si se toma en consideración la tesis de los populistas sobre el Estado como promotor y creador del capitalismo y la burguesía, el cual al ser derrocado, y considerado como estructura autónoma, deja de cumplir esa función y por tanto el nuevo gobierno revolucionario vendía a implementar no el desarrollo del capitalismo, sino la producción de la obshchina y, dando este paso, el futuro del socialismo estaba asegurado.

Por lo que toca a la toma del poder por un grupo revolucionario independientemente de las masas, Plejánov reivindica la necesaria educación de los obreros por la vía de la lucha por las libertades democráticas tipo "europeo", ya que consideraba que sólo por un largo proceso de aprendizaje se aseguraría la participación del proletariado. Y que la tarea de los obreros debía consistir en no permitir que un grupo pasara el poder a otro grupo, sino que el poder debe ser obra de los mismos obreros, pues de otra manera no se educarían para el socialismo.

La propuesta de organización implementada por Plejánov sería la creación de un partido político de la clase obrera rusa, en donde la "inteligentsia socialista" debería asumir el deber de convertirse en la guía de la clase obrera, ya que si no se cumplía con ésta tarea no podría el proletariado desatar una lucha contra el capital. Y una condición para que sea más decisiva la lucha es la

unión de los obreros y el partido "como una fuerza única, terrible y disciplinada." 113

Considerando Plejánov que Rusia había entrado a las leyes del "desarrollo económico", también tendría que pasar inevitablemente de una revolución democrática burguesa a la revolución socialista.

Pues la lucha por reformas parciales, económicas y políticas, no sólo contribuirían a que se forjara en los obreros una consistente tradición de lucha y educación política, sino al mismo tiempo acercaría la lucha por el socialismo.

Plejánov, al igual que los populistas pensaba que la burguesía era débil aún y, siendo esto así, el proletariado ya educado por los ideales y movimientos socialistas, debía asumir la tarea de estimular y llevar a cabo la revolución burguesa ya que ésta no está, en los países "orientales" en condiciones de llevarla a cabo por sí sola y, temerosa de la adversidad hegemónica socialista, se resiste a realizarla a fondo. Bajo esta lógica, el capitalismo se desarrollará pero no se le permitirá consolidarse como sistema ideológico, político y económico.

Con la experiencia que logró asimilar Plejánov de la "ida al pueblo", cambia de posición con respecto a quién debe asumir el carácter revolucionario y plantea "la organización de las fuerzas social revolucionarias de la ciudad para atraer al campo al movimiento histórico universal, y para tal tarea se requiere "la formación más

113).- Ibid., p. 42

rápida posible del partido obrero (ya que) es el único medio para resolver todas las contradicciones económicas y políticas de la Rusia contemporánea."¹¹⁴

La observación que haría Lenin a la primera organización creada por Plejánov, Vera Zasulich y Axelrod, sería que la creación de la socialdemocracia era un mérito del grupo en la medida que había logrado avanzar en los planteamientos de la teoría socialista. Pero que su contribución al movimiento obrero fue únicamente de divulgación del marxismo, más no había logrado fusionarlo con el movimiento obrero. Baron señala que:

"Durante la década de 1883-93, las pocas organizaciones que en Rusia intentaron movilizar a los obreros industriales surgieron con independencia de los marxistas en el exilio. Las publicaciones del grupo no penetraron en Rusia en grandes cantidades, y simultáneamente otras organizaciones revolucionarias, tanto en el interior como en el exterior, imprimían y distribuían obras de Marx y Engels. Claramente, durante la primera década de su existencia, el marxismo ruso no podía atribuirse éxitos rápidos y sorprendentes (...). Parte de la misión histórica del grupo estriba en la creación de una atmósfera que haría aceptables las ideas marxistas para los revolucionarios rusos. Por medio de una crítica incansable a las antiguas filosofías revolucionarias, destruyó algunas de las bases sobre las que descansaba el populismo y contribuyó a facilitar el abandono de nociones muy queridas pero hasta entonces infructíferas (...). Los marxistas en el exilio -- hicieron familiares, y por consiguiente más aceptables, muchos puntos de vista que de primera intención rechazaron de plano." 115

114).- Ibid., p. 43 y 44

115).- Barón, op. cit., p. 184 y 185

Indudablemente Plejánov daría un paso adelante con respecto al nuevo planteamiento sobre el partido político-nuevo relativamente ya que retomaba al partido alemán-, y por tanto con respecto a la organización populista. Pero aún estaba lejos de vincular el movimiento obrero con el socialismo. Lenin, su discípulo, sería quien diera un paso más adelante sobre el programa estratégico y táctico que debía asumir la socialdemocracia rusa.

La crítica que haría Lenin al programa elaborado por Plejánov para la socialdemocracia en 1885, era que el programa cumplía satisfactoriamente en sus rasgos generales el único camino que debía seguir el movimiento obrero, pero por el ascenso del movimiento obrero y la expansión que le era característica a fines de la década de los 80s y mitad de los 90s, ya no respondía a las necesidades del momento. Así en 1899 diría que el programa de 1885:

"era el programa de un grupo de revolucionarios residentes en el extranjero, que había sabido señalar con acierto el único camino que podía seguir el movimiento obrero para dar resultados fructíferos, pero en aquella época no veían todavía en Rusia un movimiento obrero más o menos amplio" 116

Efectivamente, a pesar de las circunstancias en que se constituiría el grupo Emancipación del Trabajo, había logrado tener influencia en el movimiento obrero y se forman varios grupos de obreros marxistas en San Petersburgo, en Kiev y otras ciudades. Lenin nos muestra un panorama somero del carácter del movimiento obrero, y de la actuación de la socialdemocracia de 1885 a 1896. Hace una comparación de las primeras grandes huelgas obreras que se desa-

116).- Lenin, "Proyecto de Programa de nuestro partido" en O.C. t 4, p. 237.

taron en la zona central, en la fábrica Morozov y otras empresas, con la efectuadas en 1896, en la que varias decenas de miles de obreros de San Petersburgo se lanzan a la huelga

En las primeras huelgas dice que la participación de los socialistas fue insignificante ya que éstos se encontraban completamente aislados y no pertenecían a ninguna organización. En cambio las huelgas de Petersburgo, a pesar de que la organización socialdemócrata era pequeña y estaba formada casi exclusivamente por estudiantes, su actuación y dirección logra que el movimiento adquiriera mayores proporciones e importancia que la de 1885. En 1891 y 1896, el gobierno zarista se ve obligado a otorgar concesiones económicas por la fuerza que representan los movimientos. (117)

No obstante que de un tiempo a otro el movimiento adquiere un cambio cualitativo, para Lenin los "resultados fructíferos" o concesiones económicas no deben ser el único objeto de lucha. La socialdemocracia debe fortalecerse y asumir un carácter revolucionario, pues considera que:

Cuando sus representantes avanzados asimilen las ideas del socialismo científico, la idea del papel histórico del obrero ruso, cuando estas ideas alcancen una amplia difusión y entre los obreros creen sólidas organizaciones que transformen la actual guerra económica dispersa de los obreros en su lucha de clase, entonces el obrero ruso poniéndose al frente de todos los elementos democráticos, derribará al absolutismo y conducirá al proletariado ruso (al lado de todos los países) por el camino recto de la lucha política abierta a

la revolución comunista victoriosa (118),

Las necesidades que señala Lenin en esta cita son fundamentales para llevar a cabo los objetivos revolucionarios propuestos por la socialdemocracia, los cuales a futuro, y en los momentos críticos causarían la división definitiva, éstos son, a saber:

- 1) La necesidad de una vanguardia sólida y fuerte que defienda las ideas del socialismo científico y vincule al movimiento obrero con muchas ideas, es decir, hacer de los objetivos obreros y de vanguardia un sólo objetivo y una sola lucha.
- 2) La necesidad de crear fuertes organizaciones de masas obreras y que la lucha económica dispersa pase a la lucha consciente de clases.
- 3) La vanguardia dirigirá, creando la condiciones (1) y (2), el derrocamiento del absolutismo, y la lucha revolucionaria por el socialismo.
- 4) Reivindica la lucha internacional del proletariado hacia la revolución por el socialismo.

Una primera aproximación a la creación de una organización sólida y fuerte es la creación, en 1895, de la "Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera". Esta organización es caracterizada como el embrión serio del partido revolucionario; fundada en San Petersburgo, agrupa a todos los círculos obreros marxistas de esta ciudad, y, bajo su influencia, crea otros grupos como la -- "Unión de lucha de San Petersburgo", la "Unión de lucha de Moscú,

118).- Idem., Acerca de los sindicatos, Op. cit. p. 112

la "Unión de lucha de Kiev" y la "Unión de lucha de Ekaterisnolav".

La participación de la "Unión de lucha de San Petersburgo" en una de las luchas que caracteriza Lenin como "guerra industrial", desatada en 1895-1896, tuvo un carácter general pues aglutinó hacia la lucha a 30 mil obreros. La tarea que desempeñó la Union fue la de difusión de las reivindicaciones principales de los obreros, y llama a la lucha política contra el zarismo.

El resultado de esta movilización fue que se desarrollaría el movimiento huelguístico en un considerable número de centros fabriles, pues en todas encontraron eco y obligaron al gobierno zarista a acelerar la revisión y promulgación de las leyes fabriles, y la ley de 1895 sobre la reducción de la jornada de trabajo a once horas y media. (119)

Ante el empuje de las huelgas Lenin ve la necesidad de darle al movimiento huelguístico, aún cuando toda organización es considerada ilegal, una organicidad. Retoma la forma de organización más consolidada como son los sindicatos obreros ingleses, franceses o alemanes, pero en Rusia no existían como tales. Issac dice que:

"Uno de los rasgos sobresalientes del movimiento obrero ruso antes de la revolución de 1917, fue la relativa insignificancia de los sindicatos (...) hasta comienzos de este siglo,

119).- v. nota 13, ibid., p. 505 y sobre el balance y crítica a esta ley se encuentra en "La nueva ley de fábricas" en donde Lenin, retomando la metodología marxista, como está expresado en la jornada de trabajo, elabora un ensayo sobre la situación de la clase obrera rusa, poniendo acento en el carácter burgués de la nueva legislación fabril.

la organización sindical estaba estrictamente prohibida y perseguida por el zarismo como cualquier otra organización (120)

Efectivamente, las condiciones de opresión llevadas hasta el extremo no dejaba campo abierto para crear dichas organizaciones, pero tampoco le era posible impedir el régimen que los obreros realizaran su lucha huelgúística para conquistar toda una serie de reivindicaciones económicas y políticas, situación que también se prestaba para vincular una lucha con otra. La alternativa del gobierno zarista, ante la inevitable lucha de los obreros e influencia de los socialdemócratas, es la autorización de crear bajo su jurisdicción las organizaciones "Subatovistas" las cuales, para 1905, sumaban once secciones de la llamada "Asociación de obreros fabriles rusos."

Lenin consideraba que las organizaciones Subatovistas constituían un paso adelante en la tarea de organización del proletariado, sólo que habrían de desatar una batalla ideológica para ganarse a esas organizaciones obreras hacia la línea y tareas de la socialdemocracia. Aún creándose estas asociaciones, como dijimos, no es una forma de organización obrera generalizada y dominante en el campo ruso, lo cual contribuiría indirectamente a buscar nuevas formas que se parecieran a los sindicatos, como lo serían los comités de fábricas y los soviets de diputados obreros como después lo veremos,

120).- Issac Deutcher, Los sindicatos soviéticos, p. 24

El balance que hace Lenin sobre las concesiones forzadas que lograron los obreros arrancar a la autocracia es que, pese a las limitaciones y desventajas que adquirirían con tal promulgación, constituían un triunfo para la movilización. Movilización, dice Lenin, que puede llamarse conciente ya que empezaba a sentirse la necesidad de oponer resistencia colectiva frente a los capitalistas y ante la sumisión servil con respecto a las autoridades.

La culminación de todo este trabajo iniciado por Plejánov, Axelrod y Vera Zasulich, ofrecían sus frutos y, ante la necesidad impostergable de darle al movimiento un carácter amplio y orgánico a las uniones existentes, surge la iniciativa de coaligarse en una sola organización. La formación del POSDR en 1898 respondía parcialmente a esta exigencia. Parcial porque aún no queda conformado, y sólo se elabora un manifiesto que plantea la lucha por la libertad política y el derrocamiento de la autocracia como tareas urgentes, y se le daba una ligazón a la lucha política con las tareas generales del movimiento obrero.

La celebración del Segundo Congreso, en 1903, llevaría a la constitución del POSDR. Es importante la celebración de este Congreso ya que marca la escisión del partido; en lo concerniente a la concepción que se tenía de la organización revolucionaria.

Un primer resultado del intento de organización se da en 1902 donde, por acuerdo de coalición, las organizaciones representadas aceptan que "todos los acuerdos del Congreso y todas las elecciones que en el tienen lugar son acuerdos del partido, obligatorios

para todas sus organizaciones. Nadie, bajo pretexto alguno, puede apelar contra ellos, y un sólo nuevo congreso del partido puede anularlos o modificarlos."⁽¹²¹⁾

Este acuerdo por todos aceptado sería violado por la fracción minoritaria (mencheviques) al no disciplinarse, cosa que llevaría inevitablemente a la escisión.

Lo que buscaba en este Congreso Constitutivo era crear la "unidad orgánica del partido",⁽¹²²⁾ lo cual equivalía a romper con el carácter "artesanal de trabajo de grupo"; debía ser superado para ampliar la influencia socialdemócrata. El propósito de ampliarlo era para crear "sólidas organizaciones de masas" que hicieran posible el derrocamiento del poder zarista, siendo este objetivo táctico sólo un medio para otros superiores, la emancipación de la clase obrera. La tarea urgente era formar el partido sólido bajo el cual cada militante se avocaría a contribuir en la organización y dirección de la clase obrera. En este sentido, el acuerdo resolutivo del Congreso y los órganos que de allí surgieron debían tener carácter inapelable.

Las objeciones a este proyecto serían, como ya dijimos, en oposición a subordinarse a una dirección y a la manera de formarse el partido. Los mencheviques hacían del partido una suma de organizaciones y de individuos de manera indistinta. Pretendían que estas organizaciones fuesen socialdemócratas.

121).- Lenin, "Un paso adelante..." p. 268

122).- Ibid., p. 335

Para Lenin semejante organización sólo reduciría el alcance y la actividad del partido. Primero porque existen, irremediablemente, grados de organización muy variadas lo cual redundaría en grados de conciencia. Aparte de esto, se requiere establecer una diferencia en cuanto al grado de proximidad del partido de la siguiente manera:

1) Organizaciones de revolucionarios; 2) organizaciones obreras lo más amplias y diversas posibles... Estas dos categorías constituyen el partido. Luego 3) organizaciones obreras ligadas al partido; 4) organizaciones obreras no ligadas al partido, pero subordinadas de hecho a su control y dirección; 5) elementos inorganizados de la clase obrera, que en parte también se subordinan, al menos en los casos de grandes manifestaciones de la lucha de clases, a la dirección de la socialdemocracia. (123)

Veámos, una condición para que la segunda categoría pertenezca al partido es tener un grado considerable de organización y disciplina. Además Lenin señalaba que las organizaciones de este tipo - sólo podían darse entre los centros más industrializados y, por ende, donde había más concentración de obreros cosa que les permitía obtener un avanzado grado organizativo y de combate, pero el grado de combatividad no determina el grado de conciencia homogénea de clase, de ahí que se rehuse a aceptar que todos los obreros sean socialdemócratas.

Lo único, dice Lenin, a que puede aspirar la socialdemocracia, es dirigir cada huelga y todas las manifestaciones de la lucha de clases del proletariado y la huelga es la más profunda y potente

de esta lucha. Además, como condición para que las organizaciones, principalmente las no ligadas al partido, asuman los planteamientos y dirección en la práctica, es que estas intervengan en sus luchas contribuyendo a su organización; levantado sus demandas más sentidas y urgentes, pero al mismo tiempo darles claridad en sus objetivos, sin perder de vista por ningún motivo la lucha por la emancipación de toda la sociedad.

Otro de los acuerdos que originó una fuerte polémica es el que se señala que, el POSDR apoya "todo movimiento de oposición contra el régimen social y político existente en Rusia."⁽¹²⁴⁾

La oposición a esta parte del Programa es que la única clase revolucionaria es la clase obrera. La estrechez de esta argumentación significa aislar completamente al proletariado de todas las fuerzas existentes y lanzarlo, en un país con una masa enorme de campesinos, solo a la lucha sin ningún apoyo. Plejánov contrario a este tipo de argumentación, señala que "debemos criticar a los liberales, descubrir su posición ambigua. Esto es verdad... pero al poner de manifiesto la estrechez y limitación de todos los demás movimientos, a excepción de la socialdemocracia estamos obligados a explicar al proletariado que, comparada con el absolutismo, incluso una constitución que no conceda el sufragio universal es un paso adelante y que, por ello, el proletariado no debe preferir el régimen actual a semejante constitución."⁽¹²⁵⁾

124).- Idem.,

125).- Ibid., p. 464

Finalmente, el problema que llevaría a la escisión sería la ratificación de iskra como órgano del partido y cuyas tareas fundamentales serían las de la dirección del trabajo práctico, y de ser dirigente en la labor de unificación.

Lenin señala que detrás de estas discusiones no había otra cosa que ganarle a iskra esta tarea de organización y unificación. Era la pelea, en este caso, por obstruir el trabajo de organización centralizada del partido, papel que hasta 1903 venía realizando. En este Congreso se pondría a votación las dos ternas para la redacción pues durante los tres años de trabajo la redacción estaba impregnada del espíritu de círculo, y suprimir los rasgos teocráticos de un organismo de literatos. La elección, a fin de cuentas, estaba encaminada a incorporar a este trabajo a los elementos activos y destacados de las luchas obreras y literatos que asumían la lucha contra el economismo, principalmente de los teóricos del marxismo legal, en sus constantes ataques y difamaciones.

Para Lenin era de fundamental importancia desenmascarar a estas corrientes porque a fin de cuentas un sólo punto de vista era en realidad un conjunto orgánico de varios puntos de vista, los cuales irremisiblemente daban un carácter completamente distinto a los objetivos revolucionarios de la socialdemocracia. Siendo esto así, la lucha contra uno de los exponentes del economismo,⁺

+) Con respecto a la corriente economista, que tiene su primera expresión en el periódico clandestino, Rabochaia Mils (el pensamiento obrero), que inició su aparición en San Petersburgo a fines de 1895 sería después difundida por S. N. Prokopovich. Después del Congreso de la Unión Socialdemócrata en el extranjero, deciden elaborar por su cuenta un nuevo periódico Rabocheie Dielo (la causa obrera). Los editores de este nuevo órgano serían B.N. Krichevski, V.P. Ivanshin y Teplova. (Baron, Op.cit., p. 258-259).

Martinov, se debía desatar sin miramientos ya que esta corriente sólo llevaría a los obreros a la lucha contra la clase capitalista, pero no a la destrucción del mismo sistema de explotación. En lo que toca al marxismo legal, comandado por Struve, señalaba Lenin, en el ¿Que hacer?, que la alianza en determinados momentos es válida y necesaria, pero nunca se debía mantener a costa de los principios, y Struve había dado un paso a la derecha en 1894. Struve sostenía que nadie pensaba ya en una revolución violenta hacia el socialismo y que el socialismo debía servir irremisiblemente a la causa de la democracia liberal, es decir, que las aspiraciones inmediatas de la clase obrera rusa no podían ir más allá del liberalismo democrático liberal. Al llegar a dichas conclusiones, impulsadas a nivel internacional por Bernstein, y --- Millerand, llevarían a Lenin a exigir una lucha contra los tergiversadores y revisionistas del marxismo. Aunque como buen revolucionario decía que era preciso, en un momento dado, "pelear juntos", pero "marchar separados".

Las conclusiones que se desprenden de este apartado son las siguientes:

La exposición de las primeras organizaciones nos muestra toda una serie de planteamientos programáticos, estratégicos y tácticos completamente desvinculados unos a otros, por tal motivo y en las condiciones históricas de Rusia, sus aseveraciones sobre la actividad terrorista, la concepción del Estado y el paso del feudalismo al socialismo no guardan una unidad orgánica. De ello se desprende la no vinculación entre el movimiento obrero-campesino con

el socialismo utópico de Fourier.

Un marcado cambio cualitativo en cuanto a programa, táctica y estrategia lo proporcionaría el primer grupo marxista "Emancipación del Trabajo", pero sería reafinado y desarrollado como las circunstancias históricas y la lucha incansable fueron creando las condiciones.

El gran mérito de Plejánov sería retomar los planteamientos del marxismo para romper con los prejuicios populistas y al mismo tiempo incorporar los avances organizativos del partido alemán para implementar una organización revolucionaria en Rusia. Pero a Lenin le tocaría dar un paso gigantesco en relación a su maestro, para él era fundamental no sólo retomar el programa y forma de organización del partido alemán, sino adecuar su programa a la situación concreta de Rusia, ya que sólo esto aseguraría la vinculación del movimiento obrero con el socialismo científico. Lenin, a diferencia de Plejánov, en lugar de desarrollar su táctica de democracia burguesa-socialismo, bajo las leyes naturales del capitalismo; encaminaría toda su táctica hacia el antagonismo de las contradicciones que se gestaban tanto a nivel del campo como de la industria. Pensaba que habría que ir destruyendo las bases que aún mantenían en el servilismo a las masas campesinas, y agudizar al mismo tiempo las contradicciones entre trabajo asalariado y capital. En suma, el móvil de todos los cambios no lo son las leyes objetivas del capitalismo, sino la lucha de clases.

En lo que toca a la relación de un período y otro es importante señalar que Lenin no parte de cero ni a nivel teórico ni organi-

tivo, pero asume una posición crítica con respecto a dichos conocimientos. Así, toda la lucha que desencadena a nivel teórico la fundamenta a partir de sus estudios concretos sobre el campo e industria rusa, y de la generalidad de Plejánov pasa a la concretización de las condiciones que privan al campo y la ciudad, de ahí que el programa que implementa, en contrapartida al de 1885, recoge los principales problemas que estaban en contradicción y en estado latente. Para él, entonces el problema a resolver es ir agudizando sistemáticamente esas contradicciones. Y, finalmente, en cuanto a organización, reconoce el heroísmo de los populistas terroristas pero la conclusión que saca de sus experiencias, es que era un método que jamás vincularía al movimiento obrero con los objetivos de la Socialdemocracia. Retoma sí, los objetivos de los populistas en cuanto a la necesidad de derrocar al régimen absolutista lo cual debía asegurar toda una serie de libertades democráticas para desarrollar la conciencia de los obreros, es decir, educarlos políticamente y dirigirlos hacia su emancipación, pero los métodos tendrían que ser diametralmente opuestos.

El problema que en adelante nos asistirá es el de Partido y Revolución, en donde nosotros consideramos se presenta la doble lucha que al inicio mencionamos, y la validez de los programas tácticos y estratégicos de un partido. Donde las conclusiones, retomadas de la praxis revolucionaria, pueden o no estancar a un movimiento o conducirlo magistralmente hacia los objetivos previamente elaborados y teóricamente sustentados; siendo ésto así, elaboraremos un panorama general de los factores internos y externos que

se entrelazarían, llevando inevitablemente al régimen absolutista a una crisis de legitimidad y hegemonía durante los años revolucionarios de 1905 y 1917.

Siguiendo la lógica de las clases sociales como promotoras de los cambios no sólo a nivel de la estructura económica, sino también a nivel de la superestructura, expresadas en una unidad contradictoria; también existen fuerzas exógenas que intervienen directa o indirectamente provocando con ello que un proceso avance o retroceda. El proceso que aquí señalamos -el que corresponde a 1905 como expresión de una crisis de legitimidad- está acompañado de la guerra de expansión y rapiña llevada a cabo tanto por Rusia, como Inglaterra y Francia, en su lucha por el expansionismo territorial y económico. Así como también la deuda externa asumida por el régimen para la guerra Ruso-Japonesa, la guerra imperialista y la dependencia financiera de la burguesía capitalista.

En este margen de referencia, que acompaña al interior la lucha por las libertades políticas, la formación de una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal, directo y secreto, y la sustitución del gobierno zarista por un gobierno provisional revolucionario, la implantación de la jornada de 8 horas y el reparto gradual de la tierra, etc.

Las circunstancias aquí mencionadas llevan la lucha por dos proyectos distintos ideológica-económica y políticamente. Por un lado, la ligazón entre la burguesía liberal y el poder autocrático se mantiene tanto por la coersión que el Estado le ofrece a

la burguesía para mantener su dominación de clase, en el proceso de acumulación de capital, como por la dependencia económica-financiera que asume el gobierno zarista con Inglaterra y Francia. Es decir, la burguesía liberal aún es débil, pues requiere de la fuerza que impone el régimen de gobierno autocrático para fortalecerse.

En lo que toca a la representación de los intereses obrero-campesinos, el proyecto político es la lucha por la obtención de las libertades políticas que permitan a la vanguardia obrera difundir y atraer a sectores cada vez más amplios hacia las ideas socialistas revolucionarias y, por esa táctica, levantar la lucha por la revolución proletaria, cuyo objetivo máximo es la lucha por el poder político, única vía para lograr la emancipación de la clase obrera y de la sociedad en su conjunto.

La caracterización de esta revolución por los bolcheviques es definida como una Revolución democrático burguesa, que no atenta los intereses de la burguesía, sino que sirve necesariamente para lograr la total libertad campesina de los vestigios serviles. Se pensaba que se llevaría a cabo la total repartición de las tierras, y con respecto a los obreros se esperaba mejorar la situación de éstos mediante toda una serie de medidas económicas y políticas; la razón por la que este proyecto se lleva a cabo sólo a la mitad es debido a que se consideraba, por un lado, que la sola organización obrera serviría para vigilar el desarrollo de la revolución y la garantía de las libertades políticas, de asociación y de prensa. Sin embargo, éstas no fueron respetadas y

los bolcheviques estuvieron expuestos a la represión y al exilio y, por otro lado, los campesinos sí lograrían romper con los lazos serviles con la promulgación de la ley de 1906, donde se autorizaba la salida a los campesinos de la comunidad y vender sus nadieles. Con esta medida se acentuaría la diferenciación del campesinado, al mismo tiempo que más de dos millones de familias abandonan las comunidades. Esto significaba un golpe mortal para los terratenientes monárquicos, ya que indirectamente se les impediría tener la fuerza de trabajo a su disposición para explotar la de manera servil. Pero por otro lado, coadyuvaba a la concentración de la tierra en manos de la burguesía terrateniente, además de proveerla de la fuerza de trabajo liberada.

El resultado de este primer enfrentamiento es el fortalecimiento de la burguesía capitalista y terrateniente tanto económicamente como políticamente. Políticamente porque con la promulgación de la Ley electoral dictada en 1905, permitía tanto a los terratenientes como a la burguesía tener mayor representación en la Duma de Estado con respecto a los campesinos y obreros.

Para los bolcheviques este enfrentamiento les había dejado la siguiente experiencia: Primero, que la formación de los Soviets obreros, de campesinos y de soldados, serían el germen del poder proletario; que éstos serían la forma de organización insurreccional capaz de arrebatarle el poder a la clase en el poder e instaurar su propio poder no sólo de cambio de instituciones, sino por el poder que otorga el reconocimiento y apoyo del pueblo ruso. Segundo, que sólo ganando una parte del propio ejército y de

la marina del régimen, sería posible el derrocamiento del régimen.

En 1917, la crisis de legitimidad se agudiza por la política del régimen de mantenerse en la guerra imperialista, pues al llevar a cabo esta empresa, con un atrasado equipo militar, cada derrota cuestionaba la intervención rusa. Los resultados positivos para el "grupo progresista" -que sostenía que había que mantener la guerra por los beneficios que de ella obtenía, se revertían negativamente hacia los obreros y campesinos en inflación, carestía, desempleo y falta de alimentos.

Ante este clima de crisis económica, las manifestaciones de descontento se dejan sentir a lo largo y ancho de Rusia y de menor a mayor auge huelguístico. Las consignas sobre el derrocamiento de la monarquía burocrática son los síntomas de la crisis de un régimen de gobierno en descomposición.

Mientras la burguesía vacilante no decide si dar un golpe de Estado, pedir la abdicación del zar o defenderlo a capa y espada, el proletariado bajo la dirección de los bolcheviques logra organizarse y darle vida revolucionaria a los Soviets de obreros, campesinos y de soldados,

En febrero al lado del poder soviético, y bajo su tutela, se forma el gobierno provisional de carácter burgués. Este primer paso decisivo reorganizaría la correlación de fuerzas de acuerdo a dos proyectos de clase: el bolchevique y el burgués.

A la burguesía liberal no le había quedado otra alternativa que asestarle el último golpe al régimen que le había ayudado a fortalecerse y, ante el peligro de ser superada por el momento crítico de la revolución, enarbola la única bandera que podía ofrecer: una revolución democrático-burguesa que le permitiría mantener su dominio y hegemonía de clase. Tanto los socialistas revolucionarios, como los mencheviques no sólo apoyaban la dirección burguesa, sino también el apoyo a la continuación de la guerra. Estas posiciones los llevarían a sumir un carácter reformista en cuanto a las tareas revolucionarias del proletariado y los campesinos,

El proyecto bolchevique se planteaba la tarea de dos revoluciones: la democrática-burguesa y la revolución proletaria. Lenin pensaba que la revolución democrático-burguesa había concluido en febrero, y que la revolución proletaria era la culminación de la revolución de 1905 y la de febrero de 1917. Sin embargo, se encontraba en los momentos decisivos con una realidad diferente impuesta por los intereses de clase burgués que le harían repensar sobre el apoyo o no a los campesinos. Solamente bajo el poder de los obreros, campesinos y soldados, se podía llevar a cabo una verdadera solución al problema del reparto de tierras a los campesinos, pues si no los apoyaban se encontrarían ante la burguesía aislados con el campesinado, su aliado más importante, en el momento cumbre de la revolución, la revolución proletaria. Esta decisión, sería la que aseguraría llevar a cabo los planteamientos de la Socialdemocracia bolchevique, la dictadura proletaria,

IV.- PARTIDO Y REVOLUCION.

A.- Primera fase de la revolución democrático-burguesa (1905-1907).

Hasta aquí hemos hablado de la posición de la socialdemocracia con respecto a un proyecto de organización y un programa táctico tendiente al derrocamiento del régimen absolutista, y cuya estrategia sería la lucha por la emancipación de la clase obrera y la sociedad en su conjunto. Proyecto, táctica y estrategia aún no se habían materializado en la realidad rusa, sin embargo cuando las masas se manifiestan las cosas toman un rumbo revolucionario que, de no asumirse como tal, como parte de un proceso, se corre el peligro de ser rebasados por los acontecimientos.

Para la socialdemocracia esta nueva situación que inicia el 9 de enero con la represión del Domingo sangriento, significaría un reto para someter a la prueba de los acontecimientos y de las masas obreras un programa previamente elaborado. El camino no podía ser otro que asumir el momento histórico que se estaba gestando y darle una dirección. La posición de Lenin ante los acontecimientos es muy significativa al expresar que:

"Es indudable que la revolución nos aleccionará, que aleccionará a las masas populares. Ahora bien, para el partido político en lucha la cuestión consiste en ver si sabemos enseñar algo a la revolución, si sabemos aprovecharnos de lo justo de nuestra doctrina socialdemócrata, de nuestra ligazón con el proletariado, la única clase conscientemente revolucionaria, para imprimir a la revolución un sello proletario, para llevar la revolución hasta la verdadera victoria, decisiva, efectiva, y no verbal" (126).

126). Lenin, "Un paso adelante, dos pasos atrás" (En: O.E., Progreso, Moscú, 1961, T.1), p. 480.

La caracterización que haría la fracción bolchevique de la -- socialdemocracia rusa sería que la revolución era democrática-burguesa por los objetivos que perseguía, es decir, por las de mandas de libertades políticas, disminución de la jornada de trabajo, el derrocamiento del régimen absolutista, y su sustitución por una república democrática que por la forma de lucha - era revolucionaria. Los cambios operados a nivel de las alianzas serían diferentes a los planteados previamente, ahora se hablaría de una dictadura burguesa obrera-campesina, la cual era la única capaz de asegurar el triunfo de la revolución. El acuerdo del III Congreso es muy ilustrativo sobre la táctica que seguiría el partido". La consigna del cambio de forma de gobierno, de absolutista por una república democrática, se vuelve una condición necesaria para la obtención de las libertades políticas. En este sentido, anota Lenin, la revolución burguesa es más benéfica

Acuerdo del III Congreso:

- 1) que tanto los intereses inmediatos del proletariado como los intereses de su lucha por los objetivos finales del socialismo exigen la libertad política más completa posible y, por consiguiente, la sustitución de la forma de gobierno autocrática por la república democrática;
- 2) que la instauración de la república democrática en Rusia sólo es posible por medio de una insurrección popular victoriosa, cuyo órgano será el gobierno provisional revolucionario; único capaz de garantizar una libertad completa de agitación electoral y convocar, a base del sufragio universal, igual, directo y secreto, una Asamblea Constituyente que exprese efectivamente la voluntad del pueblo;
- 3) que esta revolución democrática en Rusia, dado el régimen social económico actual, no debilitaría, sino que fortalecerá inevitablemente, en un momento determinado, sin detenerse ante nada, arrebatando al proletariado de Rusia la mayor parte posible de las conquistas del período revolucionario el III Congreso del PODER acuerda que:

para los intereses del proletariado en la medida que garantiza la lucha del proletariado contra la burguesía. Pero dado que la pequeña burguesía se caracteriza por su indefinición revolucionaria, es en el campesinado donde el proletariado encuentra su aliado más fuerte.

La dictadura no es aún la dictadura socialista, sino una dictadura democrática capitalista y lo único que se puede garantizar, en el mejor de los casos, es llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra en favor de los campesinos, romper los rasgos de la servidumbre, y mejorar la situación de los obreros.

El que se lleve a cabo una revolución democrática consecuente, que asegure dichos cambios, depende de la correlación de fuerzas sociales existentes. Para Lenin es consecuente la revolución siempre y cuando exista una alianza entre los obreros y los campesinos. Además señala que es tarea de la socialdemocracia dirigir no únicamente al proletariado, sino también a la pequeña burguesía ya que ésta puede ser capaz de ir al lado del proletariado. Esta dirección puede a su vez ser posible porque no destruye el poder burgués, sino que lo consolida. Pero al consolidarlo permite rom

-
- a) Es necesario difundir entre la clase obrera una idea concreta de la marcha más probable de la revolución y de la necesidad de la aparición, en un momento determinado de la misma, de un gobierno provisional revolucionario, del cual el proletariado exigirá la realización de todas las reivindicaciones políticas y económicas de nuestro programa (programa mínimo).
 - b) con arreglo a la correlación de fuerzas y otros factores, que no es posible fijar con precisión de antemano, es admisible la aparición de mandatarios de nuestro partido en el gobierno provisional revolucionario, con el fin de luchar implacablemente frente a todos los intentos contrarrevolucionarios y defender los intereses propios de la clase obrera.

per las ataduras serviles del campesinado y del proletariado, y la misma pequeña burguesía.

A grandes rasgos el proyecto indica dos tácticas a seguir en el proceso de la revolución democrática: i) la insurrección popular victoriosa y, ii) armar al proletariado para que presione al gobierno provisional.

La actuación creativa de los obreros, en cuanto a organización, sería un elemento nuevo no previsto por la socialdemocracia, es decir, la creación de los Soviets de Diputados Obreros.

La fórmula de organización que el partido señalaba como la más idónea para crear fuertes organizaciones de masas obreras, eran los sindicatos. Estos no lograrían, como vimos atrás, cuajar dentro del régimen absolutista, pero sí, aún en forma embrionaria para éste período, los primeros comités de fábrica, de talleres,

-
- c) condición necesaria para esta participación es el control riguroso del partido sobre sus mandatarios y la salvaguardia constante de la independencia de la socialdemocracia, que aspira a la revolución socialista y es, por tanto, irreconciliablemente enemiga de todos los partidos burgueses;
 - d) independientemente de que sea o no posible la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario, se debe propagar entre las más extensas capas del proletariado armado, dirigido por la socialdemocracia, presione constantemente al gobierno provisional, con el fin de mantener, consolidar y extender las conquistas de la revolución".

127) Ibid, p. 485

y de industria, que darían vida a los Soviets de Diputados Obreros, los cuales no sólo vendrían a cubrir una forma de organización ansiada por la socialdemocracia, sino que serían también - un embrión del poder obrero y campesino.

Según Andrés Min, los Soviets fueron organizaciones de combate creadas espontáneamente por los obreros y su creación no fue - por obra o iniciativa de ningún partido político, sino que fue un tipo de organización que se desarrolló durante los acontecimientos revolucionarios. En algunos puntos surgieron como un desarrollo natural de los comités de huelga creados por los obreros ferroviarios y por el desarrollo de los mismos comités en las fábricas y talleres.*

Los Soviets eran órganos representativos de toda la clase obrera que, por medio de delegados, trataban con los patronos sobre la solución de los conflictos, recaudaban dinero para los huelguistas y se ponían de acuerdo con los representantes de los distintos partidos para establecer una coalición de combate.

Las características de este tipo de organización es que fueron creados a partir de la fuerza y no de acuerdo con la ley, es decir, por la actividad directa de las masas explotadas y ello los hacía instrumentos de insurrección. El poder de los soviets, emanaba de las masas obreras que representaban, eran un poder real que los posibilitaba para llamar a Asambleas Generales; tomar las instalaciones necesarias para su actividad revolucionaria sin que para ello hubiera por parte del pueblo mayor resis-

*v. Andrés Min, Qué son los soviets/folleto, s/f.

tencia, sino más bien su reconocimiento como organización que defendía sus intereses y eran capaces de detener a los agentes de policía que trataran de impedir ejercer sus derechos. Esta forma de organización sería el germen del poder de los trabajadores, órganos del poder del pueblo aceptados y reconocidos por consenso.

Al lado de las viejas instituciones del régimen absolutista se constituían poderes locales reales, es decir, poderes duales en un mismo régimen. Según Min;

"El propio Lenin, hasta marzo de 1906, no habla de los Soviets como órganos del Poder revolucionario. Pero sin embargo los bolcheviques fueron los primeros en comprender la importancia de los Soviets como órganos de la insurrección, como el marco más apropiado para realizar el frente único de todos los acontecimientos del proletariado, y así, a medida que los acontecimientos tomaban un carácter decisivo, eran los bolcheviques los que se desempeñaban el papel principal de los soviets". 128

Veamos como estas organizaciones van surgiendo y las funciones que desempeñan. El primer Soviet surge en Iranovo-Vosnesensk al estallar el 12 de mayo la huelga de los obreros textiles, donde se elige a un Consejo o Soviet de delegados cuya tarea sería la de llevar las negociaciones con los patrones y las autoridades. Este no era un simple comité de huelga, sino un representante reconocido con todas las atribuciones para negociar y decidir si se levantaba una huelga o no. Este Soviet se disuelve después de la matanza del 3 de julio asestada por el gobierno zarista, deja de tener fuerza cuando son satisfechas algunas de sus demandas, y por que el hambre empezaba a reinar en los hogares obreros. Sin embargo, a pesar de la poca duración de

128).- Ibid., p. 5 y 6

este primer Soviet, que asume la representatividad de los trabajadores asalariados, no dejaría de desempeñar sus funciones en todos los conflictos.

En San Petersburgo también hace su aparición otro Soviet pero de una manera más acabada que el de Iranovo-Vosnesensk, éste sería el laboratorio revolucionario ya que en él se lograrían asimilar todas las experiencias de otros centros fabriles, y se lograría darle una forma más acabada y consistente a la organización del Soviet de Diputados obreros.

Ante los momentos de mayor algidez revolucionaria se exhorta a la celebración de la primera reunión plenaria, en donde se decide dirigir un manifiesto a todos los obreros y el cual decía, el trece de octubre, que

"No se puede permitir que las huelgas surjan y se extingan de un modo espontáneo. Por esto hemos decidido concentrar la dirección del movimiento en manos de un Comité Obrero Común. Proponemos a cada fábrica, a cada taller y cada profesión que elija a diputados a razón de uno por quinientos obreros. Los diputados de cada fábrica o taller constituyen en Comité de fábrica o de taller. La reunión de los diputados de todas las fábricas y talleres constituyen el Comité General de Petersburgo" 129

A mediados de noviembre-dice el autor- el número de diputados era de 562, de los cuales 508 representaban a las fábricas y talleres, y 54 a los sindicatos.¹³⁰ Para Lenin, el soviet de

129).- Ibid., p. 10

130).- Ibid., p. 11

Petrogrado realizaba "la unión efectiva de la socialdemocracia revolucionaria, de los obreros revolucionarios y la democracia revolucionaria; en ésto consistía su fuerza y debilidad. Su fuerza porque agrupaba a todo el proletariado; su debilidad, porque la iniciativa y la energía de esa masa proletaria se veía neutralizada, hasta cierto punto, por la indecisión y vacilaciones propias de la pequeña burguesía radical" 131

En Moscú el Soviet, creado a partir de la huelga de tipógrafos, la cual lleva a un fuerte movimiento de solidaridad, toma una actitud más combativa y decidida con respecto al armamento, la bor de propaganda y la organización entre los soldados. Este Soviet es el que lleva adelante la última ofensiva contra el régimen al ponerse al frente de la insurrección. La decisión de ir a la huelga general adoptada por el POSDR fue refrendada por el Soviet y las Asambleas generales celebradas en cada fábrica. El Soviet por su carácter combativo, al igual que el de Petrogrado, gozaban de prestigio entre las masas trabajadoras.

Al señalar el carácter de estas organizaciones ha sido con el fin de apreciar la forma materializada de organización que -- había idealizado la socialdemocracia pero que no había de sur gir, sino por propia iniciativa de las masas trabajadoras. Pa ra este período aún no se fortalecen los soviets, pero marcarían el rumbo de los acontecimientos de la revolución obrera-campesina, y al mismo tiempo se desarrollarían los soviets de

131).- Ibid., p. 5

diputados militares que apoyarían a los obreros y campesinos.

La experiencia de esta primera revolución sería que: la ola de descontento no se daría en los centros industriales más de sarrollados, sino en donde las condiciones de trabajo eran más difíciles de soportar, es decir, en los centros textiles; que la clase obrera sólo puede llegar a la victoria siempre y cuando se avenga del concurso de otras clases sociales, haciendo de dicho movimiento un movimiento masificado, popular; que la sola organización y su masificación de huelga de masas no era ya suficiente, para este momento había caducado como forma de presión; que la acción mancomunada de los obreros y campesinos, requiere no sólo de pequeños grupos de insurrectos militares del ejército, sino de una parte considerable de los mismos para que lucharan contra la autocracia.

Lenin señala entre los errores cometidos en la revolución que la insurrección armada se veía, el 9 de diciembre, como una cuestión muy lejana y lo:

"que a este movimiento le faltó fue, de una parte, firmeza y resolución en las masas, que adolecían de un --- exceso de confianza: de otra parte les faltó la organización de los obreros revolucionarios socialdemócratas que se hallaban bajo las armas; no supieron tomar la dirección en sus manos, ponerse a la cabeza del ejército revolucionario y pasar a la ofensiva contra el poder gubernamental" 132

132).- Lenin, "Informe sobre la Revolución de 1905"

(En: O.C., T.1) p. 817

Estas eran, en síntesis, las enseñanzas de un proceso y una acción histórica que no serían infructuosas, sino que habrían de dar pauta a los obreros y campesinos en la última ofensiva, la revolución de febrero-octubre de 1917.

De este periódico no podía esperarse, a pesar de haber logrado la libertad de asociación, libertad de reunión y de prensa, - - otra reacción de parte del régimen zarista que la constante represión y encarcelamiento de los socialdemócratas, por un lado, y de la lucha ideológica entre los bolcheviques y los mencheviques en torno a los destinos del POSDR. De hecho los mencheviques al tomar una posición de seguidismo con respecto a la revolución y de asumir, en la práctica, los planteamientos de la burguesía liberal, constituían, en estos dos niveles, una lucha constante durante todo el período que va de 1906-1907 y de 1907 1914.

La lucha más fuerte entre esta ala oportunista se desataría en torno al papel dirigente de la burguesía liberal y la lucha economista de los obreros, es decir, que los obreros separaban nuevamente la lucha económica de la lucha política, e incluso, que las organizaciones obreras se desarrollaran al margen de la influencia del POSDR. La lucha contra la centralización del partido se había iniciado desde el II Congreso del POSDR en donde Mártov, Axelrod, etc., se oponían a la dirección de arriba a abajo y a la dirección del partido. Después de la revolución cargan todas sus baterías contra la influencia del partido, la cual se

materializa con el surgimiento y avance de las posiciones de tendencias liquidacionistas.

Las fuerzas sociales existentes en Rusia se iban perfilando, y la más importante de ellas, eran las creadas por los soviets. Ellos habían demostrado que podía existir un poder real de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, quienes serían los que llevarían a cabo la lucha hacia la revolución proletaria de octubre.

B.- Segunda fase de la revolución democrática-burguesa (febrero, 1917), y revolución obrera-campesina (octubre, 1917).

La guerra Imperialista (1914-1918) donde interviene Rusia, viene a ser en este período el catalizador que acelera la reacción de las fuerzas revolucionarias obrero-campesinas, y al mismo tiempo se revierte el odio y la indignación de los soldados hacia la guerra.

La inflación, la carestía, la represión constante contra toda manifestación contraria a la guerra, y a las condiciones cada vez más difíciles y axficcientes de los obreros y campesinos, acaban con su paciencia y se lanzan sistemáticamente a la lucha contra la guerra. Así, a mediados de febrero el descontento se empieza a manifestar con las obreras textiles de Petersburgo. El 23 se declaran en huelga cerca de 90 mil obreros,¹³³ los cuales inician toda una campaña de adhesión al movimiento; el movimiento en vez de decaer se incrementa, y el 24 declaran la huelga cerca de la mitad de los obreros de Petrogrado y con

133).- L. Trotsky, Historia...op.cit, p.130

ellos el movimiento se extiende a Moscú y a los centros industriales. Estas acciones llevan a fraternizar los lazos de los soldados de Petrogrado con los obreros, hasta llegar a su - - fusión y consiguiente toma del Palacio de Invierno el 27 de -- febrero. 134

Las consignas en este momento pasan de las peticiones de pan, a las de exigir el derrocamiento de la burocracia y el - término de la guerra.

Siendo la formación de los soviets una forma de organización ya experimentada, ésta no se olvida, sino que cobra de nuevo vida y se constituye así el Comité Ejecutivo Provisional del Consejo de diputados obreros, integrados por los dirigentes mencheviques y socialistas revolucionarios. El comité llama a los obreros y soldados a designar delegados para el soviet de Petrogrado, y promulga un decreto que somete a todos los cuerpos militares al soviet. Con la influencia de los socialistas revolucionarios y los mencheviques, de la Duma Imperial, se forma el Comité de representantes de la burguesía y los terratenientes, los cuales forman el primero de marzo el gobierno provisional que es respaldado por el soviet de Petrogrado y se compromete a sostenerlo.

La formación de estos dos poderes es lo que Lenin llama Dualidad de Poderes; el poder del Soviet respaldado y reconocido por los soviets obreros, soviets de campesinos y los soviets

134).-v. Charles Bettelheim, "La revolución de octubre y la instauración del poder soviético" (En: Las luchas de clases en la U.R.S.S., 1917-1926) SXXI, México, 1977.

de los soldados y por los comités de fábricas, por un lado, y el gobierno provisional, los socialistas revolucionarios y los mencheviques, por el otro lado.

Durante este proceso revolucionario, que va de febrero a octubre no deja de existir la lucha ideológica entre los bolcheviques y mencheviques-socialistas revolucionarios. Cada uno trata de lograr influencia en los soviets de obreros y campesinos. Así, mientras el soviet de Petrogrado llega a asumir las consignas de los bocheviques, los socialistas revolucionarios forman el I Congreso, el 3 de junio, y el Comité Ejecutivo central de rusia cuyo objetivo es de oposición al soviet de Petrogrado. - Por otro lado, estos también logran tener influencia mayoritaria en los soviets de campesinos. La tendencia es precisamente servir de contrapeso a la radicalización de los soviets de las ciudades.

Las divergencias de estas dos corrientes van dividiéndose al avanzar el curso de la revolución, principalmente por los proyectos que cada uno enarbola. Por el lado de los mecheviques y S.R., la tendencia burguesa los va delatando por su posición ante el movimiento obrero-campesino, es decir, por tratar de mantenerlos dentro de los marcos de la legalidad burguesa y por seguir apoyando la guerra imperialista. De esta manera caen en una contradicción: mantiene y defienden los intereses burgueses o bien, luchan por las aspiraciones de las masas.

Al formarse en coalición con la burguesía esta corriente no -

puede sostenerse y la acción concreta contra los campesinos que, pese a la prohibición del gobierno provisional, se apoderan de tierras. En lo que toca al movimiento obrero, estos se niegan a concebir a los soviets como órganos de poder, pues para ellos sólo debían ser órganos de combate y de propaganda revolucionaria, en tanto que el comité de fábrica sólo debía ocuparse de las tareas sindicales.

Detrás de las posiciones de los mencheviques se encuentra la concepción de que no es posible una revolución proletaria en rusia y por tanto, la acción debe recaer en el gobierno burgués. Por parte de los S.R. se hayaba la concepción de que todos los trabajadores unificados deben estar bajo la dirección de los campesinos por ser la clase revolucionaria, pero de hecho dejan el poder a la burguesía en cuanto se niegan a luchar por las demandas campesinas. No pudiendo sostener su política burguesa, la influencia bolchevique gana terreno en octubre sobre los soviets de obreros, campesinos y soldados.

Para comprender el por qué se llama a todas las fuerzas revolucionarias a la revolución proletaria, es preciso tomar en consideración la caracterización de Lenin sobre la revolución de 1905 y los acontecimientos de octubre de 1917.

Como anotamos anteriormente, Lenin pensaba que la revolución democrática para ser consecuente tendría que estar acompañada del pueblo armado para hacer posible las tareas de expropiación de tierras y la libertad de los campesinos de los vestigios de la

servidumbre. Para lenin esta segunda fase de la revolución democrática se estaba llevando a cabo en la revolución de febrero, pero sólo podía concluirse con el paso a la revolución proletaria.

La argumentación de esta posición estaba en función de los intereses burgueses que de ninguna manera estaban dispuestos a permitir la expropiación de sus tierras. De aquí, que la táctica a seguir sería el apoyo a la sublevación campesina.

Llevar a cabo esta acción requería del desarrollo de un movimiento revolucionario que derrocará al gobierno provisional porque de no ser así, éste derrotaría a los campesinos y se fortalecería de tal manera que se perderían las condiciones para llevar a cabo, y sin más preámbulo, la revolución proletaria. Pues la condición para tal empresa sería el apoyo de los soviets campesinos.

La táctica inmediata consistiría en convencer a los soviets de diputados obreros y soldados de Petrogrado que dejaran de apoyar al gobierno provisional, y que se lanzaran a la ofensiva para defender los intereses de los campesinos. Y a su vez, para que éstos comprendieran que la alianza obrero-campesina era la única salvación para su causa.

El final de estos procesos revolucionarios se materializan con la destitución del gobierno provisional, el 25 de octubre, y la formación de un ejército provisional obrero-campesino que adopta el nombre de Consejo de Comisarios del pueblo.

Hasta aquí hemos señalado la táctica a seguir por los bolcheviques para llevar a cabo la revolución proletaria, pero faltaría señalar el papel de los soviets en la construcción hacia el socialismo. En "las tareas del proletariado en la presente revolución", en el "I Congreso de Diputados campesinos de toda Rusia", y en "la resolución sobre los soviets de diputados obreros y soldados", entre otros, están expresadas dos ideas fundamentales de las tareas inmediatas como lo son:

- .- La confiscación de todas las tierras de los terratenientes y la nacionalización de todas las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados braceros y campesinos.
- .- No "implantación" del socialismo como nuestra tarea inmediata, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del control de la producción social y de la distribución de los productos de los soviets de diputados obreros.

CONCLUSIONES

La huelga, independientemente del resultado y la forma de organización que sea reconocida legalmente, es una de las armas con las cuales el trabajador asalariado lucha contra los excesos de la explotación capitalista.

La lucha sindical, en este contexto, nunca podrá ser una lucha revolucionaria, pues en ella no se involucran otros aspectos de la opresión social, sino que redundan siempre sobre las relaciones de trabajo asalariado-capital, ya sea a nivel de una o más ramas de la producción. Más aún, en caso de que surgiera de un movimiento huelguístico una forma de organización concreta, ésta sólo será reconocida dentro de un marco jurídico-legal orgánico y, cuyas bases de apoyo y sustentación son las relaciones sociales de propiedad capitalistas. Dentro de este contexto, los sindicatos o cualquier forma de organización concreta, no sólo son organizaciones de lucha creadas por los obreros para la defensa de sus intereses, sino también organizaciones de control.

La participación del Estado, como Estado de clase cuya función es asegurar el mantenimiento de las bases del sistema de producción capitalista, no sólo crea todo un marco jurídico-legal en donde se tipifiquen las formas y las bases de la relación trabajo asalariado-capital, sino también la hegemonía de la misma. Es decir, que no sólo opera con represión, sino también por consenso; legaliza, afianza, defiende y legi-

tima el régimen de explotación capitalista. Y para lograr dichos objetivos, se aviene de toda una serie de instrumentos -- ideológicos y de opresión para mantener la dominación y hegemonía de la clase burguesa.

Partiendo de la función y limitación de la organización obrera, y de la función del Estado capitalista, se comprenderá que la mancuerna Burguesía-Estado responden a los mismos intereses de clase y no pueden ser otros que asegurar la acumulación progresiva del capital y el dominio y hegemonía del poder político-económico e ideológico de la burguesía.

La lucha huelguística y sindical de la clase obrera no se encuentra con un enemigo débil, sino fuerte y respaldado por el poder de Estado. Siendo ésto así, no basta luchar por mejores condiciones de vida y de trabajo. No, la lucha debe abarcar no sólo a los trabajadores asalariados, sino a las demás clases en sus manifestaciones de lucha contra otras esferas de opresión social. Los trabajadores asalariados deben de adquirir conocimientos políticos que les amplíe el programa de lucha y, en función de ello, se lancen ya no a la lucha por reivindicaciones meramente económicas o de carácter económico-políticas, sino hacia un objetivo revolucionario; la destrucción del poder económico, político e ideológico de la clase en el poder y la creación de una dictadura proletaria-campesina.

Quien dota de estos conocimientos políticos a las masas obreras-campesinas y populares, es el partido político que lucha por los

objetivos revolucionarios del proletariado. Su objetivo es enarbolar los intereses de la clase obrera, orientar su lucha, ampliar sus horizontes de organización y dar una dirección revolucionaria a todas las manifestaciones de lucha contra la opresión. Más aún también es tarea del partido desatar una lucha ideológica contra las desviaciones y tergiversaciones de corrientes de oposición política, ya que éstas no tienen otra finalidad que desviar los objetivos revolucionarios de la lucha obrera y con ello, crear confusión entre el proletariado que aún carece de claridad política.

Los medios propuestos para dichas tareas son la creación de un órgano del partido, los folletos sindicales y la creación de una revista científica. La creación del órgano del partido tiene fundamental importancia porque no sólo es el tribuno de la clase obrera, sino a la vez un medio para dotar a los mismos de conocimientos políticos, orientar la lucha de todas las clases en conflicto, impulsar la lucha hacia la creación de organizaciones obreras de masas, agitar a las mismas con amplias denuncias políticas y difundir los principios y objetivos revolucionarios del partido político en su lucha por el poder político, económico e ideológico para el proletariado. El órgano del partido al cumplir con todas estas tareas a la vez que puede obtener un panorama general y totalizador de su participación y vinculación efectiva o no con el movimiento obrero, le permite reforzar cuadros ahí donde hacen falta y crear un cuadro homogéneo de agitación, reconocimiento y consenso hacia las consig-

nas, pues para asegurar con mayores posibilidades de éxito en un proceso de auge revolucionario es necesario la mayor participación y actividad combativa y decidida de las masas obreras, campesinas y populares. Y esta participación sólo se puede lograr en la medida que el partido político no descuide las tareas señaladas anteriormente, pues un movimiento de carácter espontáneo sólo puede convertirse en revolucionario cuando, bajo la orientación, agitación y dirección del partido, se torna generalizado y homogéneo y se lucha por los objetivos revolucionarios de clase.

El medio necesario para orientar la lucha obrera e instarla a formar sólidas organizaciones de masas, es la creación de un folleto sindical; por este medio se conocen las condiciones de trabajo, grados de organización, combatividad y el grado de conciencia de las masas obreras. Además de servir de punto de apoyo para impulsar campañas de denuncias políticas, sirven a la vez para despertar toda una agitación en la lucha para obtener mejores condiciones de vida, trabajo y luchar por hacer de los movimientos aislados movimientos masificados de los trabajadores asalariados; a la vez que se impulsan a sectores no organizados y sin protección jurídica legal contra los patronos a la lucha por obtener sino a la igualación de condiciones que otros han logrado, sí a mejorar sus condiciones de trabajo y de vida.

Uno y otro medio lograrán crear las condiciones de organización, educación política y de agitación, necesarias para llevar a cabo los objetivos revolucionarios.

Los objetivos, medios y tareas planteados presuponen la existencia de un ejército de revolucionarios profesionales dedicados a las tareas del partido político; deben estar preparados científica, ideológica y políticamente. También deben ser capaces de conocer la lucha en todos los terrenos para llevar a cabo con -- oportunidad y precisión la agitación, y elaborar denuncias políticas que formen de movimientos aislados, movimientos mancomunados y hagan de los objetivos y lucha del partido una sola e indivisible lucha por la conquista del poder político y económico para la clase obrera.

Así como la clase burguesa dispone de cuadros profesionales para mantener todo un sistema ideológico-político-cultural y económico que le permita mantener su hegemonía y dominación de clase; el partido político debe dotarse de un Estado Mayor de escritores, periodistas, agitadores, etc., que lleven a cabo todas las tareas señaladas. Quienes van a formar parte de este ejército no son solamente intelectuales, sino también obreros que en su lucha cotidiana van adquiriendo experiencia a nivel de organización, de propagandistas y agitadores. Siendo esto así, el partido se dotará de todos los elementos a los cuales educará política y revolucionariamente, aprovechando la experiencia y ampliando sus horizontes de conocimientos políticos y del movimiento -- obrero y campesino para que pueda desempeñar las tareas y objetivos del partido político.

La propuesta de Lenin sobre el partido es que sea, a diferencia de las organizaciones obreras de masas, más selectiva y se rija por el principio de conspiración, disciplina y clandestinidad.

Pues para Lenin más vale una docena de revolucionarios profesionales que tengan claridad en sus objetivos y tareas del partido, así como una férrea disciplina y clandestinidad, y a los cuales por su preparación les permita rebasar obstáculos y sea más difícil su captura, que una veintena de miles de afiliados sin todas estas características. Ya que mientras las primeras logran poco a poco fortalecerse y dar continuidad al trabajo teórico-práctico-revolucionario, los segundos son presa fácil para la policía política. Como señalamos anteriormente, esto no implica que nadie pueda formar parte del partido, sino que éstos para mantenerse y fortalecerse deben ser aceptados bajo principios selectivos y no meramente masivos.

Sin pretender entrar en polémica de si el partido debe sujetarse a los planteamientos señalados por Lenin, o si debe ser un partido de masas, lo cierto es que los partidos se forman y responden a las condiciones históricas y políticas concretas que plantea cada formación económica-social. Pero como señala Lenin las organizaciones obreras de masas y el partido político son diametralmente distintas tanto en los países carentes de todas libertades políticas y democráticas, como en los países más libres, pues los principios, tareas y medios de lucha son por sus objetivos diferentes a los de las organizaciones sindicales de masas.

Creemos, finalmente, que la vinculación entre el movimiento obrero y el partido político sólo se da en la medida en que el prole

tariado haga suya las consignas de emancipación de la clase obrera y luche por ella. Y la lucha por la implantación de un programa político no se resuelve en la lucha ideológica misma, sino que unos y otros programas dejan de tener validez cuando agotan sus posibilidades históricas, es decir, cuando no responden a las necesidades históricas de los movimientos obrero e insurreccional.

El caso ruso es muy ilustrativo al respecto ya que en él se encuentran claramente definidos dos proyectos de organización y de lucha política: el populismo y la socialdemocracia. Ambos plantean como principio la instauración del socialismo, pero tendrán diferentes concepciones acerca de la organización revolucionaria, de la lucha política, de la concepción del Estado y partirán de premisas históricas diferentes; es innegable que exista entre un programa y otro la continuidad de la lucha táctica contra el derrocamiento del régimen absolutista de dominación y se vuelva una condición necesaria para la obtención de las libertades políticas, pero los supuestos teóricos-revolucionarios van cambiando en esencia de acuerdo a los problemas que plantea la realidad misma. Las consideraciones bajo las cuales sustentamos la caducidad histórica de un programa, de su táctica y estrategia, de sus medios de organización y de lucha, son de tipo teórico-ideológico-prácticos y revolucionarios, pues consideramos que un partido que no comienza de su realidad concreta, para implementar un programa y tácticas correctas en función de la misma y sustentadas no en base a principios abstractos y ajenos a su problemática, sino en la lucha de clases; muy lejos está de hacer un proyecto, táctica

y estrategia (vinculado al movimiento obrero-campesino), una sola e indivisible lucha por los principios revolucionarios.

Creemos que la lucha en el terreno teórico, político e ideológico sólo debe responder a un objetivo, la lucha por el poder económico y político para las masas asalariadas. Ya que si no se utilizan como armas para la revolución, se pueden llamar partidos X, Y y Z pero no asumen un papel histórico revolucionario de clase proletaria.

BIBLIOGRAFIA

- Actas del C.C. del POSDR, Agosto de 1917 a febrero de 1918,
Los bolcheviques y la revolución de octubre, 2da.
Ed., Cuadernos de P. y P., No. 28, México, 1978
- Aleksandrovna T., Valentina, El populismo ruso, Ed. S. XXI,
(Biblioteca del pensamiento socialista), México,
1978
- Avrich, Paul, Los anarquistas rusos, Alianza Editorial, (El li
bro de bolsillo), Madrid, 1974
- Baron, , Samuel H., Plejánov, el padre del marxismo ruso, 2da.
Ed., S.XXI, México, 1976
- Boffa, Giuseppe, La revolución rusa, Ed. Era, (Serie, Historia
de las revoluciones del siglo XX), vol. 1 y 2, Mé-
xico, 1976
- Bonch, y otros, Todo el poder a los soviets, Ed. Progreso ,
Moscú, 1976
- Carbonell, Carlos, El gran octubre ruso, Ed., Punto Omega, No.13.
Madrid, 1968
- Carr, E.H., 1917 antes y después, Ed. Anagrama, Barcelona, 1969
- Carr, E.H., La revolución bolchevique, 1917-1923, Ed. Alianza
Universidad, 3ra. Ed., vol. 1 y 2, Madrid, 1977
- Chizhevski, Dmitri, Historia del espíritu ruso, (La santa Rusia)
Ed., Alianza (col. libro de bolsillo, vol. 1), Ma-
drid, 1967

Chizhevski, Dmitri, Historia del espíritu ruso, (Rusia entre Oriente y Occidente), Ed. Alianza, (col. de bolsillo, vol. 2), Madrid, 1967

Deutscher, Issac, Lenin, los años de formación, Ed. Era, México, 1975

" " , Las raíces de la burocracia, Ed. Anagrama, Barcelona, 1969

" " , Los sindicatos soviéticos, Ed. Era, México, 1971

" " , La revolución inconclusa: 50 años de historia soviética , Ed. Era, 5ta. ed., (serie, El hombre y tiempo), México, 1976

Golikov, G.N., La gran revolución socialista de octubre, Ed. Grijalvo, México, 1971

Hill. Christopher, La revolución rusa, Ed. Ariel, 2da. ed., no. 29, Barcelona, 1971

Lenin, Jornadas revolucionarias de 1905, Ed. Diógenes, 2da. ed., México, 1979

" , Acerca de los sindicatos, Ed. Progreso, Moscú, 1978

" , ¿Qué hacer?, Ed. en Lenguas Extranjeras , Pekin, 1934

" , Enseñanzas de la revolución, Ed. Roca, México, 1973

" , El partido legal y los marxistas, problema de organización, Ed. Roca, No. 49, México, 1974

" , ¿Por dónde empezar?, Ed. Progreso, Moscú, s/f

Lenin, Imperialismo, fase superior del capitalismo, Progreso, Moscú, s/f.

" Cuadernos Filosóficos (La dialéctica de Hegel), Ed. Roca, (Col. No. 46, México), México, 1974.

" "Informe sobre la revolución de 1905", (En: Obras Escogidas tomo 1), Moscú, s/f.

" "Acerta del Estado", (En: Obras Escogidas, tomo 3)- conferencia pronunciado en la Universidad de Sverdlov el 11 de julio de 1919- Moscú, 1960.

" "Un paso adelante, dos pasos atrás", (En: Obras Escogidas, Ed. Progreso, tomo 1), Moscú, s/f.

" Contra el Revisionismo, Ed. Fundamentos, Madrid, 1975

Luporini, Cesare y Sereni, Emilio, El concepto de formación económico-social, editorial P. y P., No. 39, México, 1973:

Marx, Carlos, Acerca de los Sindicatos, Ed., Quinto Sol, México, s/f.

" Contribución a la crítica de la economía política, Ed. de Cultura Popular, México, 1979.

Min, Andrés, ¿Que son los Soviets?, folleto de B.S., No. 29, s/f

Nore, Alec, Historia Económica de la Unión Soviética, Ed. Alianza Madrid, 1973. (No: 48).

Parisi, Alberto, Lenin, col, Sociología pensadores, No. 19, México, 1977,

Rossana, Rossanda, Los intelectuales revolucionarios y la Unión Soviética, Ed. Anagrama (Serie, Documentos), Barcelona 1975.

Serge, Victor, El año 1 de la revolución rusa, Ed. S. XXI, 2da. ed., México, 1975.

Severo Roca, Teresa, La revolución rusa, Ed. Bruguera, Barcelona, 1971.

Strada, Vittorio, V.I. Lenin, ¿Qué hacer?, Teoría y Práctica del Bolchevismo, Ed. Era, (col. el hombre y su tiempo), México, 1977

Trotsky, L., Como hicimos la revolución rusa, 1879-1940, Ed. S. XXI, México, 1973.

" Historia de la revolución rusa, (Historia de octubre), (En: Obras de L. T. , tomo 7 vol. II) Ed. Juan Pablos Editor, México, 1972.

" Historia de la revolución rusa, (Historia de febrero) (En: Obras de L. T. , tomo 7 vol. I) Ed. Juan Pablos Editor, México 1972.

" Terrorismo y Comunismo, (anti Kautsky), (En: Obras de L.T.), Ed. Juan Pablos Editor, México, 1972.

" Escritos militares, (En: Obras de L.T., vol. 1), Ed. Juan Pablos Editor, México 1975.

" Nuestras tareas proletarias, (En: Obras de L.T., tomo 23), Ed. Juan Pablos Editor, México, 1975

Trotsky, L.. Lecciones de Octubre, (En: Obras de L.T., tomo 18),
Ed. Juan Pablos Editor, México, 1974.

" El triunfo del bolchevismo, (de octubre a Brest Litovsk),
(En: Obras de L.T., tomo 12), Ed. Juan Pablos Editor,
México, 1973.

" Resultados y Perspectivas, (En: Obras de L.T., tomo 24),
Ed. Juan Pablos Editor, México, 1979.

" El joven Lenin, Ed. F.C.E., (col. popular), México, 1972.

Zhukov, E.M., La primera guerra mundial, Ed. Grijalvo, (col. 70s,
No. 131), México, 1973.